



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Máster

# DE LA REVOLUCIÓN A LA PARTICIPACIÓN: EL MCE EN ARAGÓN DURANTE EL FINAL DE LA DICTADURA (1971-1977)

Autor

Alejandro Orduna Izquierdo

Director

Dr. Alberto Sabio Alcutén

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

Facultad de Filosofía y Letras

Año 2015-2016

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	3
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	
1. 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	8
1. 2. HIPÓTESIS DE PARTIDA.....	12
1. 3. ANÁLISIS DE FUENTES.....	13
1. 4. MARCO DE REFERENCIA HISTÓRICO.....	17
<b>2. DE LA REVOLUCIÓN A LA PARTICIPACIÓN: EL MCE EN ARAGÓN DURANTE EL FINAL DE LA DICTADURA (1971-1977)</b>	
2. 1. LOS ORÍGENES DEL MCE (1965-1971).....	26
2.1.1. SEMILLAS ROJAS EN EL ÁRBOL DE GUERNICA: LOS ORÍGENES DE KOMUNISTAK/MKE.....	26
2.1.2. EL NAUFRAGIO DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE: LOS ORÍGENES DE LA ORZ.....	33
2. 2. EL PERIODO DE FORMACIÓN DEL MCE (1972-1973).....	37
2.2.1. LA REACTIVACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: DE LOS «COMITÉS DE LUCHA» A LOS CERZ.....	46
2.2.2. LA RADICALIZACIÓN DE LA PROTESTA OBRERA: LAS HUELGAS DE FIBRAS ESSO E INALSA.....	53
2. 3. EL PERIODO DE CONSOLIDACIÓN DEL MCE (1973-1975).....	61
2.3.1. LA POLITIZACIÓN DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL.....	64
2.3.2. LAS «CC.OO DE ZARAGOZA»: DE LAS HUELGAS DEL METAL A LAS ELECCIONES SINDICALES.....	70
2.3.3. TOMAR LOS BARRIOS.....	76
2.3.4. LOS ÚLTIMOS GOLPES DE FRANCO.....	78
2. 4. HACIA LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977.....	82
2.4.1. LA «CORRIENTE UNITARIA» DE CC.OO: POR UN SINDICATO DE BASE.....	85
2.4.2. LO QUE PUDO SER Y NO FUE.....	93
<b>3. CONCLUSIONES</b> .....	105
<b>4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	109
<b>ANEXOS</b> .....	119

## PRESENTACIÓN

El 7 enero de 2016, el Congreso de los Diputados dio la bienvenida a uno de los mayores símbolos pictóricos de la Transición. Cedido a la Cámara Baja a finales de noviembre por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el cuadro del artista valenciano Juan Genovés ‘El abrazo’ iba a instalarse en el Vestíbulo del edificio del número 36 de la Carrera de San Jerónimo. Allí compartiría espacio con las fotografías de Felipe VI y la Reina Letizia, los cuadros de los Reyes Juan Carlos y Sofía, y los bustos de los presidentes de la Segunda República Manuel Azaña y Nieto Alcalá Zamora. El acto, al que asistieron entre otros el propio autor, además del ministro de Educación, Cultura y Deporte, Íñigo Méndez de Vigo, o la exdiputada, también del Partido Popular, Celia Villalobos, así como representantes de Izquierda Unida y de Comisiones Obreras, fue presidido por Jesús Posada. El por entonces Presidente del Congreso, de manera exultante, alabó el carácter sugestivo de la obra como símbolo de la reconciliación entre los españoles y confió que su presencia volviera a poner en primer plano «la capacidad de negociación, la transigencia y la búsqueda de consenso».<sup>1</sup>

Este acto, más allá de sus connotaciones políticas, no es ajeno a lo que de unos años a esta parte se ha convertido en un fenómeno casi obsesivo en la escena pública española: la recuperación simbólica de nuestro pasado más remoto. Debería resultar cuando menos extraño, en un país que en las últimas décadas ha destacado por su *voluntad de olvido*, que la nueva insistencia en la historia se produzca cuarenta años después de la muerte de Franco; lo que, por otro lado, implica que al menos dos generaciones de españoles no sólo no hemos vivido la Transición en primera persona sino que únicamente hemos conocido el marco político que ésta dejó como herencia. Es por tanto, en el presente y, en concreto, en la crisis política, económica y social que hizo tambalear los pilares, hasta entonces incuestionables, de lo que algunos llamaron «Régimen del 78», donde se encuentra la clave para comprender este repentino interés por la historia reciente de nuestro país.

En esas circunstancias, era de obligado deber dirigir la mirada a los orígenes del sistema político que amenazaba con derrumbarse. Sin embargo, en la medida que el estudio de la Transición, entendida como el momento fundacional y marca genética del actual régimen político, podía llegar a condicionar nuestra identidad en el presente, esta nueva visión del pasado traspasó las fronteras de la historiografía y se situó en medio de un combate público por la historia<sup>2</sup>. No es extraño, por tanto, que, el relato de la *transición circular* que, si bien no era original en sus presupuestos puesto que la invención del concepto se acuñó en la década de los ochenta tras el golpe de Estado fallido del 23-F, recobrase una notable aceptación entre ciertos investigadores, políticos, y periodistas que lo convirtieron en una apuesta política para el

---

<sup>1</sup> La cita procede de la noticia emitida por la Agencia EFE y publicada por *La Vanguardia*, 7 de enero de 2016.

<sup>2</sup> Como señala Enzo Traverso, es precisamente en épocas de crisis políticas cuando la historia se convierte en un combate público cuya revisión implica un giro ético-político, es decir, «un cambio en el paradigma interpretativo en el modo de mirar el pasado». TRAVERSO, E.: «La emergencia de la memoria» en TRAVERSO, E., *El pasado, instrucciones de uso*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011, pp. 13-19

presente. Así, la abundante literatura hagiográfica que proliferó al respecto elevó a la categoría de héroes, o padres de la nueva nación, a unos pocos personajes que, desde los sectores reformistas salidos de las entrañas del franquismo, fueron junto al rey Juan Carlos los principales artífices de la Transición. Bajo esta aureola mitificadora, el relato de la *transición circular* se instaló en la memoria colectiva de los españoles otorgando legitimidad a ciertas instituciones, como la monarquía, y a un régimen que, en un momento de crisis sistémica, se proclamó garante de los valores democráticos.

Sin embargo, más allá de estas interesadas reinterpretaciones del pasado y de sus símbolos, lo cierto es que ni el franquismo cayó por su propio peso debido a las leyes objetivas de la historia, ni las libertades democráticas fueron otorgadas desde arriba, ni tampoco la obra de Juan Genovés, citada al inicio, representaba el consenso político alcanzado cuando los resultados electorales de 1977 obligaron a todos los partidos a caminar por la senda de la *reforma pactada*. Originalmente, el cuadro que a partir de ahora iba a presidir el vestíbulo del Congreso de los Diputados era una recreación pictórica de fotografías de la época de presos políticos liberados que eran recibidos en la calle y abrazados por sus familiares y amigos. Su imagen fue impresa en decenas de carteles clandestinos para una campaña por la Amnistía en 1976 y presidía el despacho de los abogados laboristas de CC.OO. de la calle Atocha de Madrid cuando fueron acibillados a tiros en enero de 1977 por pistoleros de la ultraderecha. Y es que, como apuntan los nuevos análisis de la Transición, la dictadura no terminó el 20 de noviembre de 1975. Fue la presión «desde abajo», tanto en las transformaciones sociales como en el cambio político, el factor decisivo que impidió la continuidad del régimen una vez muerto Franco. Ante esta ola de protesta, sobre todo obrera pero también ciudadana, que no paraba de crecer y que la represión no conseguía eliminar, los sectores reformistas abandonaron su apuesta inicial por cambios menores y superficiales, y optaron por liderar una transición a una democracia liberal similar a la de los países del entorno.

A pesar de que fueron miles los hombres y mujeres que, sin pertenecer a ningún partido o sindicato, se implicaron en las huelgas obreras, en las manifestaciones vecinales, en las protestas estudiantiles, en los actos feministas y en las actividades de otros movimientos más reducidos, el torbellino de participación, que muchas veces tenía una dinámica autónoma, no habría alcanzado la misma dimensión sin los militantes de las organizaciones de la izquierda radical, disciplinados y constantes, cuya labor fue determinante para sobreponerse a la represión, sobre todo en la etapa de la clandestinidad, cuando más sacrificios exigía el activismo. Aunque vistos desde la actualidad, constituían una minoría muy activa del antifranquismo, también es cierto que estaban presentes en todas las asambleas de la facultad, la fábrica o el barrio, en los “saltos” de su ciudad, o durante la noche trabajando con la “vietnamita” para poder tirar los panfletos por la mañana cuando entraban los trabajadores a las fábricas.

Sin embargo, aquellos militantes que dedicaron mucho tiempo, su patrimonio e incluso en algunos casos su vida a derrocar la dictadura y a plantear un modelo alternativo a la sociedad capitalista, tuvieron que ver cómo Franco moría en la cama y como la sucesión en la Jefatura del

Estado se llevó a cabo con toda normalidad. Ni las masas irrumpieron en la calle para tomar el “Palacio de Invierno”, ni hubo «ruptura» con el régimen anterior dado que continuaron los mismos policías, los mismos jueces, los mismos generales y la mayoría de los políticos provenientes del régimen franquista. Muchos de los que ejercieron como intelectuales orgánicos y permitieron conquistar espacios de superficie a los que no podían llegar los políticos vieron cómo en plena transición se les decía: "Se acabó la hora de hacer ideología, ahora hay que hacer política". El proyecto de la izquierda revolucionaria fue, por tanto, un fracaso. El proceso de cambio político fue reformista y cuando hubo elecciones aparecieron como el referente más importante de la izquierda aquellos jóvenes, los de un Partido Socialista Obrero Español recién constituido, que en su inmensa mayoría no habían estado en aquellos lugares donde se luchó contra el franquismo.

«Así como el franquismo mutiló la memoria heterodoxa con las tijeras podadoras, -decía Manuel Vázquez Montalbán- el palanganerismo de la transición ha mutilado la memoria crítica con el frío cálculo de lo que es necesario o de lo que es innecesario para conservar una determinada inflación.» Y ciertamente, no le faltaba razón. Es por eso que hoy, a tenor de los acontecimientos que se han desarrollado en los últimos cuarenta años que han llevado a cuestionar los aciertos de las propuestas reformistas defendidas por la derecha y por ciertos sectores de la *izquierda moderada*, se nos antoja casi como una exigencia ineludible recuperar la memoria de la resistencia antifascista de nuestro país, concibiéndola como uno de los referentes legitimadores de la actual democracia. Pero no desde la creencia de que la memoria pueda tener una función catártica que nos lleve a conciliarnos con nuestro presente, sino más bien desde el convencimiento de que en el análisis del pasado se encuentran las claves para entender el presente y, por consiguiente, para articular proyectos viables de futuro.

En este sentido, el presente trabajo, aunque concretado en la experiencia del Movimiento Comunista en Zaragoza, pretende poner un granito de arena en la difusión de la tradición antifranquista y democrática a base de comprender las lógicas y los procesos que sustentaron los proyectos políticos, métodos y actividades desplegados por el archipiélago formado por las organizaciones revolucionarias, así como las razones que condujeron a su fracaso. Por este motivo, aunque el MCE fue uno de los pocos partidos de la izquierda revolucionaria que pudo sobrevivir hasta 1991 -año en que se unificó con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR)-, hemos decidido acotar nuestro análisis a un periodo concreto: el que transcurre desde sus orígenes, a comienzos de los años setenta, hasta su derrota en las elecciones generales de 1977.

Con el objetivo de superar los posicionamientos políticos más formales, que tienden a reiterar los temas del «sectarismo» y del «dogmatismo» en base al argumento de que sus presupuestos ideológicos fueron utópicos, su existencia efímera o de que sus programas políticos fueron poco representativos socialmente, hemos tratado de aproximarnos a las dinámicas internas de su funcionamiento y la experiencia militante sobre los parámetros de la historia social. En la primera parte del trabajo puede observarse el papel preeminente concedido al conocimiento empírico y la documentación archivística, a pesar de que la disolución del partido

ha dificultado su localización. Pero si la labor de crítica de fuentes es siempre básica, consideramos que también lo es, con las cautelas oportunas, el testimonio oral memorialístico. A pesar de que la memoria de la militancia, siempre selectiva, tiende a relativizar los hechos y a confundir entre lo que sucedió y lo que hubiese querido que sucediera, hemos optado por implicar de lleno a los protagonistas. No sólo porque creamos que el diálogo con la militancia ayuda a enriquecer el relato histórico suministrándonos historias de vida, sino porque también nos permite rescatar de la condescendencia de la posteridad a unos hombres y mujeres, cuyos nombres no aparecen en los libros de historia, pero que desde las fábricas, los tajos, la universidad o las asociaciones vecinales y feministas desafiaron al franquismo y construyeron una cultura cívica y democrática.

Es por esta razón que debo agradecer a las personas entrevistadas, Miguel Ángel García Andrés, Ernesto Martín, y José Ignacio Lacasta la aportación que hicieron. Mi deuda, en este sentido, es mayor con Joaquín Bozal. Este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin sus conversaciones y sin su colaboración siempre desinteresada. No puedo ocultar mi gratitud tampoco a mi director, Alberto Sabio, cuya aportación ha contribuido a orientar este trabajo y a abrirme nuevos caminos y miradas para futuras investigaciones. De igual modo, resultaría inexcusable no agradecer a aquellos amigos y amigas cuyas conversaciones, la mayoría de las veces informal, ha ofrecido motivos de reflexión suficientes para que sus sugerencias aparezcan desperdigadas por todo el texto. Por último, creo necesario hacer una mención a mis padres, además de por su apoyo incondicional, también porque el período objeto de este estudio y las vicisitudes expuestas representan, en definitiva, los esfuerzos, pasiones, esperanzas y fracasos de la actividad política de su generación. A ellos, por eso, está dedicado.

**I PARTE:**  
**INTRODUCCIÓN**

## 1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El complejo mundo de las organizaciones de la izquierda marxista radical que no alcanzaron a tener representación parlamentaria durante la Transición ha sido objeto de muy escasos trabajos historiográficos y de un reducido número de investigaciones académicas abordadas desde los campos de la Sociología, las Ciencias políticas o el Derecho. Si bien aparece tratado de manera tangencial en la abundante bibliografía sobre la Transición, falta material sistemático centrado en su problemática, actualizado y que ofrezca una visión global de su itinerario como corriente política, o como conjunto de corrientes, dentro del área del pensamiento y de la acción del comunismo contemporáneo. No obstante, algunos estudios recientes, en el marco de la expansión de las investigaciones sobre el final de la dictadura franquista y la Transición, han permitido perfilar los rasgos de un nuevo enfoque en el análisis de las organizaciones revolucionarias.

A pesar de este punto de partida un tanto desolador, se ha de reconocer que la primera toma de contacto tuvo lugar en los primeros años de la Transición con la aparición de algunas publicaciones que, desde una perspectiva comparada europea pero sin abandonar los parámetros de la historia política tradicional, permitieron hacerse una idea de cuál era entonces el estado de aquel pequeño universo en expansión. Así las aportaciones de Carlos Trías en su trabajo *¿Qué son las organizaciones marxistas-leninistas?*<sup>3</sup> ofrecieron una panorámica en conjunto de las líneas políticas e ideológicas de cinco grupos «marxistas-leninistas» (Bandera Roja-OCE, OICE, ORT, PTE y MCE) que aparecieron en toda la geografía española en oposición a la política revisionista del PCE tras la crisis del movimiento comunista internacional. En la misma línea, el prólogo a la edición española de la obra *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, elaborado por Jesús Santos<sup>4</sup>, contribuyó a trazar una primera visión muy general sobre la fermentación de los partidos revolucionarios en España en relación a la aparición de la nueva izquierda europea, encuadrando ambos procesos dentro de la crítica al estalinismo burocrático. Incluimos también en esta primera aproximación, los relatos autobiográficos y las memorias, casi siempre desde un enfoque autocrítico, redactados por algunos de los militantes de estas organizaciones.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> TRÍAS, C., *¿Qué son las organizaciones marxistas-leninistas?*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976. También puede mencionarse el artículo de COTARELO, R., «Los partidos políticos en Europa y en España: opciones y programas. El caso de la izquierda», *Revista de Política Comparada*, n. 2, UIMP, otoño 1980, pp. 113-136.

<sup>4</sup> J. SANTOS, «Prólogo a la edición española» en TEODORI, M., *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Blume, Barcelona, 1976. pp. 13-46. Otros análisis sobre la gestación de las «nuevas izquierdas» europeas en: AZCÁRATE, M., *La izquierda europea*, Madrid, Ediciones El País, 1986. MELLA MÁRQUEZ, M., *La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental*, Barcelona, Teide, 1985; NIETO, A., *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Barcelona, Ariel, 1971.

<sup>5</sup> Cabe citar, en relación al MCE, las reflexiones de uno de sus dirigentes: ÁLVAREZ DORRONSORO, J., *«Coordinación democrática» en la cárcel*, Madrid, Akal, 1976. Respecto al resto de partidos de la izquierda marxista se pueden mencionar, entre otros: AGUADO, N., «Partido del Trabajo de España (PTE)», en VV.AA., *Programas económicos en la alternativa democrática*, Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 129-151; DIAZ, A., *La sombra del FRAP. Génesis y mito de un partido*, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977; AMIGO, A. Pertur. *ETA 71-76*, San Sebastián, Hordago Publicaciones, Ediciones Mañana, 1977.



No obstante, más allá de esta primera aproximación, no será hasta los años noventa cuando comiencen a publicarse los primeros trabajos que analicen, de manera rigurosa y desde el campo de las Ciencias Políticas, la trayectoria vital de las organizaciones que formaron el cosmos de la izquierda revolucionaria.<sup>6</sup> El primero de estos trabajos fue la obra conjunta *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)* editado por José Manuel Roca y Fernando Ariel del Val<sup>7</sup>. En estas páginas aparecían diversos artículos que, a partir de una perspectiva sociológica, trataban de analizar la aparición de una nueva mentalidad política en la izquierda como consecuencia de una doble reacción contra las sociedades capitalistas y comunistas, que habría encontrado su caldo de cultivo en los medios universitarios durante los años sesenta. Al situar el foco sobre el fundamento teórico de la acción revolucionaria, el sujeto histórico del cambio social y el tipo de organización a través del cual se realizaba, este trabajo contribuyó a abrir nuevos caminos en el estudio de las organizaciones de la izquierda radical.

Al mismo tiempo se publicó el libro de la politóloga Consuelo Laiz *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española* síntesis de su tesis doctoral dirigida por Ramón Cotarelo<sup>8</sup>. Se trata de una monumental obra que, desde el campo de las Ciencias Políticas, aborda un análisis pormenorizado de la trayectoria vital de las principales organizaciones revolucionarias (ETA, FRAP-PCE(m-l), PCE (i), ORT, MCE, LCR) las cuáles se inscribirían como una *subcultura política* propia dentro del variado abanico de la oposición al franquismo. En este sentido, este trabajo ha constituido el punto de partida para nuestra investigación ya que no sólo aporta una valiosa información sobre los principios, programas, métodos y líneas políticas desplegados por el archipiélago formado por los partidos de la extrema izquierda, sino porque también permitió establecer las líneas fundamentales para futuros debates y reflexiones acerca de su incidencia en el proceso de cambio político. A diferencia de

---

<sup>6</sup> Durante los años ochenta el interés académico se centró principalmente en el estudio de las organizaciones de la izquierda radical que optaron por la estrategia de la violencia. En este sentido, no fueron pocos los trabajos que desde la politología, la sociología o el derecho trataron de abordar la problemática terrorista: GARMENDIA, J.M. *Historia de ETA*, San Sebastián, Hararanburu, 1983, vol. I; GÓMEZ PARRA, R. *GRAPO, Los hijos de Mao*, Madrid, Fundamentos, 1991; IBARRA, P., *La evolución estratégica de ETA (De la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1987))*, San Sebastián, Kriselu, 1987. JAUREGUI, G., *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981. O'SULLIVAN, N., *Terrorismo, ideología y revolución*, Madrid, Alianza, 1987. UNZUETA, P. *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, Madrid, Aguilar, 1988.

<sup>7</sup> ROCA, J.M. (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los libros de la catarata, 1994. Destacan los artículos de: DEL VAL, F.A. «De la izquierda radical como sujeto a los movimientos sociales (Elementos para una análisis sociológico del período, 1956-1992)» pp. 9-27; ROCA, J.M. «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», pp.33-69; ROCA, J.M. «Reconstrucción histórica del nacimiento, evolución y declive de la izquierda comunista revolucionaria en España, 1964-1992.» pp.69-90; PORTUONDO, E., «Forja de rebeldes: Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», pp. 91-123. También de José Manuel Roca, su tesis doctoral dirigida por Fernando Ariel del Val: *Poder y pueblo. Un análisis del discurso de la prensa de la izquierda radical sobre la constitución española de 1978*, Madrid, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de ciencias de la información), 1995

<sup>8</sup> LAIZ, C. *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995. También su tesis doctoral: LAIZ, C., *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, Madrid, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), 1993.

los planteamientos tradicionales que consideraban a todos los partidos de la izquierda radical contrarios a conformar sus líneas políticas al proceso de cambio, los datos analizados por Consuelo Laiz demostraron que, durante la Transición, las líneas políticas revolucionarias elaboradas durante los periodos de formación y consolidación de sus organizaciones evolucionaron, o al menos trataron de ajustarse en lo posible, hacia la participación política<sup>9</sup>.

Finalmente, un primer acercamiento desde la historiografía como disciplina histórica lo encontramos en la comunicación de Harmut Heine presentada en un coloquio celebrado en la Universidad de Valencia, cuyas aportaciones fueron recogidas por Josep Fontana en *España bajo el franquismo*<sup>10</sup>. En este breve ensayo sobre las razones históricas que condujeron a los presupuestos políticos de las organizaciones revolucionarias y su contribución al resurgir de la democracia española, el historiador alemán estableció dos hipótesis de gran calado en el devenir de las investigaciones futuras: por un lado, la capacidad de los partidos de la «Nueva Izquierda» para movilizar a cientos de trabajadores en las masivas luchas obreras que a partir de 1970 sacudieron al régimen franquista; por otro, el papel que jugaron estos partidos a la hora de politizar la protesta en barrios, fábricas y universidades.

Precisamente, dichos planteamientos fueron retomados y desarrollados por los más recientes estudios sobre las organizaciones radicales de izquierdas coincidiendo, a su vez, con los nuevos análisis sobre el periodo transicional a la democracia que situaron la presión ejercida «desde abajo» como el factor decisivo que impidió la continuidad de la dictadura<sup>11</sup>. Entre estas investigaciones, efectuadas desde los parámetros de la *historia social*, destacan principalmente los trabajos de Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*<sup>12</sup> y de Carme Molinero y Pere Ysàs, *Las izquierdas en tiempos de transición*<sup>13</sup>. Al relegar a un segundo plano la influencia de los presupuestos políticos e ideológicos adquiridos por las organizaciones de la izquierda radical y centrar su análisis en la contribución de sus militantes a la organización y politización de los movimientos sociales en los

---

<sup>9</sup> En este caso, el concepto de *cultura política*, descrito por los politólogos Gabriel Almond y Sydney Verba, se refiere a «orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema»; mientras que como *subculturas políticas* se entienden las «actitudes e inclinaciones especiales hacia una conducta política en determinados sectores de la población o entre agrupaciones de orientación especial», pudiendo ser éstas de dos tipos según acepten o no el sistema político. ALMOND G. y VERBA, S. «*The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

<sup>10</sup> HAINE, H., « La contribución de la “Nueva Izquierda” al resurgir de la democracia española (1957-1976).» en FONTANA, J. *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2000. pp. 142-159

<sup>11</sup> La presión social desde la base hacia la negociación de las cúpulas se formuló por primera vez en MARAVALL, J.M., *La política de la Transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1982. Más reciente son los trabajos de DOMÈNECH, X., «El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica», *Mientras Tanto*, 90, 2004. C. MOLINERO, P. YSÀS, *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008; SARTORIUS N. y SABIO, A. *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007. También de Alberto Sabio, *Peligrosos demócratas: antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

<sup>12</sup> WILHELMI, G. *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

<sup>13</sup> MOLINERO, C., YSÀS (eds.), P., *Las izquierdas en tiempos de la Transición*, Valencia, Prensas de la Universitat de València, 2016.

que participaron, ambos estudios han revelado el papel decisivo que jugaron dichos partidos en la extensión de la movilización popular que provocó la crisis del régimen franquista y, a su vez, la consecución de libertades democráticas.

En lo que se refiere específicamente a los trabajos concernientes al Movimiento Comunista de España, a diferencia de otros partidos de la conocida “sopa de siglas” que sí cuentan con un estudio pormenorizado<sup>14</sup>, únicamente disponemos para su análisis de un breve artículo elaborado por la antropóloga Josepa Cucó i Giner<sup>15</sup> en el que, siguiendo los planteamientos propuestos por Consuelo Laiz, profundiza sobre los presupuestos políticos e ideológicos de sus primeros años de formación así como su evolución hacia un discurso participativo tras la muerte de Franco. Asimismo, habríamos de incluir el monográfico elaborado por Kepa Bilbao sobre los orígenes de ETA y la expulsión de la llamada *tendencia obrerista* que acabó evolucionando política e ideológicamente hasta conformar el Movimiento Comunista Vasco (EMK), germen del futuro MCE<sup>16</sup>.

Este olvido historiográfico es todavía más significativo si acotamos el análisis a los trabajos académicos que hacen referencia a la influencia del partido en Aragón. La participación del MCE en las elecciones generales de 1977 y en las municipales de 1979 es abordada de manera tangencial en la crónica local de la Transición elaborada por Javier Ortega, *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición, Zaragoza, 1973-1983*, en donde también se tratan otros movimientos sociales de la ciudad que contaron con la presencia significativa de militantes del partido.<sup>17</sup> Por último, en este apartado también cabría destacar el Trabajo Final de Máster de Salvador Lou que, desde un *enfoque social*, estudia la influencia de los partidos de la extrema izquierda en el desarrollo de la movilización popular en Zaragoza.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Entre el acervo bibliográfico dedicado a las organizaciones de la izquierda radical: MARTÍN RAMOS, J.L. (coord.), *Pan, Trabajo y Libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, El viejo topo, 2011; CAUSSA, M., MARTÍNEZ i MUNTADA, R. (eds.) *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La oveja roja, 2014; GARCÍA MARTÍN, J., *Historia del PCE (r) y de los GRAPO*, Madrid, Contracanto, 1984; HERRERÍN LÓPEZ, Á., *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

<sup>15</sup> CUCÓ i GINER, J., «Recuperando una memoria en la penumbra: el Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española» en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 20, 2008, pp. 73-96. En este ejemplar dedicado a las Izquierdas en la España Democrática destacar también: MOLINERO, C., YSÁS, P., «La izquierda en los años setenta», pp. 21-42; y BENEDICTO, J., «Los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda en España», pp. 183-210.

<sup>16</sup> BILBAO, K., «El nacimiento de ETA (1959). La primera escisión (1966-1967) y la formación de E.M.K.», en BILBAO, K., *Crónica de una izquierda singular (De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-batzarre). Naciones, nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)*, Madrid, Talasa Ediciones, 2013. pp. 13-95.

<sup>17</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión: protagonistas de la Transición, Zaragoza, (1973-1983)*, Zaragoza, Mira, 1999.

<sup>18</sup> En los últimos años, el conocimiento del papel que desempeñaron los movimientos sociales en la capital aragonesa durante los años de la Transición se ha enriquecido gracias a los Trabajos Fin de Máster elaborados por los alumnos del Máster en Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Así, además del ya citado trabajo de S. LOU, *La extrema izquierda de Zaragoza en la transición: troskismo y maolismo (1969-1978)*, Trabajo Fin de Máster dirigido por A. Sabio, Universidad de Zaragoza, 2010; destacan otros: M. ROYO, *CC.OO en Zaragoza (1966-1973)*, Trabajo Fin de Máster dirigido por C. Forcadell, Universidad de Zaragoza, 2014; P. MARÍN, *Islas de libertad. La Universidad de Zaragoza en el movimiento estudiantil antifranquista (1965-1979)*, Trabajo Fin de Máster dirigido por M. Á. Ruiz Carnicer, Universidad de Zaragoza, 2014; P. LAGUNAS, *El barrio en la calle. Movimiento vecinal en Zaragoza (1964-1984)*, Trabajo Fin de Máster dirigido por A. Sabio, Universidad de Zaragoza, 2015.

## **1. 2. HIPÓTESIS DE PARTIDA**

En virtud del estado actual de los estudios sobre las organizaciones revolucionarias, en el marco de la expansión de las investigaciones centradas en los años finales de la dictadura franquista y la Transición, la hipótesis central de la investigación parte de la premisa que considera que fue la movilización en fábricas, barrios, universidades y calles el factor decisivo que impidió, por un lado, la continuidad del régimen tras la muerte del dictador y que, por otro lado, aceleró los cambios políticos y sociales durante el proceso transicional a la democracia. En este sentido, sostenemos que los militantes del Movimiento Comunista de España, al igual que los del resto de partidos de la extrema izquierda, jugaron un papel decisivo en la extensión de la movilización popular y en la politización de la protesta social.

En consecuencia, la principal cuestión que se nos plantea es la de calibrar el peso que la militancia del MCE ejerció sobre las organizaciones de masas desplegadas en Zaragoza durante los últimos años de la dictadura. Para ello es necesario examinar los cauces de la protesta obrera y estudiantil, su estructuración en torno a unos mecanismos de acción, así como sus repercusiones y los resultados obtenidos en función de los objetivos proyectados. Asimismo, y en relación con lo anterior, resulta fundamental estudiar de qué manera la participación en dichos movimientos sociales se debió a la adopción de un eclecticismo ideológico por parte de sus militantes lo que, por otro lado, habría permitido modificar las líneas políticas del partido al incorporar nuevos planteamientos ajenos a los criterios leninistas, tales como el feminismo, el pacifismo o la liberación homosexual. Precisamente, comprender la dialéctica entre los principios revolucionarios que reflejaban sus líneas políticas y la implicación de sus militantes en la movilización popular resulta clave para valorar en qué medida el MCE consiguió ajustar sus contradicciones y articular un programa político acorde a las exigencias que se derivaban de la nueva voluntad participativa tras el cambio de régimen.

¿Qué hizo y qué propuso el Movimiento Comunista de España en relación a los otros partidos de la oposición antifranquista? ¿Qué peso tuvieron los militantes del MCE en la extensión de la movilización social? ¿Cuál fue la causa del fracaso de su proyecto político? A estas preguntas intenta responder este trabajo de investigación con el propósito de que sus respuestas nos permitan analizar las aportaciones de la izquierda revolucionaria al cambio social y político en la Transición, estudiar sus limitaciones y reconocer el papel de su militancia en la lucha contra la dictadura, por el socialismo, y en la mayoría de los casos, por la democracia.

## **1.4. ANÁLISIS DE FUENTES**

A la vista del desierto historiográfico, citado anteriormente, en lo referente al caso del Movimiento Comunista de España en Zaragoza este trabajo de investigación se debe, casi literalmente, al vaciado de fuentes escritas y orales. Pese a su escaso número y a la dificultad de localización de algunas de ellas, dado que la disolución del partido se hizo en términos tales que significó la desaparición de los archivos centrales, las fuentes encontradas han sido analizadas exhaustivamente. No obstante, antes de hacer una observación acerca de la documentación y de los materiales que han servido de base al estudio, resulta necesario aclarar que un trabajo que abarca un amplio abanico de argumentos sólo puede ser el resultado de la combinación de investigaciones originales y del trabajo llevado a cabo por otros historiadores. Por este motivo, la síntesis valorativa elaborada a partir del análisis directo de las fuentes primarias ha tratado de ajustarse dentro de una explicación global de modo que siguiera el mismo grado de interpretación del tono general del trabajo. Estas diferencias podrán cotejarse en las notas y en las referencias bibliográficas.

Efectuada esta aclaración, el desarrollo de la investigación ha requerido la consulta y manejo de tres tipos de fuentes primarias. Por una parte, las de tipo documental, conservadas principalmente en diversos archivos históricos de Comisiones Obreras y en archivos particulares; de otra parte, las de tipo hemerográfico, es decir, las noticias publicadas en la prensa nacional y regional así como las informaciones procedentes de publicaciones clandestinas que ejercían de altavoz del partido; y finalmente, las de tipo oral, para lo que he contado con el testimonio de dos de los principales dirigentes del MCE en Aragón. A continuación, procedo a exponer una visión global de las fuentes utilizadas y de la información que hayan podido aportar al trabajo.

Las fuentes documentales que hemos hallado se conservan en tres archivos principalmente. En primer lugar, el grueso de la documentación relativa a los primeros años del Movimiento Comunista, se encuentran en el Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CCOO de Andalucía (AHCCOOA). Aunque situado en Sevilla, sus archivos, dedicados no sólo al sindicato obrero sino también a las organizaciones de la izquierda radical y a otros movimientos sociales, se encuentran actualmente digitalizados por lo que se pueden consultar desde Internet sin ningún tipo de restricción. En lo que concierne al Movimiento Comunista de Aragón, la sección consta de una serie de veinte documentos (llamamientos, declaraciones y octavillas en su mayoría) emitidos por el Comité Provincial de Zaragoza entre 1973 y 1976, y en los que se hace referencia a la situación de la Universidad y a la unidad y solidaridad de los trabajadores. Esta documentación ha servido como punto de partida para conocer la influencia del MCE en los movimientos de masas, principalmente obreros y estudiantiles, que se desarrollaron en la capital aragonesa en los años finales de la dictadura.

Otros documentos hallados en el AHCCOOA han sido los relativos al Órgano Central del Movimiento Comunista. En este caso, la documentación está organizada en tres carpetas. En la primera, se han agrupado los informes correspondientes a los cuatro congresos celebrados entre

1975 y 1987, de los que únicamente se ha prestado atención a los dos primeros. Así, del I Congreso, reunido en la clandestinidad, se conservan el informe del Comité de Dirección saliente<sup>19</sup> y la línea política e ideológica aprobada<sup>20</sup>, mientras que, del II Congreso se guardan las resoluciones y la orientación del partido en la lucha por la emancipación de la mujer<sup>21</sup>. En la segunda caja, se reúnen boletines internos y otros documentos sobre trabajo sindical, política municipal, feminismo, campañas anti-OTAN, reconversión industrial, sanidad y enseñanza, hasta completar un total de treinta. Han resultado especialmente valiosos los referentes a su posición respecto a la Junta Democrática<sup>22</sup> y a las orientaciones generales en política sindical<sup>23</sup>. Con ellos, se ha podido hacer una aproximación general a las discrepancias entre el MCE y el principal Partido Comunista de la oposición, en cuanto a su participación en los organismos unitarios de oposición así como en lo relativo a las disputas en el seno de Comisiones Obreras. Finalmente, en la última sección se recoge propaganda electoral, octavillas y carteles correspondientes a los Referéndum de 1976 y 1978, a las Elecciones Generales de 1979 y 1982, a las Elecciones Locales de 1979, a los Referéndum del Estatuto de Andalucía de 1980 y 1981, y a las Elecciones Parciales al Senado de 1980.

El segundo de los fondos documentales consultados ha sido el que se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), sito en el Palacio de Montemuzo. La sección, distribuida en dos cajas, aborda documentación perteneciente a los partidos políticos de la izquierda radical desde 1976 hasta su disolución. En lo que respecta al MCE, se han valorado únicamente los documentos correspondientes al periodo de 1976-1977. En este caso, se trataban en su mayoría de declaraciones<sup>24</sup>, recortes de prensa y propaganda electoral perteneciente al Frente Autonomista Aragonés (FAA), la coalición electoral creada en 1977 entre diversos partidos políticos de Aragón siendo su principal activo el Movimiento Comunista de Aragón<sup>25</sup>.

Por último, hemos tenido acceso al archivo particular de Joaquín Bozal, miembro del MCE y de las «CC.OO de Zaragoza», quien durante sus años de militancia logró recabar una serie de documentos relativos a la formación de las Comisiones Obreras en Aragón y a la táctica sindical del partido. En este sentido, destacan particularmente dos documentos. El primero, hace referencia al análisis efectuado por las CC.OO de Aragón en relación a las repercusiones que

---

<sup>19</sup> «Informe del Comité de Dirección saliente presentado al I Congreso del Movimiento Comunista de España» (Folleto de 15 páginas), septiembre de 1975, AHCCOOA 1293.1/1

<sup>20</sup> «Línea política e ideológica: aprobada en el I Congreso del Movimiento Comunista de España» (Folleto de 48 páginas), Ediciones del Comité Central del MCE, septiembre 1975, AHCCOOA 1293.1/4

<sup>21</sup> «La lucha de liberación de la mujer: resolución del 2º Congreso del MCE» (Folleto de 42 páginas), Ediciones del Comité Central del MCE marzo de 1978, AHCCOOA 1293.1/4

<sup>22</sup> «Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España», Comité Central del MCE, 24 de agosto de 1974, AHCCOOA 1293.2/2

<sup>23</sup> «El Sindicato que necesitamos», (Folleto de 18 páginas) Ediciones del Comité Central del Movimiento Comunista. 18 páginas, 1976, AHCCOOA 1293.2/6; «Orientaciones generales para nuestro trabajo sindical: uso interno». (Folleto de 28 páginas) Ediciones del Movimiento Comunista, 1977, AHCCOOA 1293.2/8

<sup>24</sup> «Algunos aspectos de nuestra política regional», Comité de Aragón del Movimiento Comunista, 1976, AMZ, caja 26639, Archivos privados del PCE-Aragón.

<sup>25</sup> «Programa electoral del Frente Autonomista Aragonés», FAA, junio de 1976, AMZ caja 26639, Archivos privados del PCE-Aragón.

tuvieron las huelgas de Fibras Esso-Balay entre la clase obrera zaragozana<sup>26</sup>. El segundo, es un borrador del discurso que el propio Joaquín Bozal pronunció en 1986 durante la celebración del XX Aniversario de CC.OO en Aragón, en el que ofrece una valoración personal sobre las disputas internas entre la corriente «unitaria» ligada al MCE y la «mayoritaria» del PCE<sup>27</sup>.

El segundo tipo de fuentes manejadas para la elaboración del trabajo han sido las hemerográficas. Distinguimos en este caso dos tipos publicaciones en cuanto a su procedencia: de un lado, las relativas a la prensa local y nacional; por otro lado, las revistas y publicaciones editadas por el Órgano Central del MCE y por el Comité Provincial de Zaragoza. Respecto a las primeras, la publicación más consultada ha sido *Andalán*, el periódico aragonés antifranquista por antonomasia, cuya colección desde el año 1972 hasta 1987 (números 1 al 447) se encuentra disponible en el catálogo de la hemeroteca de la Biblioteca Pública de Aragón<sup>28</sup>. La variedad de artículos y notas de prensa dedicados al movimiento obrero, estudiantil, feminista y vecinal no sólo nos han permitido trazar una panorámica global de las luchas que se desarrollaron en Zaragoza en los años finales de la dictadura, sino que también nos han posibilitado cotejar los datos procedentes de los fondos documentales y de los testimonios orales. También debería incluirse en este primer grupo de publicaciones: *Heraldo de Aragón* y *Aragón Exprés*, cuyos fondos pueden ser consultados en la hemeroteca del AMZ, así como *La Vanguardia* y *El País*, que cuentan con una hemeroteca digital. Por lo general, éstas últimas han sido consultadas de manera muy puntual, ya bien fuera para contrastar un dato concreto o para comparar distintos enfoques sobre un episodio particular<sup>29</sup>.

En cuanto a los periódicos y revistas editadas por el Órgano Central del MCE y por el Comité Provincial de Zaragoza, han sido analizados convenientemente, y con las cautelas necesarias, los artículos publicados en *Servir al pueblo* y en *Aragón obrero y campesino*. Asimismo incluyo dentro de este género la revista *Organicémonos* editada por los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ), en dónde la presencia de militantes del MCE era mayoritaria. Las citadas publicaciones se encuentran actualmente reunidas en la «Colección Liberación» cuyos fondos documentales, todavía sin catalogar, pueden ser hoy consultados en la Biblioteca Cai-Universidad. Por lo que se refiere a *Servir al pueblo*, la colección comprende todos los números editados entre enero de 1972 y abril de 1987 (números del 1 al 286). Los artículos publicados se pueden clasificar en tres categorías en función de su contenido: por un lado, reflexiones sobre el ideario, la orientación y la estrategia del partido; de otro lado, crónicas

---

<sup>26</sup> «Análisis de las acciones de Fibras Esso y Balay», CC.OO Aragón, Agosto de 1973. Archivo particular J. Bozal.

<sup>27</sup> «Charla XX Aniversario de CC.OO en Aragón», abril de 1986. Archivo particular de J.Bozal.

<sup>28</sup> Actualmente, ya es posible acceder libremente a la colección digitalizada de *Andalán* (1972-1987) desde la plataforma de la Biblioteca Virtual de Aragón.

<sup>29</sup> De gran relevancia para conocer los casos de torturas, vejaciones y humillaciones a los que fueron sometidos algunos militantes del MCE tras ser detenidos es el reportaje publicado en el semanario *Tiempo* con motivo del nombramiento de Jesús Martínez Torres como Comisario General de Información en octubre de 1983. Los testimonios de quienes recibieron en sus carnes los efectos de su mano ligera fueron recogidos en un cuantioso número de cartas enviadas al director de *El País*: «El caso de Martínez Torres» Carta al Director de José Ignacio Lacasta, *El País*, 27 de mayo de 1985; «El irresistible ascenso de un presunto torturador», *El País*, Domingo, 3 de marzo de 1985.

sobre las luchas obreras, estudiantiles y vecinales que se estaban desarrollando en toda la geografía española; y finalmente, reportajes sobre política internacional en relación a los sucesos que estaban teniendo lugar en China, Vietnam, Chile, Portugal y el Sahara. Por su parte, las colecciones tanto de *Aragón obrero y campesino* (números 1, 5 y 6) como de *Organicémos* (número 4) se hallan incompletas. Únicamente disponemos de una selección de artículos dedicados a las movilizaciones en Aragón impulsadas por el Comité Provincial o por las organizaciones de masas a las que apoyaba el partido. Aunque somos conscientes de las limitaciones que ello podría plantear a nuestra investigación, sin embargo, consideramos que, al haber podido consultar las octavillas emitidas por el mismo Comité y al haber entrevistado a uno de sus principales dirigentes, el hecho de no contar con la colección completa no comporta, en principio, mayores problemas para nuestro trabajo.<sup>30</sup>

Por último, la investigación con fuentes archivísticas y hemerográficas se ha visto muy enriquecida con las fuentes orales, las cuáles fueron escogidas cuidadosamente ya que se trataba de conocer las vivencias de aquellos militantes que dieron todo por tratar de responder a la dictadura. En cualquier caso, teniendo en cuenta la carga de subjetividad, la desmemoria o la relativización de los hechos pasados, he procurado seguir el criterio de no afirmar nada que no pudiera estar documentado. Por este motivo, en más de una ocasión se ha podido eludir algún detalle que no dispusiera de un apoyo de fuentes mínimo. A pesar de ello se realizaron entrevistas orales a distintos líderes de la organización política, cuya transcripción ha facilitado fuentes no conocidas hasta ahora. Entre estos testimonios caben destacar los de José Ignacio Lacasta, Joaquín Bozal, Miguel Ángel García Andrés y Ernesto Martín.

---

<sup>30</sup> La «Colección Liberación» consta de los fondos documentales recopilados desde 1991 por Liberación, nombre que recibió en Aragón el partido Izquierda Alternativa resultante de la fusión entre el MC y la LCR. El archivo se compone principalmente de las publicaciones editadas entre los años setenta y noventa por el Órgano Central del MCE y por los Comités Provinciales de Aragón, Cataluña, País Vasco, Madrid, País Valenciano, Castilla La Mancha y Extremadura, así como de una valiosa colección concerniente a la actividad del movimiento feminista en Zaragoza encabezada por la agenda reivindicativa del Frente Feminista. Reúne también una importante colección de carteles, digitalizados en su mayoría, algunos de los cuáles han sido incluidos en los anexos. En el año 2011, el archivo fue cedido a la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza por la militante del MCE y del Frente Feminista, Teresa Dupla.



## **1.4. MARCO DE REFERENCIA HISTÓRICO**

*“Quien no ha vivido los años de antes de la revolución, no puede comprender qué cosa es la dulzura del vivir”*

*Frase de Talleyrand que introduce la película *Prima della rivoluzione* (1964)*

La película de Bernardo Bertolucci tiene uno de esos títulos elocuentes que retratan toda una época y que parecen ser un presagio de lo que va a suceder en el futuro. En un país donde la militancia política clandestina era un grave delito, el film relata la experiencia de Agostino, un joven burgués que se debate entre su desprecio por el aburguesamiento del Partido Comunista Italiano y la añoranza de una revolución, la de 1917, que se aleja demasiado en el tiempo. Y, en buena medida, los años finales de los sesenta tenían algo de ese ambiente de sala de espera sin ventilar, entre el final de un orden que no acababa de morir y la llegada de otro que todavía no acababa de nacer.

No fue hasta mediados de la década de 1960 cuando la prosperidad económica de los años de postguerra se dejó sentir en Europa y en el resto de países capitalistas desarrollados que, a lo largo de esas décadas, representaban alrededor de tres cuartas partes de la producción mundial. No obstante, aunque la generalización de la opulencia quedara lejos del alcance de la mayoría de la población, la *edad de oro* fue un fenómeno de ámbito mundial. El incremento de las exportaciones de manufacturas y el comercio internacional de productos elaborados (que se multiplicaron por diez en los veinte años posteriores a 1953), la expansión del mundo industrial, así como el aumento de la productividad agrícola y la actividad pesquera permitieron un crecimiento en la economía mundial sin precedentes. No se puede negar que a esta explosión contribuyó el enorme aumento del uso de combustibles fósiles, como el carbón, el gas natural o el petróleo, especialmente gracias a los barriles de crudo procedentes de la península arábiga cuyos precios fueron inferiores a los dos dólares a lo largo de todo el período que va de 1950 a 1973.<sup>31</sup>

No obstante, la existencia de una prolongada etapa de expansión y de bienestar económico tras una larga etapa de problemas y disturbios económicos, era una constante en el ritmo básico de la historia del capitalismo desde finales del siglo XVIII. La principal novedad de estos *años dorados* se encontraba en la reestructuración del capitalismo, y en el avance espectacular de la globalización e internacionalización de la economía, que a largo plazo, resultaron fundamentales. La creación de una «economía mixta», incentivadas por el desastre de entreguerras y la Gran Depresión, facilitó a los estados la planificación y la gestión

---

<sup>31</sup> La *edad de oro* (o *los años dorados*) hace referencia al término empleado por Eric Hobsbawm en su monumental trabajo sobre el siglo XX para definir el periodo de prosperidad en los países capitalistas que transcurrió desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la crisis del petróleo de 1973. En este sentido, el contexto socio-económico ha sido elaborado a partir de las reflexiones del historiador británico en HOBBSAWM, E. «Los años dorados» en *Historia del siglo XX (Age of Extremes. The short twentieth century. 1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 260-290.

gubernamental de la modernización económica, además de incrementar la demanda. Al mismo tiempo, el compromiso político de los gobiernos con el pleno empleo y con la reducción de las desigualdades económicas, es decir, un compromiso con el bienestar y la seguridad social, junto con el aumento sostenido de los ingresos reales, originó por primera vez, una economía de consumo masivo. A ello se sumó la revolución tecnológica, precedida por los avances científicos de la guerra y por la adaptación del modelo de producción en masa de Henry Ford, que contribuyó no sólo a la multiplicación de los productos de antes mejorados sino a la de innovaciones inimaginables que transformaron completamente la vida cotidiana del ciudadano medio: la televisión; los discos de vinilo, las cintas magnetofónicas las cassettes, y los discos compactos; los pequeños radiotransmisores portátiles, los relojes digitales, las calculadoras de bolsillo, etc. Lo que en otros tiempos había sido un lujo se convirtió ahora en un indicador de bienestar habitual<sup>32</sup>.

Además, la prodigiosa velocidad del cambio tecnológico daba a la juventud una ventaja sobre otras edades, las de sus padres, menos adaptables a los cambios. Este salto generacional, sin precedentes, constituyó una auténtica revolución social. Los jóvenes comenzaron a verse a sí mismos como un grupo social independiente cuyo poder adquisitivo, gracias a la prosperidad y pleno empleo de la *edad de oro*, les facilitó el descubrimiento de señas materiales de identidad. El énfasis en un estilo que nada tuviera que ver con la generación de sus padres dotó a la nueva cultura juvenil de un carácter populista e iconoclasta. La ropa, el peinado, el maquillaje o el uso despreocupado de tacos, propios de la clase baja urbana, se convirtieron en identificación generacional y política. Pero era sobre todo la música rock, cuya producción ocupaba el 75% de la industria discográfica, y su estilo de vida lo que simbolizaba a la perfección la nueva «autonomía» de la juventud como fase culminante del desarrollo humano. Sus iconos personificaban la figura del héroe cuya vida y juventud acaban al mismo tiempo: Buddy Holly, Janis Joplin, Brian Jones, Jimmy Hendrix, Jim Morrison. Sus letras expresaban las incomodidades de la juventud. Así, el sexo y las drogas, como formas de liberación personal, se convirtieron en las formas más evidentes de romper las ataduras del poder, las leyes y las normas de Estado.<sup>33</sup>

De esta manera, la hegemonía cultura juvenil se convirtió en dominante en las economías desarrolladas de mercado y su difusión a través de la música popular, del cine y de la televisión permitió una internacionalización inédita hasta entonces. A su expansión contribuyeron, en buena medida, los contactos personales del turismo juvenil internacional pero, sobre todo, la red

---

<sup>32</sup> HOBSBAWM, E. «Los años dorados...*op. cit.*, pp. 271-276.

<sup>33</sup> Sobre la influencia de la música rock y la cultura en los años sesenta se pueden consultar los trabajos de SERNA, J., LILLO, A. *Young Americans. La cultura del rock (1951-1965)*, Madrid, Punto de vista editores, 2014; KUTSCHE, B., NORTON, B., *Music and protest in 1968*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013. El inglés de las letras del rock a menudo ni siquiera se traducía lo que reflejaba la apabullante hegemonía cultural de los Estados Unidos en la cultura y en los estilos de vida populares. Al respecto HARRIS, M., *La cultura norteamericana contemporánea : una visión antropológica*, Madrid, Alianza, 1984; NIÑO, A., «Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispanoestadounidense», en *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005. LEÓN AGUINAGA, P., *El cine norteamericano y la España franquista, 1939/1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Madrid, Universidad Complutense, 2008.

mundial de universidades en dónde los jóvenes convivían, cada vez más concentrados, en grandes «campus» o «ciudades universitarias». El éxodo en masa del campo a la ciudad debido a un extraordinario salto en la productividad agrícola (gracias a la mecanización de la agricultura, la agronomía, la cría selectiva de ganado y la biotecnología) así como las ayudas para el estudio que proporcionaba el estado de bienestar occidental, que hicieron posible que un sinnúmero de familias humildes pudiera permitirse que sus hijos estudiaran a tiempo completo, propiciaron un aumento en la demanda de plazas de enseñanza secundaria, y sobre todo, universitaria<sup>34</sup>. Destacó especialmente la entrada de las mujeres, en número impresionante y cada vez mayor, en la enseñanza superior lo cual, a la postre, configuró el telón de fondo para el impresionante renacer de los movimientos feministas que en los años setenta y ochenta difundieron una forma de conciencia femenina, política e ideológica, que iba mucho más allá de lo que había logrado la primera oleada de feminismo.

La magnitud de la explosión estudiantil, sin embargo, superó con mucho las previsiones racionales de los planificadores que, en lugar de construir nuevas universidades, se limitaron en un principio a decretar la expansión de las ya existentes y, a excepción de Reino Unido, no impusieron ningún sistema de preselección en el momento de admisión. La consecuencia más inmediata fue una inevitable tensión entre estas masas de estudiantes y unas instituciones que no estaban ni física, ni organizativa, ni intelectualmente preparadas para esta afluencia y en donde los currículos académicos estaban en no poca medida separados y desestructurados. Por tanto no resulta extraño que, en un mundo, el de la posguerra, gobernado por una gerontocracia en mucha mayor medida que en épocas anteriores (Adenauer, De Gaulle, Franco, Churchill, Stalin, Kruschew, Tito, Gandhi, Nehru), este resentimiento contra las autoridades universitarias se hiciera fácilmente extensivo al resto de autoridades estatales. A ello iba a contribuir la tecnología de las comunicaciones que, al desplazar y comunicar ideas y experiencias más allá de las fronteras nacionales con facilidad y rapidez, permitió dotar de una expresión nacional e incluso internacional al descontento político y social<sup>35</sup>.

La misma retórica de los estudiantes radicales se hacia extensible también al mundo laboral. Los trabajadores eran supervisados por empresarios autocráticos e intransigentes que podían castigar, humillar o despedir a su personal a su voluntad, por lo que las llamadas a una mayor iniciativa, a una mayor autonomía profesional e incluso a la autogestión por parte de los trabajadores se extendieron cada vez más. Además, la nueva generación de trabajadores, acostumbrada a unos bajos niveles de desempleo y a la inflación constante, descubrió que los aumentos salariales regulares que durante tanto tiempo habían negociado sus sindicatos eran en realidad muy inferiores a los que podían conseguir. Por ello, el efecto más inmediato de la rebelión estudiantil europea de 1968 fue una oleada de huelgas de obreros en demanda de salarios más altos y de mejores condiciones laborales. Al incidir directamente en el

---

<sup>34</sup> HOBSBAWM, E., «La revolución social, 1945-1990», en *Historia del siglo XX...op.cit.*, pp. 290-322.

<sup>35</sup> JUDT, T., «El espectro de la Revolución», en *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2013, p. 569-613.

funcionamiento de la economía, este cambio de actitud de los trabajadores era un serio aviso de los problemas que se avecinaban.

Sin lugar a dudas, como cantaba en 1964 un jovencísimo Bob Dylan que había abandonado su pequeño pueblo rural de Minnesota para instalarse en la gran *jungla urbana* de Nueva York, los tiempos estaban cambiando y los jóvenes, desorientados, tuvieron que buscar nuevas pautas de ordenación social y una justificación ideológica a su rebeldía. Es decir, necesitaban encontrar una gran teoría que pudiera relacionar una interpretación del mundo con un proyecto global de cambio. De ahí la fascinación que suscitó Marx y el marxismo entre la mayoría de los estudiantes rebeldes de los años sesenta. Sin embargo, a finales de la década el marxismo oficial, tal y como se había encarnado en la historia y en las enseñanzas de los partidos leninistas, estaba en gran parte desacreditado.

El comunismo internacional que había salido de la Segunda Guerra Mundial aureolado del prestigio que le había dado la Resistencia contra el fascismo y que apenas había dado muestras de debilidad, salvo algún incidente como la deserción yugoslava de la órbita soviética, iba a sufrir un derrumbamiento a mediados de la década de 1950. El desencadenante de la crisis fue el famoso discurso de Nikita Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en 1956, donde denunció el culto a la personalidad y los graves crímenes de Estado cometidos por su predecesor, Stalin.<sup>36</sup> La China de Mao Tsé-Tung consideró la desestalinización del aparato soviético y el acercamiento a EEUU como una traición a algunos principios revolucionarios tan básicos como la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la necesaria vigilancia ante el aburguesamiento del aparato del Estado. Una ruptura que se escenificó públicamente en 1961 cuando, tras la «Conferencia de los países no alineados» celebrada en Bandung, la Unión Soviética se negó a utilizar su poderío militar para ayudar a que sus aliados comunistas accedieran al poder en los países subdesarrollados. Desde ese momento, el comunismo internacional quedó fraccionado en dos tendencias.

Mientras tanto, al otro lado del telón de acero, la mayoría de los partidos comunistas habían aceptado la resolución de abandonar el proyecto revolucionario para integrarse en la vida política parlamentaria. En el viejo continente, el voto de la clase trabajadora, especialmente el voto de la clase obrera industrial masculina, constituía la base del poder y la influencia del Partido Laborista británico, los partidos de los trabajadores de Holanda y Bélgica, los partidos comunistas de Francia e Italia y los partidos socialdemócratas de la Centro Europa germano

---

<sup>36</sup> El discurso de Khrushchev fue "secreto" en tanto que fue pronunciado en sesión cerrada del Congreso y no formó parte de los informes y resoluciones oficiales emitidas por él. Sin embargo, sí se distribuyeron copias a las diversas dirigencias regionales del PCUS y a algunos gobiernos extranjeros. El texto completo del discurso se hizo público el 18 de marzo de 1956 aunque no se publicó en la URSS hasta 1988. Por primera vez Khrushchev atacó abiertamente a Stalin y al «culto a la personalidad» que lo había rodeado: *«Es inaceptable, y es extraño al espíritu del marxismo-leninismo, elevar a una persona, transformarla en un superhombre que posee atributos sobrenaturales, semejantes a los de un dios. Tal hombre lo sabe todo, lo ve todo, piensa por todos, puede hacerlo todo, su conducta es infalible. Tal creencia sobre un hombre, y específicamente sobre Stalin, fue cultivada entre nosotros durante muchos años»*. Sobre la pugna chino-soviética en ROLDÁN BARBERO, H., *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*, Córdoba Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010, p. 21-31.

parlante. Sin embargo, a mediados de la década de 1960, ante el auge de una nueva clase obrera dedicada al sector terciario, el proletariado industrial urbano dejó de ser el único vehículo de transformación social radical. La búsqueda de un nuevo sujeto histórico de cambio social situó el foco en lo que cada vez más se conocía con el nombre de “Tercer Mundo”<sup>37</sup>. Las guerras por la descolonización del norte de África y Oriente Próximo y los movimientos guerrilleros de América Latina, junto a la guerra de Vietnam, se interpretaron como expresión de la fase más aguda de un vasto proceso de liberalización a escala planetaria, al que no podían escapar ni los propios países desarrollados.

En el bloque occidental estos síntomas de malestar se venían manifestando a través de movimientos de contestación cultural (kabuters, provos, situacionistas, hippies, beatniks), académica y religiosa junto a demandas en pro de los derechos sindicales por los “chicanos”, y a la colectiva reclamación de derechos civiles en el corazón del imperio, así como en el repudio de la intervención militar norteamericana en Vietnam tanto dentro como fuera de EEUU. El “gran rechazo”, en expresión marcusiana, a las sociedades capitalistas y comunistas se hallaba detrás de estos movimientos contraculturales y alternativos, que trataron de incorporar nuevos valores ecológicos, feministas y pacifistas al denostado discurso de la vieja izquierda, y en los que la juventud desempeñó un destacado papel. La revuelta estudiantil de 1968 en Berkeley, en México, en París, en Roma, en Berlín y la participación juvenil en el *autunno caldo* italiano no eran sino una continuación de la primavera de Praga, del activismo de los guardias rojos chinos y de la repulsa antinorteamericana de los estudiantes japoneses<sup>38</sup>. El equilibrio asentado en el reparto del mundo en dos áreas de influencia, surgido de la conferencia de Yalta, estaba siendo amenazado desde dentro de cada bloque por el empuje de unos movimientos que parecieron asumir símbolos del bloque contrario.

Sin embargo, la voluntad transformadora de estas vanguardias revolucionarias se estrelló pronto en el marco de un sistema de relaciones socioeconómicas más sólido de lo que creían. Acierta Consuelo Laiz al señalar que «su crisis originó la necesidad de una organización y una clarificación ideológica lo que a la postre favoreció el surgimiento de dos importantes fenómenos: el ascenso de los movimientos sociales, por un lado; el otro, la cristalización de la izquierda revolucionaria en distintos partidos»<sup>39</sup>. Fue precisamente esta búsqueda de fundamentos doctrinales y morales, que dotasen de sentido a la existencia y acción de estos nuevos partidos pero que a su vez se alejasen de la pretendida ortodoxia soviética, lo que propició el redescubrimiento de los líderes perdidos del comunismo europeo. Se trataba, en definitiva, de rescatar aquellas partes de la herencia marxista que pudieran diferenciarse de la versión soviética y, por tanto, salvarse de su naufragio moral.

De este modo, en el curso de la década de 1960, fueron reeditados, o editados por vez

---

<sup>37</sup> ROCA, J.M., «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en ROCA, J.M. (ed.), *El proyecto radical...op.cit.*, pp. 34-67.

<sup>38</sup> DEL VAL, F.A., «De la izquierda radical como sujeto a los movimientos sociales (Elementos para una análisis sociológico del período, 1956-1992)» en J.M. ROCA (ed.), *El proyecto radical...op.cit.* pp. 9-27.

<sup>39</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.*, p.16.

primera en numerosos idiomas, los escritos de Rosa Luxemburgo, Gyorgy Lukacs, y sobre todo, Antonio Gramsci, así como los ensayos metafísicos y las notas escritas a principios de la década de 1840 por un joven Karl Marx, empapado aún en el historicismo hegeliano y en los ideales del romanticismo decimonónico. De igual modo, la teoría de Lenin en contra del imperialismo comenzó a adquirir una importancia primordial entre unos jóvenes que vieron en países como Cuba, China o Albania la nueva esperanza para la revolución fracasada en Occidente<sup>40</sup>.

En este sentido, la afinidad con las luchas y movimientos de carácter antiimperialista y revolucionario del Tercer Mundo, aportaron un carácter verdaderamente subversivo a los partidos de la izquierda revolucionaria al adaptar los discursos que ofrecían figuras paradigmáticas de su propio tiempo como Fidel Castro, Che Guevara, Lumumba, Malcolm X, Ho Chi Minh, y muy especialmente Mao-Tsé Tung.<sup>41</sup> En Francia numerosos autores tan reputados como Louis Althusser, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Bernard Henri-Lévy, Pierre Vilar o el cineasta Jean-Luc Godard, estuvieron en diversos grados comprometidos con la causa maoísta<sup>42</sup>. Y es que no se puede ignorar que el maoísmo tenía un indudable componente de rebelión cultural que logró cautivar a una gran cantidad de jóvenes universitarios en la medida que prometía romper con ciertos tabúes que imperaban en la sociedad: el principio de autoridad paterna, la estigmatización de las relaciones extramatrimoniales o el papel subordinado de la mujer.<sup>43</sup>

Precisamente, esta liberación de costumbres constituía un genuino elemento contracultural dentro de una sociedad predominantemente individualista que había que destruir. Había llegado el momento de cambiar el mundo, de derribar el orden existente y construir otro más justo en el que, como preconizaba la letra de la Internacional de Pottier, los *nada de hoy todo han de ser*. La revolución que se avecinaba y que había que preparar, era concebida como la última batalla, el último acto fundacional de una nueva sociedad en la que después de una larga historia de siglos concebida como lucha de clases daría comienzo la verdadera historia de la humanidad, sin clases, y de seres libres, libremente asociados y emancipados. En este clima emocional, la izquierda revolucionaria española, como un agente local de la revolución, sintió subjetivamente que formaba parte de un proceso de regeneración y cambio a nivel mundial. Sin embargo, la particularidad del caso español estribaba en que para derrotar al capitalismo, como sistema económico y social, había que acabar antes con su expresión política, el régimen franquista, y con la burocratización de su adversario, el PCE.

---

<sup>40</sup> SANTOS, J., "Prólogo a la edición española" en M. TEODORI, *Las nuevas izquierdas...op.cit.* pp. 13-46.

<sup>41</sup> LAIZ, C. *La lucha final... op.cit.*, p. 19

<sup>42</sup> BOURSEILLER, C., *Les maoïstes. La folle histoire des gardes rouges français*. Paris, Points, 2007. pp.17 y ss. Nota extraída de H. ROLDÁN BARBERO, *El maoísmo en España y el Tribunal de ...op.cit.*, p. 28-31.

<sup>43</sup> Lo que más sorprende hoy del maoísmo español es su ambivalencia: políticamente, tenían como referentes a algunos de los dictadores más encarnizados del siglo XX -Mao y Stalin- pero culturalmente aspiraban a la liberación de costumbres. Josepa Cucó i Giner, atribuye este fenómeno a que la clandestinidad, la represión y el aislamiento favorecieron la creación del *mito de las realidades lejanas*, es decir, la imagen que la conciencias maoístas tenían de la Revolución china ocultaba y deformaba las realidades a las que hacía referencia. CUCÓ i GINER, J., «Recuperando una memoria...op.cit. p.83.

**II PARTE:**  
**ESTUDIO DEL CASO**

## **DE LA REVOLUCIÓN A LA PARTICIPACIÓN: EL MCE EN ARAGÓN DURANTE EL FINAL DE LA DICTADURA (1971-1977)**

La madrugada del 20 de noviembre de 1975 Francisco Franco Bahamonde murió en una cama de la Ciudad Sanitaria de la Paz (Madrid) a consecuencia de una aguda peritonitis bacteriana agravada por ataques cardíacos y graves complicaciones intestinales. Recluido en el Palacio del Pardo desde que en 1969 fuese diagnosticado de Parkinson, la caza, la pesca y las largas horas delante de la televisión habían aislado al dictador de la realidad durante los últimos años de su vida. Su última aparición pública el 1 de octubre de 1975, y en la que volvió a sostener la existencia de una «conspiración masónico-izquierdista de la clase política» que amenazaba a la nación, dio buena cuenta de que la figura envejecida de Franco ya no era ni la sombra de aquel general extremadamente cruel que asumió el *mando* en 1936 con el fin de librar a España de los males del liberalismo, del comunismo y de la democracia. Resulta innegable que sólo la enfermedad pudo acabar con un dictador cuya gran virtud, como señala Paul Preston, fue su habilidad para permanecer en el poder durante treinta y nueve años. Pero de igual modo, también resulta innegable que otra *enfermedad*, vista a los ojos del franquismo, fue la que acabó con un régimen cuyo legado dejó ejecuciones, encarcelamientos, exilios, torturas y hambre.

Aunque los síntomas de esta enfermedad ya habían empezado a manifestarse a finales de la década de los cincuenta, no fue precisamente hasta 1969 cuando la fagocitación del contagio comenzó a ser imparable a pesar de los intentos del régimen por mostrarse saludable de cara al exterior. De hecho, aquel año España volvió a repetir triunfo en Eurovisión esta vez con el *Vivo Cantando* de Salomé; Ángel Nieto ganó su primer campeonato del mundo en 50 c.c. con Derbi (luego llegarían doce más); Paco Gento alzó su última liga con el Real Madrid “Yé-yé” de los Sanchís, Amancio y Pirri; y los puños de un aizkolarí vasco llamado Urtain y apodado el Tigre de Estepona, que en sus primeros cuatro combates de boxeo derrotó por K.O. a sus rivales, mostraron al mundo el poderío español.

Asimismo, la década de lo que se conocería como los años del *desarrollismo* llegaba a su punto culminante. El *Spain is different* no sólo había llenado las playas españolas de turistas europeos sino que, en su versión más casposa, inundó la cartelera de los cines con películas que, de forma caricaturesca, ensalzaban las virtudes de un prototipo de *macho ibérico* acosado por las turistas suecas. Mientras, ese verano la SEAT daba a luz a su modelo 1430 que sería inmortalizado en los años ochenta, junto con el 124 apadrinado un año antes, gracias a un subgénero cinematográfico que, en los extrarradios de las grandes ciudades, elevó al status de héroes a jóvenes delincuentes como el «Jaro», el «Torete» o el «Vaquilla». Y es que, estos adolescentes desarraigados, hijos de quienes emigraron de forma masiva a las grandes ciudades en la década de los sesenta buscando cobijo en barrios de chabolas o en casas prefabricadas carentes de los servicios más básicos, eran, a fin de cuentas, el reflejo más grotesco de la imagen que pretendía proyectar el edificio franquista y cuyo andamiaje había comenzado a tambalearse al compás de ese *desarrollismo*.



Precisamente, en las fábricas, unas pequeñas gotas llamadas Comisiones Obreras estaban convirtiéndose, por entonces, en una gran mancha de aceite que amenazaba con desbordar al propio Sindicato Vertical justo cuando la espuma de la gran ola de mayo del 68 llegaba a las universidades españolas. Sin embargo, estos jóvenes, a diferencia de sus homólogos europeos, tenían ante sí el reto de acabar con la única dictadura de orígenes fascistas que había sobrevivido a la derrota del Eje tras la Segunda Guerra Mundial y que utilizó todos sus recursos disponibles para reprimir y erradicar la protesta obrera y estudiantil. Sin ir más lejos, aquel año de 1969 se estrenó con un Estado de Excepción, el primero desde el final de la Guerra Civil que afectaba a todo el territorio español y que se prolongó durante dos meses. Fue decretado el 24 de enero, cuatro días después de que un estudiante miembro del Frente de Liberación Popular (FLP), Enrique Ruano, “cayese” desde el séptimo piso del número 60 de la antigua General Mola (Madrid) a donde fue llevado por agentes de la Brigada Político-Social para efectuar un registro. Un episodio que no resultaba aislado en aquella España franquista falta de libertades donde no fueron pocos los trabajadores y estudiantes que pisaron las cárceles y recibieron torturas y palizas de unos cuerpos de seguridad vestidos de gris, a inspiración de las *freikorps* nazis, y pertrechados del más novedoso equipamiento suministrado por su “aliado” estadounidense.

Descabezado el movimiento sindical y frenado el impulso de las revueltas estudiantiles, la clandestinidad y la radicalización de la represión ejerció un «efecto péndulo» entre unos estudiantes y trabajadores que, al ritmo de los golpes que recibían en las comisarías, se iban alejando de las políticas de un Partido Comunista que desde el exilio abogaba por la «Reconciliación de todos los españoles». Fue en ese momento cuando estos jóvenes del interior comenzaron a absorber los ecos que venían del exterior, principalmente desde Asia, donde Mao-Tsé Tung había rejuvenecido a Marx, y desde Latinoamérica, donde la imagen martirizada de Ernesto “Che” Guevara evocaba a las de otro mártir: Jesucristo. No resulta extraño que, al calor del Concilio Vaticano II y del *Pacem in Terris*, se contaran por cientos los militantes cristianos y los jóvenes sacerdotes que traspusieron el relato cristiano de la salvación divina a la salvación terrenal de las clases oprimidas que defendía el marxismo.

En definitiva, fueron estos años en los que una parte de quienes decidieron implicarse de manera activa en la lucha contra la dictadura optaron por engrosar el fragmentado espacio político situado a la izquierda del principal partido de la oposición. Como señala Gonzalo Willhelmi «se trataba de iniciativas muy diversas en cuanto a origen, referencias ideológicas y capacidad de actuación, pero que compartían el rechazo al régimen y la voluntad de impulsar un cambio revolucionario que superara el capitalismo»<sup>44</sup>. Una «sopa de siglas» compuesta por grupos como la ORT, el PTE, el PCE (m-l), la LCR, la OIC, el PCE (r) o el Movimiento Comunista (MC) que, fundado a finales 1971 tras la fusión de la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ) con Komunistak, tuvo una presencia destacada en el País Vasco, Navarra y Aragón.

---

<sup>44</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.*, p.35.

## 2. 1. LOS ORÍGENES DEL MCE (1965-1971)

### 2.1.1. SEMILLAS ROJAS EN EL ÁRBOL DEL GUERNICA: LOS ORÍGENES DE KOMUNISTAK (EMK)

Euskadi Ta Askatasuna (ETA) se constituyó públicamente en 1959, coincidiendo con el triunfo en Cuba de la Revolución liderada por Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio<sup>45</sup>. Durante los primeros años de su existencia hasta la celebración de la I Asamblea en 1962 su trabajo se centró, principalmente, en continuar la labor iniciada por un grupo de universitarios que en 1952 se habían agrupado en torno a la revista Ekin (Hacer) y que se especializaron en el estudio del euskera, del primer nacionalismo vasco, y de algunas corrientes europeas existencialistas.<sup>46</sup> Aunque próximos a la órbita de EGI, el organismo juvenil del nacionalismo vasco, las desavenencias con el Partido Nacionalista Vasco, de quienes criticaban su inmovilismo y su colaboracionismo con las izquierdas españolas en el exilio, unidos a la desconfianza, a la falta de información y al choque generacional llevaron a la ruptura en 1958.<sup>47</sup> De esta manera en julio de 1959, ETA se dio a conocer públicamente con un manifiesto de contenido moderado en el que se declaraban herederos de la trayectoria del Gobierno Vasco y se definían como una organización patriótica, apolítica, aconfesional, demócrata y defensora del derecho de autodeterminación, para cuya consecución no descartaban *«emplear los medios más adecuados que cada circunstancia histórica dicte»*.

No obstante, más allá de esta primera declaración, la organización adoptó rápidamente la versión más fundamentalista y extremista del nacionalismo vasco, que antes de la Guerra Civil habían encarnado *Aberrri* y los *Jagi-Jagi*, aunque para ello debieran adaptar uno de los puntales del pensamiento aranista: el *antimaketismo*. No sólo porque el genocidio de seis millones de judíos por el régimen nazi había desprestigiado el racismo en Europa, sino porque además

---

<sup>45</sup> Gaizka Fernández argumenta en su tesis que la aparición de ETA fue producto de la coincidencia histórica de cuatro elementos. Primero, la narrativa aranista que, al ampliarse con su particular versión de las carlistadas y de la Guerra Civil, fue interpretada en clave bélica como una sucesión de invasiones «españolas» y derrotas «vascas». En segundo lugar, un contexto que parecía reproducir la vida y obra de Sabino Arana (una rápida industrialización, una masiva oleada de inmigrantes, los prejuicios xenófobos y el retroceso del euskera en el marco de una dictadura caracterizada por su centralismo y su autoritarismo) y que, por tanto, la hacían creíble y verosímil. En tercer lugar, el impulso de la juventud que se adjudicó a sí misma el deber de continuar la lucha de los heroicos *gudaris*. Y finalmente, el choque con la apatía y el inmovilismo del PNV, aliado con las izquierdas españolas en el Gobierno vasco en el exilio. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G. *Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Tesis doctoral dirigida por J. L. de la Granja Sainz, Universidad del País Vasco, 2012, p.75.

<sup>46</sup> Los fundadores de Ekin y posteriormente de ETA, fueron: J. L. Álvarez Enparantza (Txillardegui), Benito del Valle, Aguirre, Julen Madariaga y Alfonso Irigoien. Un estudio sobre sus orígenes y las discrepancias con EGI, el organismo juvenil del PNV, en SULLIVAN, J. *El nacionalismo vasco radical.1959-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pp. 33-73. Para este autor, los miembros de Ekin se beneficiaron del hermetismo cultural y social del País Vasco, de modo que pudieron expandir su acción gracias a sus contactos personales con personas de confianza procedentes de medios cultural y étnicamente vascos.

<sup>47</sup> Una escisión que, como señala Sullivan, no se produjo por desacuerdos sobre la posible justificación de la lucha armada ni por diferencias políticas esenciales. Más bien, fue el creciente antagonismo, manifestado de forma muy personal, lo que originó un clima de recelo entre ambas organizaciones. SULLIVAN, J., *El nacionalismo...* op.cit. p. 39.

algunos de los más significativos dirigentes etarras no cumplían el requisito aranista de los apellidos autóctonos, por lo que no hubieran podido ser considerados *vascos de raza*. Así, al renunciar al criterio racial de exclusión, ETA, inspirándose en la obra *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963) de Federico Krutwig, propuso la cultura y, sobre todo, la lengua, el euskera, como la base de su etnonacionalismo. Como manifestaba Txillardegi, el idioma determinaba la cosmovisión del hablante, ergo, el euskera hacía al vasco, de modo que la discriminación aranista no desapareció, sino que se transfirió. La primera ETA, lejos de situarse en una posición de izquierdas, había heredado del PNV su rechazo al marxismo en general y al comunismo en particular.

Sin embargo, la irrupción con fuerza del movimiento obrero en el País Vasco en los años sesenta tuvo una influencia decisiva en el discurso de ETA iniciando un acercamiento a la clase obrera y radicalizando de forma progresiva su discurso en lo social<sup>48</sup>. Como ha reflejado el estudio de Carme Molinero y Pere Ysàs, los primeros conflictos obreros de importancia que se produjeron en 1961, principalmente en Beasain, Eibar, Irún y Bilbao, se recrudecieron un año más tarde a causa de la congelación salarial, el aumento del paro y la carestía de la vida. La respuesta de la patronal y el Gobierno franquista se materializó en despidos, detenciones y un Estado de excepción por tres meses que se decretó en mayo de 1962 en Asturias, Vizcaya, y Guipúzcoa. Precisamente, al calor de las huelgas metalúrgicas de la primavera de 1962, hicieron su aparición en Euskadi las primeras coordinadoras de Comisiones Obreras en las empresas más importantes de la ría bilbaína (Altos Hornos de Vizcaya, Astilleros Españoles, Babcock & Wilcox. S.A., G.E.E., Westinghouse y Firestone), con una importante presencia de militantes de las hermandades obreras, JOC y HOAC.<sup>49</sup>

Fue en este momento, aunque todavía de una forma ambigua, cuando comenzó a fraguarse dentro de ETA una tendencia favorable a conectar directamente la lucha de los trabajadores con la lucha por la liberación nacional. Aunque para buena parte de la organización este acercamiento estaba motivado por razones puramente instrumentales, algunos militantes empezaron a interesarse de manera sincera por las cuestiones laborales. Entre estos últimos, conocidos como la *corriente obrerista* de ETA, destacaba Patxi Iturrioz (*Larrínaga*) quien definía el problema vasco como un problema popular «que debe identificarse con los problemas y necesidades de los actuales habitantes del país y sobre todo de los trabajadores». Por entonces y de manera simultánea, la publicación de *Vasconia* (1963) había dado carta de naturaleza a una nueva corriente dentro de la organización: la *anticolonialista* o *tercermundista*, cuyas bases fueron expuestas por Julen Madariaga en la III Asamblea de ETA, celebrada en Bayona entre abril y mayo de 1964. Su ponencia «La insurrección en Euskadi» aportó la imagen de Euskadi como una colonia sojuzgada por dos potencias imperialistas, España y Francia, que habían de ser derrotadas militarmente a través de una guerra de guerrillas de liberación nacional.

---

<sup>48</sup> IBARRA, P., *La evolución estratégica de ETA..op.cit.* pp.569-573.

<sup>49</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P.; *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998. pp.141-248.

Así las cosas, la IV Asamblea, celebrada a principios de verano de 1965 y por primera vez en territorio español, significó un punto de inflexión, un punto de partida de desarrollos posteriores y obligada referencia de muchas de las posiciones que marcan la historia de ETA y del movimiento abertzale tras la muerte de Franco. Por un lado, fue aprobada la famosa teoría de la «guerra revolucionaria» propuesta por José Luis Zabilde y basada en la espiral acción-represión-acción por la que ETA, con sus atentados, debía incitar unas represalias policiales desproporcionadas que sufriese no sólo su militancia sino también la ciudadanía vasca con el propósito de que se uniese a su «guerra revolucionaria».<sup>50</sup> Por otro lado, se formuló también la «Carta a los Intelectuales» que consagraba un nuevo objetivo político para ETA, la construcción de una sociedad socialista, abriendo así de par en par una puerta a la influencia de las múltiples corrientes marxistas. Por tanto, tras este congreso se trataron de compaginar dos tendencias dentro de ETA: «liberación nacional» y «liberación social», esto es, nacionalismo y socialismo. Dos caras de una misma moneda que en un breve espacio de tiempo acabarían declarándose incompatibles. Después de la detención de Zabilde en septiembre y la huida de otros dirigentes etarras, como José María Escubi, se rompió el equilibrio interno entre las tendencias etnonacionalista, tercermundista y obrerista, quedando Patxi Iturrioz, que estaba al cargo de la Oficina Política, como el principal dirigente de ETA. La moneda caía de su cara.

Asimismo, en otoño de ese mismo año un grupo de universitarios donostiarras, entre los que se encontraban entre otros Eugenio del Río (*Erreka*), Juan Zubillaga, Ángel Uresberueta, Juan Navarro y Antón Elósegui, a través del hermano de este último que se encontraba en el exilio, entraron en la organización.<sup>51</sup> Para Consuelo Laiz, el comportamiento ideológico de este pequeño núcleo de estudiantes, que «actúa colectivamente en la toma de decisiones», tendrá una

---

<sup>50</sup> Las «Bases teóricas de la guerra revolucionaria», en SULLIVAN, J., *El nacionalismo...* op.cit. p. 59. En el documento se establece una nueva definición de la «guerra revolucionaria vasca» como el «proceso político-militar que tiene por meta la autodeterminación del pueblo vasco, haciendo evidente la calidad ocupante del sistema actual, y que con este fin usa del mecanismo acción-represión repetido en espiral ascendente». Para ello: «I. ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema. II. El aparato de represión del Estado golpea a las masas. III. Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con pánico y con rebeldía. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo». Dicha estrategia fue puesta en práctica por primera vez el 2 de agosto de 1968 cuando un comando de ETA asesinó al presunto torturador y comisario de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa, Melitón Manzanas, en su casa de Irún.

<sup>51</sup> «Todo el mundo joven que está en la oposición en aquella época, y no es de ambiente nacionalista, o no se contenta con una visión nacionalista, va hacia el marxismo, o está ya. En el ambiente antifranquista de Donostia, es el marxismo la corriente de pensamiento predominante. Se organizaban tertulias en las que se mezclaban gentes diversas, ESBA, PCE, etc. Se estudiaba y discutía a Lukacs, Galvano della Volpe... marxistas prestigiosos de la época. En estas tertulias juega un papel destacado José Ramón Recalde que tiene influencia en el ambiente del PC de Donostia, pero nosotros apenas tenemos relación con él, ni siquiera una comunicación. Patxi y yo nunca participamos en estas tertulias. (...) Al de poco de entrar se va a consolidar una relación con un grupo de estudiantes de Donostia, muy interesante, muy activo, en EUTG, en ingenieros, cuya figura más significativa es Iñaki Álvarez Dorronsoro. Todo el grupo entrará en ETA en el 66. Gracias a esto se podrá poner en marcha toda la red de escuelas sociales. Durante todo este periodo e incluso antes de nuestra entrada en ETA, hay una muy buena relación con jesuitas que están trabajando y estudiando, Osaba, David Armentia. (...) Pues bien, si a esto añadimos los de Bilbao que están en contacto con Angel Uresberueta, los Barrutia, Javier Ortiz que viene de un mundo marxista, relacionado con uno de los PC (m-l) que editaba Mundo obrero rojo, más la organización de Guipúzcoa de la OPA, la gente que había pasado por el tubo (la cárcel) que era una organización respetable en Guipúzcoa, todo esto es lo que acabará confluyendo tras la escisión en lo que luego sería conocido como ETA-berri.» Entrevista a Eugenio del Río en BILBAO, K. *Crónica...* op.cit. p. 37.

importancia trascendental en su futura trayectoria ya que, al tener una opinión formada sobre algunas ideas políticas así como una clara influencia guevarista y de la revolución cubana, su ingreso en ETA no se había debido a su ideología nacionalista, sino más bien, fue en razón de su *praxis* política<sup>52</sup>. De este modo, la *corriente obrerista* profundizó en las teorías socialistas en busca del acomodo entre «liberalismo nacional» y «liberación social», tratando de reemplazar el *nacionalismo burgués* por un *nacionalismo popular*, entendido éste como la forma en que el pueblo trabajador resuelve, desde su óptica de clase, el problema nacional de una nación oprimida.

En lo ideológico, a pesar de compartir simpatías con la *corriente tercermundista* y apoyar a Fidel Castro, a Mao Tse-Tung y a los líderes del Frente Nacional de Liberación vietnamita, comprendían que el País Vasco, una de las zonas más industrializadas de España, guardaba escaso parecido con el Tercer Mundo. Atraídos entonces hacia una perspectiva socialista con base en la clase obrera, rechazaron el etnonacionalismo de base lingüística, y denunciaron los prejuicios xenófobos abriendo la organización a los obreros inmigrantes. En lo estratégico, propugnaron la subordinación de la rama militar a la dirección política y la formación de un frente de clase, en lugar de un frente nacionalista, que diera el protagonismo al movimiento obrero, y en concreto a las CC.OO., en las que ETA debía concentrar sus fuerzas<sup>53</sup>.

Sin embargo, la ideología de ETA no proporcionaba una estrategia clara para este tipo de lucha, lo que la situaba en posición de desventaja ante la competencia del PCE e incluso de Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA), sección vasca del FLP. La teoría hubo de ser suministrada entonces por los escritos de la Nueva Izquierda europea, especialmente los de André Gorz, Lelio Basso, Ernest Mandel y Serge Mallet, quienes buscaban el modo de reanimar el movimiento obrero mediante una campaña en pro de reformas radicales o estructurales, frente a las meras exigencias salariales. Así fue como el estudio del marxismo trajo consigo la pérdida de la fe *abertzale*. Como ha señalado Gaizka Soldevilla, el grupo liderado por Iturrioz y del Río concluyó que «el abertzalismo era incompatible con el leninismo, ya que el relato de la lucha de clases estaba formado por una serie de elementos demasiado diferentes a los de la saga aranista: un sujeto histórico (el proletariado), un enemigo (la burguesía), una prescripción (la revolución), un instrumento (el partido de vanguardia) y un futuro utópico (la sociedad sin clases)».<sup>54</sup>

Este giro a la izquierda encolerizó a las corrientes tercermundistas y etnonacionalista que, bajo la batuta de Txillardegi, orquestaron una campaña de difamación contra Iturrioz y sus partidarios acusándolos de ser «liquidacionistas», «comunistas», «ateos en lo religioso», «pacifistas», «españolistas», «apátridas» e infiltrados del ESBA.<sup>55</sup> A fin de cuentas, la dirección de la Oficina Política estaba traicionando todo aquello que ETA había significado en sus comienzos. Su particular versión de *la noche de los cuchillos largos*, tuvo lugar el 7 de diciembre

---

<sup>52</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* pp. 41-42.

<sup>53</sup> SULLIVAN, J., *El nacionalismo...op.cit.* p. 60.

<sup>54</sup> FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., *Historia de una heterodoxia...op.cit.* pp. 85

<sup>55</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* pp. 43.

de 1966 en la iglesia de Gaztelu (Guipúzcoa). Aquel día se celebró la primera parte de la V Asamblea de ETA en la que tuvieron un papel destacado los hermanos José Antonio y Txabi Etxebarrieta y José María Escubi, que seleccionó a los participantes y a la que no se permitió asistir ni a Iturrioz ni a Del Río. El resultado de la reunión fue la expulsión de la facción obrerista cuyos dirigentes fueron «condenados» a muerte por la nueva cúpula de ETA. Si bien la «sentencia» no llegó a «ejecutarse», la operación de acoso y persecución contra los escindidos, como relata Gaizka Soldevilla, fue muy real. El propio José María Garmendia, que en 1972 abandonaría ETA junto con Roberto Lertxundi, manifestó a posteriori que fue «la primera cruzada contra el españolismo» en la que participaron la organización etarra, ELA-MSE y sectores del PNV, todos ellos unidos por el objetivo común de arrinconar a cualquier fuerza vasca no nacionalista que pareciese con posibilidades de recoger el testigo del PSOE<sup>56</sup>.

Sea como fuere, en enero de 1967, la minoría liderada por Patxi Iturrioz y Eugenio del Río, que organizados apenas llegaban a los cien miembros, fundaron el partido ETA *berri* (ETA nueva)<sup>57</sup>. En buena medida, seguían siendo deudores de la revolución cubana, la cuál les permitía conjugar la lucha de clases y la lucha nacional, y a la que sumaron la influencia de otros autores como Althusser, Poulantzas, los estructuralistas franceses y Frantz Fanon.<sup>58</sup> En un

---

<sup>56</sup> Una descripción sobre lo acontecido en la V Asamblea en SULLIVAN, J., *El nacionalismo...op.cit.*; p.65-69; y L.BRUNI, *E.T.A. Historia política de una lucha armada*, Tafalla, Txalaparta, 1987, pp.75-89. Respecto a la declaración de Garmendia y la «sentencia a muerte» de Iturrioz y Del Río en G. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Historia de una heterodoxia...op.cit.*, pp. 86-90. Una versión del conflicto desde la corriente obrerista es la aportada por el propio Eugenio del Río publicada por BILBAO K., *Crónica...op.cit.* pp. 57-60.: «El conflicto es corto. Estamos en el otoño del 65, bien entrado, en el verano del 66 el conflicto ha cogido velocidad, está disparado y creo que se puede considerar ya irreversible. (...) El marxismo no es problema, no porque toda la gente lo acepte. ETA, en cuanto movimiento popular, no se ve afectada por el marxismo, es un asunto paralelo, que resbala un poco. Ahora bien, alguna gente de ETA sí podemos vernos afectada por esa cuestión. Sé que en algunos núcleos locales, y algunas personas, sí es una cuestión conflictiva.» En el mismo testimonio del Río indica que la aprobación de la violencia no fue un factor determinante en ese momento: «En el 65 estaba en una línea de violencia muy fuerte. Influencia guevarista en el aspecto militar. El librito de Guevara, *La Guerra de guerrillas*, lo había leído y me había impresionado mucho, también alguna cosa del FLN de Argelia y también me influyó el Vasconia, el aspecto militar. (...) En el 66 es cuando arrecia la influencia de Gorz y toda esa tropa y también ciertas ideas sobre la capacidad de evolución del Régimen, a partir del desarrollo económico, que puede restar base a la oposición radical. Son ideas que llegan más bien de Cataluña y paradójicamente, al correr de los años, resultaron más ajustadas a la realidad. Todo esto se combina con el problema de las reformas no reformistas y por lo tanto con una actitud poco considerada con la cuestión del activismo. Ahora bien, por ninguna parte se está planteando la oposición a una guerrilla ni la defensa de una guerrilla. Estamos hablando del activismo, de tener armas...No es algo definido. La otra parte no es que contrapusiera una perspectiva definida, en el sentido a lo que luego fue, porque eso yo creo que va saliendo a través de decisiones escalonadas e incluso de hechos accidentales, como puede ser la muerte de Etxebarrieta.» En definitiva, «hay vaivenes, como lo hay en todo, y además en un período cortísimo. Estamos a merced de las influencias recibidas en cada cosa. Hay ciertos valores constantes, pero en el aspecto de las políticas propuestas y de orientación hay bandazos continuos. El conflicto se dispara en el último trimestre del 66, hay tentativas de apaciguarlo pero sin éxito.» Entrevista a Eugenio del Río en Arantzatu, 28/03/1994.

<sup>57</sup> De este modo, la rama *abertzale* pasó a reconocerse como ETA zaharra (ETA vieja) o ETA bai (ETA sí), que en la segunda parte de la V Asamblea, celebrada en marzo, había abrazado los principios del *nacionalismo revolucionario*, según el cuál, un nuevo sujeto histórico (el «proletariado vasco con conciencia nacional de clase»), que padecía una doble opresión (como clase obrera explotada por la burguesía y como nación ocupada por España), debía ser liberado por medio de la «lucha armada». No obstante, la existencia de dos organizaciones que empleaban la denominación ETA, generalmente sin sufijos para afirmar que ellos eran la auténtica, ha sido una fuente de confusión muy común en algunos trabajos académicos. Ninguno de los grupos rivales surgidos de la V Asamblea utilizó el título de ETA V Asamblea (ETA-V). Esta denominación fue inventada a posteriori para calificar a la facción que se negó a aceptar la legitimidad de la VI Asamblea, celebrada en 1970.

<sup>58</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* pp. 43-45.

panfleto publicado a comienzos de 1967, elaborado tan sólo dos meses después de su expulsión y titulado «Examen crítico de las posiciones ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA», los miembros de ETA *berri* manifestaron que seguían considerándose *nacionalistas populares* y continuarían su lucha en pro del euskera, dado que la injusta discriminación contra esa lengua constituía un obstáculo para la solidaridad obrera. Además consideraban que los que formaban ETA *zaharra* se habían desviado de la línea socialista adoptada en la IV Asamblea por lo que se veían en la obligación de «*luchar para lograr la unidad de la clase trabajadora enfrentándose a las tendencias chauvinistas y reaccionarias existentes en el seno de la población étnicamente vasca*»<sup>59</sup>.

Pero en el verano de 1968, ETA *berri* ya no podía ocultar los cambios ideológicos que se habían operado en su seno como resultado de su experiencia de lucha en las fábricas, los barrios populares y la Universidad. Su participación en CCOO y su concentración en los conflictos industriales y económicos había llevado a muchos de sus militantes a una confrontación con los patronos, ya fueran partidarios del centralismo español o del PNV, lo que les fue alejando del nacionalismo. De este modo, un artículo aparecido en el primer número de su revista *Komunistak* (Los Comunistas) -cuyo nombre se extrapoló posteriormente al grupo-, titulado «Sabino Arana: un racista fuera de serie», constituyó un ataque feroz al racismo del fundador del movimiento nacionalista, «*que no podía por menos que causar indignación entre todos los nacionalistas, de izquierdas y de derechas*». <sup>60</sup> Abandonado así el nacionalismo, su énfasis se iba a dirigir a partir de entonces a la clase obrera, principalmente industrial, tanto autóctona como inmigrante, vasca o hispanoparlante. Para ello, los dirigentes de ETA *berri*/*Komunistak* deberían reconsiderar antes su posición política frente a las diversas facciones de la izquierda española.

Fue en ese momento, cuando las influencias teóricas de Lenin y la regeneración del marxismo que se estudiaba en esos momentos en Europa ejercieron una gran influencia en la organización, los cuáles se fueron concretando en una serie de principios políticos revolucionarios y socialistas propios de una organización marxista-leninista. Este cuerpo doctrinal básico sobre el que ETA *berri* orientó su acción ha sido resumido por Consuelo Laiz en los siguientes principios: la necesidad de hacer la revolución socialista para la toma del poder por el proletariado; el papel de ser vanguardia de la clase obrera y la necesidad de organizarse en un partido propio, entendido como el instrumento mediante el cual preparar la toma de poder y orientar la transformación de la sociedad hasta completar la revolución proletaria; la importancia de la lucha armada para contrarrestar los efectos de la represión del régimen de Franco; y, finalmente, el reconocimiento al derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades hispanas<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> «Examen crítico de las posiciones ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA,» *Documentos Y*, vol.5, pp. 275-285.

<sup>60</sup> SULLIVAN, J., *El nacionalismo...op.cit.* p. 60.

<sup>61</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* pp. 45-47.

En septiembre de 1968 se llevaron a cabo importantes cambios en su estructura organizativa. Eugenio del Río relata que su primer paso fue «*el de prepararse para una confrontación armada duradera*» para lo que crearon una estructura estrictamente piramidal y compartimentada en la base, sin conexión entre sí y con la dirección en Bayona (Francia), desde donde se transmitían las directrices a los militantes. En definitiva, «*se trataba de poner la frontera por medio y cortar la organización en trozos*». <sup>62</sup> La pretensión de seguir una trayectoria independiente a la de ETA se consolidó en agosto de 1969, cuando la organización cambió su nombre por el de Euskadiko Mugimendu Komunista (E.M.K.) y comenzó a editar una nueva revista *Zer Egin? (¿Qué hacer?)* de claras resonancias leninistas. Por entonces, la revuelta estudiantil de mayo de 1968 en Francia, y la invasión rusa de Checoslovaquia en agosto de ese mismo año, no sólo agudizaron sus críticas al Partido Comunista Soviético y, por ende, a su homólogo español, sino que les aproximaron a adoptar una ideología de pensamiento-maoísta, la cual quedó plasmada en el abandono de la *revolución permanente* propuesta por la guerrilla cubana y la adquisición de una lógica de *revolución por etapas* <sup>63</sup>.

Precisamente, sería esta postura política la que llevaría a Komunistak a superar el ámbito de Euskadi y aliarse pronto con otros grupos diminutos de disidentes marxistas de otros lugares del territorio español con el propósito de luchar contra lo que consideraban como el sometimiento de España al imperialismo americano. De esta manera, en 1970 tomaron contacto con un grupo de militantes que en 1964 se había separado del PCE, el PCE (m-l), con vistas a una unificación que no prosperó. Distinto resultado tendrían sus negociaciones con la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ), cuyos miembros procedían en su mayoría de los restos del Frente de Liberación Popular de Aragón y algunos pocos de su sección catalana, el Frente Obrero Catalán (FOC).

---

<sup>62</sup> Entrevista a Eugenio del Río, 28 de marzo de 1994 en BILBAO, K. *Crónica...op.cit.* pp. 62.

<sup>63</sup> BILBAO, K., *Crónica...op.cit.* pp. 67-70.



## 2.1.2. EL NAUFRAGIO DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE: LOS ORÍGENES DE LA ORGANIZACIÓN COMUNISTA DE ZARAGOZA (OCZ) (1970-1971)

La conversión al marxismo no significaba necesariamente la entrada en el PCE. La primera experiencia militante de encuentro y conflicto entre impulso ético cristiano y materialismo histórico tuvo lugar con la fundación del Frente de Liberación Popular (FLP), popularmente conocido como «*Felipe*». Se trataba de una organización política compuesta eminentemente de universitarios cuya actividad se desarrolló a partir de los conflictos de 1956 que supusieron la caída de Ruíz Giménez y su equipo y culminó con la desaparición del SEU y la crisis de la izquierda marxista en torno a mayo del 68. Junto con el resto de partidos que englobaban las Organizaciones Frente, Euskadiko Sozialisten Batasuna (E.S.B.A.) y el Front Obrer de Catalunya (F.O.C.), se constituyeron como las fuerzas opositoras más activas e innovadoras de los años sesenta, cuyos principales núcleos organizados podrían encontrarse en Asturias, Madrid, Valladolid, Santiago y Valencia.

En su origen, las Organizaciones Frente surgieron como producto de diversos factores. A este respecto, Manuel Garí atribuye como principales causas: el vacío y el corte generacional existentes en el campo de la izquierda tras la derrota de las organizaciones obreras de la Guerra Civil; la entrada en política de sectores cristianos que se habían aproximado al marxismo y de marxistas que desconfiaban de la URSS como modelo de sociedad socialista y de los partidos comunistas como instrumentos válidos para la lucha social revolucionaria; y, finalmente, el prestigio de la revolución cubana, que iniciaba transformaciones sociales radicales en las mismas puertas de Estados Unidos. Precisamente, puede considerarse esta fecha, la de 1959, como el año en que confluyeron diversos núcleos organizados en un mismo proyecto y cuyas siglas refundían las de dos mitos del momento: el mito práctico del Frente de Liberación Nacional argelino y el intelectual del Movimiento de Liberación Popular, embrión del Partido Socialista Unificado del francés Rocard.<sup>64</sup>

En cuanto a su bagaje intelectual, no se puede obviar la importancia de los valores cristianos de izquierdas, muy influidos por el «engagement» de los católicos franceses y en concreto por el pensamiento de Emmanuel Mounier, los cuales quedaron patentes en la trayectoria personal de algunos de sus más destacados militantes. A fin de cuentas, la Iglesia y, en especial, los espacios que se fueron abriendo entre su militancia de base con la misión de evangelizar a los obreros eran los únicos espacios «legales» de socialización y, por tanto, también de politización de la juventud. Así, el surgimiento del *Felipe* estuvo vinculado en Madrid a la parroquia universitaria, en San Sebastián a las Conversaciones Católicas Internacionales y en torno a la revista *El Ciervo* en Barcelona<sup>65</sup>. Además, esta componente

---

<sup>64</sup> GARÍ, M., «El “Felipe”: una historia por escribir» en ROCA, J.M. *El proyecto radical...* op.cit. pp. 122-133.

<sup>65</sup> FERNÁNDEZ BUEY, F. “La influencia del pensamiento marxista en los militantes cristianos”, en CASTELLS y MARGENAT (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 2005, pp. 83-89.

cristiana de izquierdas se entremezclaba, en ocasiones, con un pensamiento *marxista humanista* cercano al *tercermundismo*, cuyos referentes se encontraban en los fenómenos cubano y yugoslavo como experiencias prácticas que rompían con la lógica estalinista y la división del mundo en bloques. En este sentido, el FLP abogaba por la revolución socialista «como cambio necesario para erradicar los males de fondo de la sociedad española» y defendían un sistema social basado en la democracia socialista.<sup>66</sup>

No obstante, aunque todos sus militantes compartían la crítica a la línea de Reconciliación Nacional del PCE, lo cierto es que en el *Felipe* convivieron ideas y elementos que conformaron un ideario ecléctico y que fueron evolucionando y perfilándose a lo largo de la década de los sesenta; lo cual explicaría, por otro lado, la trayectoria contrapuesta de muchos de sus integrantes tras su desintegración.<sup>67</sup> Por este motivo, resulta necesario, tal y como propone García Alcalá en su estudio, diferenciar tres etapas claves en su evolución.<sup>68</sup>

El *primer Felipe* fundacional (FLP-I), cuyos principales dirigentes fueron Julio Cerón y Jesús Ibáñez, estaba compuesto por militantes que, en su mayoría, habían surgido de las filas de los hijos de los vencedores en la Guerra Civil. Desde el punto de vista intelectual, se nutría de una suerte de marxismo heterodoxo, entremezclado con discusiones teológicas progresistas y una fuerte voluntad de acción. No es extraño, por tanto, que algunos autores consideren al FLP-I como el «eslabón de una cultura política cristiana de izquierdas verdaderamente laica y antidogmática, inédita en España»<sup>69</sup>.

Tras el golpe represivo de 1959, a consecuencia de su participación en la Huelga Nacional Pacífica convocada por el PCE, el FLP-II hubo de reorganizarse bajo la dirección de Ignacio Fernández de Castro y Ángel Abad, intentando un mayor rigor organizativo pero conservando buena parte de la flexibilidad y eclecticismo ideológicos de su etapa anterior. Durante estos años, al calor de los movimientos guerrilleros y anticolonialistas en el Tercer Mundo con el triunfo cubano, el avance argelino y la resistencia vietnamita, se fueron perfilando dentro del partido dos cosmovisiones, «*dos almas*», que durante un tiempo pudieron coexistir sin conflicto: de un lado, una corriente inspirada en el socialismo gradualista de izquierdas francés, que tenía como referente político a Michel Rocard y como referente ideológico a Andre Gorz; de otro, una tendencia inspirada en las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo, que apostaba por una radicalización en clave socialista de la clase obrera en las metrópolis y que se

---

<sup>66</sup> GARÍ, M., «El “Felipe”: una historia por escribir» en ROCA, J.M. *El proyecto radical...* op.cit. pp. 130.

<sup>67</sup> No se debe olvidar que el FLP fue origen militante de buena parte de los cuadros socialistas y comunistas de los años posteriores. De la organización surgieron los núcleos fundamentales del PSC en Cataluña, de la LCR en Madrid y Barcelona, u otros dirigentes del PCE y del PSUC como Nicolás Sartorius o Quim Sempere. En este *tootum revolutum* de futuros ministros, parlamentarios, senadores, alcaldes, escritores, o profesores se encuentran entre otros: Carlos Romero, José María Maravall, Jordi Solé Tura, Ernest Lluch, Miquel Roca i Junyent, Manuel Llusia, Fernando Ariel del Val, Alfonso Comín, Joaquín Arango, Joaquín Leguina, Pasqual Maragall, Manolo Vázquez Montalbán, Pepe Oneto, o Rafael Jiménez de Parga.

<sup>68</sup> GARCÍA ALCALÁ, J.A., *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

<sup>69</sup> Respecto a las vinculaciones de los «*Felipes*» con la militancia católica: MONTERO GARCÍA, F., *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009. pp. 203-207.

concretaba en la construcción de un partido revolucionario de corte leninista<sup>70</sup>.

A pesar de su escasa implantación obrera, el importante papel desempeñado por el FLP en el proceso huelguístico de la primavera de 1962 acarrió una nueva oleada represiva sobre la organización que hubo de reorganizarse por segunda vez. Este *tercer*, y último, FLP (FLP-III) incorporó, ya bien fuese en tareas de dirección política general o específicamente vinculadas al movimiento estudiantil, a una nueva generación de universitarios que lo dotaron de una mayor dinamización. De hecho, durante estos años, decenas de activistas estudiantes, en muchos casos sin apenas conocer su línea, entraron a formar parte de un partido nuevo, radical, socialista, revolucionario, y útil, que luchaba por la utopía.

Pero si en la combatividad radicaba su fuerza, en lo político y en lo organizativo su debilidad. El mayo francés del 68 y la dura represión del Estado de Excepción de 1969, decretado tras el asesinato del estudiante madrileño Enrique Ruano vinculado al «*Felipe*», revelaron las debilidades de un partido que no había conseguido pasar de los grandes enunciados al desarrollo estratégico y la concreción táctica. También pusieron en primer plano las contradicciones y controversias que se habían ido gestando durante la segunda mitad de la década entre las distintas fracciones más definidas ideológicamente. El eclecticismo, la ambigüedad y la flexibilidad en lo ideológico que habían permitido no sólo su capacidad de reacción sino también la coexistencia de corrientes comunistas y socialistas en el pasado dejaron de tener validez en la nueva coyuntura política. La función social y política que había cumplido el FLP sería realizada a partir de entonces por un buen número de grupos políticos que se situaron a la izquierda del Partido Comunista.

Precisamente, uno de estos grupúsculos políticos que se fundaron tras la disgregación del FLP fue la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ), compuesto por un núcleo de universitarios que no superaba la docena de militantes en 1970 y entre cuyos dirigentes se encontraba José Ignacio Lacasta.<sup>71</sup> Fue también durante estos años, cuando la organización trató de aproximarse a algunos cuadros obreros procedentes, en su mayoría, de las Juventudes Obreras Cristianas (JOC) de Zaragoza. Entre estos trabajadores, localizamos ya a dos de las principales figuras del movimiento obrero zaragozano de los años setenta: Joaquín Bozal y Ernesto Martín. Ambos, junto con Miguel Ángel García Andrés, habían coincidido en la parroquia del Padre Damián Iribarren, un capuchino navarro, con quien colaboraron en la alfabetización de poblados chabolistas de etnia gitana en Torrero y en la ribera del Ebro, junto al puente de Hierro, en este último espacio con la construcción de una escuela. Faltaba un tiempo todavía para que todos

---

<sup>70</sup> GARÍ, M., «El “Felipe...op.cit. pp. 126.

<sup>71</sup> Dado que entre el conjunto de publicaciones y artículos académicos dedicados al ámbito de las Organizaciones Frente no existe ninguna referencia a la existencia de un grupo inicial en Aragón, podemos determinar que no fue hasta finales de los años sesenta cuando el FLP tuvo una presencia significativa en Zaragoza. Fue entonces cuando un grupo compuesto por estudiantes y obreros, entre los que se encontraban José María Montserrat Blanco, el abogado Carlos Camo o el párroco del barrio de San José, Teodoro Sánchez, comenzaron a reunirse con miembros del FOC. Algunos de estos primeros militantes, como el obrero de Pikolín David Ubico que llegó a ser dirigente del PTE en Aragón, se unieron en fecha temprana al PCE (i); otros, la mayoría, formaron el núcleo inicial de la OCZ que, de acuerdo al estudio de Salvador Lou sobre los partidos de extrema izquierda en Zaragoza, ya estaba plenamente constituida en 1970. LOU, S., *La extrema izquierda...op.cit. p.9*

ellos acabasen engrosando las filas del MCE<sup>72</sup>.

Por entonces, el bagaje ideológico de la OCZ todavía se nutría del eclecticismo propio del FLP, combinando la formación marxista con las lecturas de André Gorz o Marcuse. Así, José Ignacio Lacasta, recordaría años más tarde que, en el momento de la disgregación del FLP, «*éramos socialistas, fuertemente influidos por la revolución cubana y además nos adheríamos al leninismo (...) lo del maoísmo vendría después, tras la fusión con el grupo Komunistak*», a quienes habían conocido a través de su revista teórica *Zer Egin?* atraídos por sus referencias a autores como Althusser o Poulantzas. El primer encuentro entre ambas organizaciones se produjo en octubre de 1971, a cuya cita acudieron “Pepo” Montserrat Blanco en representación de la OCZ, y María Izarra y su esposo Manuel Escudero, cuyo padre era fundador de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) guipuzcoana y procurador en Cortes por el tercio familiar, como miembros representantes del EMK.<sup>73</sup> Una vez «constatada la unidad político-ideológica», las dos Organizaciones procedieron a unirse orgánicamente. El acuerdo se hizo público en enero de 1972, en el primer número de la revista *Servir al Pueblo*.

---

<sup>72</sup> Entrevista a Joaquín Bozal, militante del MCE desde 1972.

<sup>73</sup> Entrevista a José Ignacio Lacasta, militante de la OCZ desde 1971 y del MCE desde 1972.

## **2.2. EL PERIODO DE FORMACIÓN DEL MC (1971-1973)**

«Con el año 1972, nace *Servir al Pueblo*, como nuevo Órgano Central de nuestro Movimiento. Su publicación es una medida, entre otras, encaminada a hacer del Movimiento Comunista de España, una fuerza verdaderamente nacional cuya línea ideológica y política, y cuya dirección efectiva llegue a las masas de toda España.»<sup>74</sup> Con esta declaración de principios se presentaba en enero de 1972, tras la fusión entre el EMK y la OCZ, el primer número del periódico *Servir al pueblo*, Órgano de la dirección del Movimiento Comunista de España. Relegada a segundo plano la importancia de lograr una nación independiente en Euskadi, el principal objetivo de la organización durante estos primeros años se centró en ampliar la lucha de clases a todo el territorio nacional.<sup>75</sup> En septiembre de 1972, el MCE se unió con la Unificación Comunista, que tenía influencia en Valencia<sup>76</sup>; en mayo de 1973, se integró la Federación de Comunistas, fracción «La Causa Obrera», con cierto peso entre los estudiantes de la región de Madrid<sup>77</sup>; y, por último, en agosto de 1973, se unió un «grupo de comunistas independientes asturianos»<sup>78</sup>. De este modo, se puede afirmar que, a finales de 1973, el MCE ya contaba con una organización fuerte en el País Vasco y Navarra, debido al origen del núcleo fundador y a la actividad desarrollada durante su etapa anterior, y con cierta implantación en Valencia, Aragón, Asturias y Madrid<sup>79</sup>.

### *LÍNEA POLÍTICA E IDEOLÓGICA*

Durante esta etapa fundacional, en la que el recién constituido MCE se unió con otros, la línea política e ideológica del partido, hasta entonces muy influenciada por la revolución cubana y su sentido antiimperialista que conectaba con la idea de liberación nacional de los pueblos, evolucionó hacia posiciones favorables a las formas de lucha y estrategias del Partido Comunista Chino (PCCh).<sup>80</sup> Sin ir más lejos, el nombre de su publicación periódica era una clara referencia al título de un discurso de Mao Tse-Tung pronunciado el 8 de septiembre de 1944, «*en memoria*

---

<sup>74</sup> «Unas líneas de presentación», *Servir al pueblo*, núm. 1, enero, 1972. p.3

<sup>75</sup> «Declaración del Comité de Dirección del Movimiento Comunista de España», *Servir al pueblo*, núm. 1, enero, 1972. p.1-2

<sup>76</sup> «Unificación Comunista y el Movimiento Comunista de España se han unido. Un paso importante», *Servir al pueblo*, núm.8, septiembre de 1972, p.1

<sup>77</sup> «Comunicado conjunto del MCE y de la FC», *Servir al pueblo*, núm. 16, junio de 1973, p.1.

<sup>78</sup> «¿De dónde viene el MCE?», *Servir al Pueblo*, núm.75, primera quincena de mayo de 1977, p.5.

<sup>79</sup> Como señala Gonzalo Wilhelmi, en el País Vasco y Navarra, la fuerza principal de la lucha antifranquista no era el PCE, sino la izquierda radical, fundamentalmente EMK (en Guipúzcoa junto a la Liga Komunista Iraultzailea (LKI) y OIC y en Navarra junto a ORT). Este hecho obedecía a varios factores: el protagonismo de los militantes revolucionarios en la creación de las primeras CCOO, los buenos resultados de la estrategia obrera del EMK (más proclive a la confrontación con los empresarios que la línea del PCE) y la defensa del derecho de autodeterminación, que le conectaba con el nuevo nacionalismo vasco liderado por ETA. WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.* p.103.

<sup>80</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.*, p. 46-47

de Chang Si-te, militante comunista ejemplar por su entrega abnegada al servicio del pueblo».<sup>81</sup>

La adscripción a esta línea ideológica denominada por el propio partido como «pensamiento Mao Tse-Tung», entendido como «el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria del mundo entero»<sup>82</sup>, influyó de manera determinante en la construcción de una línea política revolucionaria. Las semejanzas entre la situación China y la situación española se convirtieron en un constante en sus publicaciones, como más tarde lo fue la identificación con la guerra en Vietnam, o con los enfrentamientos de las colonias portuguesas de Guinea, Angola y Mozambique, con la metrópoli. De esta manera, el componente anti-imperialista se proyectó en dos direcciones. De un lado, en el reconocimiento al derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades de España, para lo cual era necesario eliminar el centralismo del Estado, dar la autonomía a los órganos del poder regional, establecer un régimen federal y declarar lenguas oficiales junto con el castellano, al catalán, vasco y el gallego.<sup>83</sup> De otro lado, en la necesidad de una *revolución popular* como la única vía para derrotar al «yanqui-franquismo»,<sup>84</sup> pues consideraban que el «Estado fascista» de Franco había sido secuestrado y entregado a los intereses de «la oligarquía local y de los imperialistas yanquis empeñados en la colonización de nuestra patria».<sup>85</sup>

Los objetivos de esta *revolución pendiente* fueron convenientemente descritos en el primer número de *Servir al Pueblo*<sup>86</sup> :

«¿Cuáles son esas tareas? Repasémoslas brevemente.

1. Conquistar la independencia nacional.
2. Destruir el Estado fascista y edificar, en su lugar, un Estado democrático y popular.
3. Acabar con la superexplotación de las masas y suprimir las bases de la dominación fascista e imperialista.
4. Llevar a cabo una reforma agraria revolucionaria.
5. Poner fin a la opresión de las nacionalidades minoritarias.
6. Mejorar enormemente las condiciones de vida de las masas, desarrollando, a la par, una cultura y una actividad cultural, puestas por entero a su servicio.
7. Renunciar a las posesiones coloniales.»

Entre todos estos cometidos, acabar con la dictadura, entendiendo como tal «la disolución del ejército y la policía del Estado y la disolución del aparato gubernamental y

---

<sup>81</sup> «Nuestra meta es servir al pueblo», *Servir al pueblo*, núm.1, enero de 1972, p.5

<sup>82</sup> «Comunicado», *Servir al pueblo*, núm.1, enero de 1972, p.6-7.

<sup>83</sup> «Llegado el momento de hacer uso del derecho a la autodeterminación, los comunistas nos pronunciaremos por la fórmula concreta que mejor asegure la liberación de las nacionalidades oprimidas y la completa solución de la cuestión nacional, dentro del cuadro de la unidad libremente consentida de todas las nacionalidades hispanas, por entender que es la unidad y no la disgregación, la que responde a los intereses del pueblo y al avance de la revolución proletaria mundial.» en «El problema de las nacionalidades oprimidas», *Servir al pueblo*, núm. 1, enero de 1972, pp.8-15.

<sup>84</sup> «Sólo una guerra popular podrá acabar con el fascismo», *Servir al pueblo*, núm.15, mayo de 1973, p.5.

<sup>85</sup> «Unas líneas de presentación», *Servir al pueblo*, núm.1, enero de 1972, p.1.

<sup>86</sup> «El blanco y las tareas de la revolución española», *Servir al pueblo*, núm.1, enero de 1972, p.3

*judicial del Estado franquista*», era prioritaria sobre todas las demás ya que sólo de este modo se podría crear una «*República democrática, popular y federativa*» que garantizase el derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades oprimidas y permitiese alcanzar los progresos políticos, económicos y sociales necesarios para abrir «*el camino hacia el socialismo y el comunismo*». <sup>87</sup> Tal y como establecía la formulación maoísta clásica, «*para llevar hasta el fin la revolución democrático-nacional*» el pueblo español debía armarse «*de un Frente Único del proletariado, de un Ejército popular y de un Frente Unido anti-imperialista y anti-fascista.*» <sup>88</sup> La lucha armada era, por tanto, el «*único camino para derrocar la dictadura de la oligarquía y el imperialismo e instaurar una democracia popular*». <sup>89</sup> Ahora bien, rechazaban la violencia practicada por «*el “activismo aventurero” de los actos aislados*» <sup>90</sup>, ya que entendían que, a consecuencia de la falta de libertades en España que impedían la organización y el entrenamiento del pueblo así como la presencia de tropas del ejército de los EE.UU., esta revolución no sería en ningún caso rápida, «*por eso solemos llamarla guerra popular prolongada*». <sup>91</sup>

Al trasladar nuevamente el análisis de Mao Tsé-Tung sobre las clases en China al contexto español, el MCE, que analizaba dicha guerra popular prolongada en clave de lucha de clases, situaba entre los principales blancos de la revolución a: «*los grandes burgueses españoles y los imperialistas yanquis, así como sus agentes encargados de reprimir al pueblo (militares, policías, altos funcionarios fascistas)*» a los que habría que añadir «*los jerarcas de la Iglesia, servidores del Régimen, y los dirigentes contrarrevolucionarios que aparentan estar en la oposición al franquismo, pero que, en realidad, no buscan sino engañar al pueblo para hacerlo capitular frente a sus enemigos. A la cabeza de estos dirigentes se halla el revisionista Santiago Carrillo*». <sup>92</sup>

En lo que concierne a estos últimos, era evidente que la estrategia de guerra popular se oponía de frente con la política de «Reconciliación Nacional» propuesta por el PCE en 1956 que abogaba, llegado el momento, por un «un acuerdo político entre las fuerzas de izquierda y de derecha» de modo que «*el Ejército y otras fuerzas armadas podrían retirar su apoyo a la dictadura y abrir cauce a la manifestación de la voluntad nacional*». <sup>93</sup> En contraposición a esta política del principal partido de la oposición antifranquista, que «*sigue pintando al enemigo con los más bellos colores, llamando al pueblo a dialogar con él, a mantener hacia la oligarquía y hacia su fuerza de represión una actitud conciliadora y pacifista*», el órgano dirigente del MCE defendía que los verdaderos comunistas «*apoyamos con todas nuestras fuerzas esta noble*

---

<sup>87</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* p. 138

<sup>88</sup> «Claves del marxismo-leninismo pensamiento Mao-Tsetung», *Servir al pueblo*, núm. 8, septiembre de 1972, p. 2-3.

<sup>89</sup> «¿A quién sirve el ejército franquista?», *Servir al pueblo*, núm. 8, septiembre de 1972, p. 2-3

<sup>90</sup> «¡Movilicemos a las masas! ¡Rechacemos las acciones aventureras!» *Servir al pueblo*, núm. 10, noviembre de 1972, p. 1.

<sup>91</sup> «Sólo una guerra popular podrá acabar con el fascismo», *Servir al Pueblo*, núm.15, mayo de 1973, p.6

<sup>92</sup> «El blanco y las tareas de la revolución española», *Servir al pueblo*, núm.1, enero de 1972, p.3

<sup>93</sup> «Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español», declaración del Partido Comunista de España, junio de 1956.

violencia de las masas que, aunque espontánea, narra el alborear de una época de lucha más y más elevada y anuncia la guerra de masas que echará por tierra la tiranía reaccionaria» porque «cada nuevo crimen fascista viene a refutar las “teorías” revisionistas según las cuáles no es precisa una revolución popular para acabar con el fascismo». <sup>94</sup> No es de extrañar, por tanto, que durante este periodo la crítica abierta y constante a la que consideraban una actitud revisionista «del que fue Partido Comunista hace ya muchos años» hiciese correr ríos de tinta y llenase páginas y páginas de *Servir al pueblo*. En especial, el blanco de las iras, y de no pocos insultos y vituperios, se focalizó en la figura de su líder, Santiago Carrillo, al que acusaron, entre otros, de: “contrarrevolucionario”, “traidor” o “revisionista empedernido”.

No obstante, más allá de un enfrentamiento que en aquellos momentos no pasaba de ser el de la oposición de dos modelos diferentes de cómo acabar con la dictadura, puesto que la estrategia revolucionaria del MCE nunca trascendió del papel, el antagonismo entre estos dos partidos se materializó en la práctica en un plano mucho más real, mucho más concreto y menos hipotético: en el intento por controlar a las masas obreras, o lo que por aquellos años se traducía, en el intento por controlar la actividad de las Comisiones Obreras<sup>95</sup>. La táctica del «entrismo» defendida por el PCE para infiltrarse dentro del Sindicato Vertical presentándose a las elecciones sindicales fue duramente criticada por el MCE que consideraba que las bases militantes del Partido habían sido «fuertemente manipuladas» por el «oportunismo servil» de una dirección ajena a los intereses obreros que «les había empujado hasta la misma pocilga verticalista». <sup>96</sup> Especialmente, se oponían, y acusaban de revisionista, su interés por abandonar la clandestinidad y “salir a la superficie” para darse a conocer en el movimiento de masas, aprovechando para ello los cargos de enlace o jurado, en un momento en el que la represión se había endurecido al aumentar las detenciones, las condenas, las torturas, y los asesinatos perpetrados por el régimen franquista. <sup>97</sup> Enfrente, el MCE proponía «una lucha al margen de la legalidad» mediante la formación de un sindicato clandestino que llegase a aglutinar a «todos los trabajadores de tendencia revolucionaria que militan en las CC.OO.» <sup>98</sup>

Sin embargo, durante 1972 y 1973 el MCE hubo de rectificar varios aspectos de su política sindical hasta que finalmente, en agosto de 1973, desistió de su propuesta de formar una rama paralela de tendencia revolucionaria en ellas y aceptó colaborar en su unidad para «poner fin a la actual situación de división y desorganización que impera en las CC.OO.» <sup>99</sup> Ahora bien, al considerar que eran los dirigentes del PCE quienes se oponían a la unidad organizativa, especialmente en aquellos sitios donde se encontraban en minoría, aclararon que «la renuncia se refiere a la formación actual de ese bloque (revolucionario) de manera unificada y a escala

---

<sup>94</sup> «Saquemos las lecciones de los crímenes fascistas» *Servir al Pueblo*, núm. 3, marzo/abril de 1972, p.1-2

<sup>95</sup> ROLDÁN BARBERO, H., *El maoísmo en España ...op.cit.*, p. 59.

<sup>96</sup> «Los dirigentes carrillistas y su “salida a la superficie”», *Servir al Pueblo*, núm. 12, septiembre de 1972, p.3-7.

<sup>97</sup> «Saquemos las lecciones de los crímenes fascistas» *Servir al Pueblo*, núm. 3, marzo/abril de 1972, p.1-2

<sup>98</sup> «Hay que unir a los militantes de tendencia revolucionaria», *Servir al Pueblo*, núm. 4, mayo de 1972, p.6-7

<sup>99</sup> «¡Luchemos por la coordinación única, por la unidad de todas las Comisiones Obreras!», *Servir al Pueblo*, núm. 18, agosto de 1973, p.1-3



*nacional, lo que no quiere decir de ningún modo que renunciemos a apoyar la formación actual de bloques, de tendencias, más o menos estables, con uno u otro contenido, localizadas en tal o cual provincia, en tal o cual región, hechas a la medida de las necesidades diversas del combate contra la línea revisionista y a la medida de las fuerzas que pueden participar en ellas en cada sitio».*<sup>100</sup>

Y es que, si una de las mayores aspiraciones del MCE era la organización de las masas revolucionarias en un Frente único revolucionario, todavía era más importante para esta organización «elevar la conciencia política» de estas masas proletarias a quienes, imbuidas de un áurea mítica y mesiánica, consideraban *«el auténtico protagonista y el motor de toda revolución»*.<sup>101</sup> Como señala Josepa Cucó, bajo la rúbrica de este *obrerismo* o del *proletariado como ideal*, entre 1972 y 1973, no fueron pocos los miembros del partido que, creyendo a pies juntillas esta idea, quisieron llevarla a la práctica en el plano personal.<sup>102</sup> En este proceso de “proletarización” o “desclasamiento” decenas de militantes dejaron sus estudios universitarios para pasar a trabajar voluntariamente en fábricas y a vivir en barrios obreros, con el objetivo no tanto de sustituir a los dirigentes sindicales como de entrar en contacto con las masas proletarias, conocer sus modos de vida y extender la organización en un medio donde era débil.<sup>103</sup>

A fin de cuentas, al vivir y luchar como obreros podían conocer de primera mano sus necesidades. Además, las luchas en contra de la carestía de la vida, de los salarios de hambre, de la rapacidad de la patronal, o del Régimen franquista proporcionaban unos puntos de acuerdo bastante amplios para todos cuantos militaban en ellas, lo que constituía una buena base para acercar y unir los esfuerzos de las organizaciones proletarias de masas<sup>104</sup>. Este activismo fue, precisamente, el factor clave de la expansión del MCE dentro del movimiento obrero, sobre todo en el metal y el textil, en las asociaciones vecinales, y entre la militancia juvenil: *«Para una serie de chavales de 16-17 años (...) era un elemento de rebeldía y autoidentidad muy importante. Mucha de esa gente se vinculaba con nosotros por un vínculo de amistad, porque nosotros estábamos todo el día en la calle tomando copas, jugando al fútbol (...). Había un componente que tenía muy poco que ver con el contenido duro de un partido marxista-leninista y mucho más con una situación de la contestación en ambientes juveniles, de canalización de la rebeldía frente al franquismo.»*<sup>105</sup>

---

<sup>100</sup> «Acerca de algunas variaciones en nuestra táctica sindical», *Servir al pueblo*, núm. 22, diciembre de 1973, p. 6-8.

<sup>101</sup> «Tenemos que llevar nuestra política a las masas», *Servir al pueblo*, núm. 21, noviembre de 1973, p. 3-4.

<sup>102</sup> CUCÓ i GINER, J., *«Recuperando una memoria...op.cit. p.81.*

<sup>103</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit. p.103*

<sup>104</sup> «Impulsemos los movimientos reivindicativos de las masas», *Servir al pueblo*, núm. 20, septiembre de 1973, p. 1-5.

<sup>105</sup> Entrevista a Santos Ruesga (MCE) realizada por Gonzalo Wilhelmi en *Romper el consenso...op.cit. p.104.*

## ESTRUCTURA ORGANIZATIVA: UN PARTIDO DE VANGUARDIA

Más allá de las líneas políticas e ideológicas que defendían y que, por otro lado, estaban condicionadas por su adscripción a la ideología marxista-leninista «pensamiento mao-tsetung», el interés primordial del MCE durante estos primeros años se centró en lograr «*la unión de los comunistas de toda España en un único Partido*» de vanguardia,<sup>106</sup> concebido como un arma de concienciación y de lucha, capaz de «*dotar a las Comisiones Obreras, a los comités de barrio y pueblos, y a los comités de estudiantes, de una correcta dirección revolucionaria, para darles continuidad y solidez, por hacerlos más unitarios, más democráticos y más combativos*». <sup>107</sup> Para ello, el partido se organizó de manera precisa siguiendo el principio leninista del «centralismo democrático», es decir, *la «concentración de las ideas correctas por parte de un centro, que utiliza métodos democráticos, y, a partir de esa concentración, unificación completa del pensamiento y de la sección de todos los militantes del Partido.»* Porque si se quería asegurar la unidad en el seno del Partido resultaba imprescindible seguir la más estricta disciplina democrática, lo que en palabras de Mao Tse-Tung se traducían en: «*la subordinación del militante a la organización; la subordinación de la minoría a la mayoría; y la subordinación de todo el Partido al Comité Central.*»<sup>108</sup>

No obstante, para evitar posibles desviaciones autoritarias de los dirigentes era necesario fortalecer, tanto como las condiciones del fascismo lo permitiesen, la democracia dentro del Partido para poder así «*desarrollar la iniciativa de los militantes*» y «*crear un clima de unidad fraternal proletaria*». En consecuencia, las directrices de los órganos superiores no debían ser ejecutadas ciegamente por sus militantes y sin objeción alguna sin antes haber sido reflexionadas, discutidas y examinadas a la luz de las condiciones reales.<sup>109</sup> Pero si bien es cierto que el debate y la discusión existían, las posiciones desde las que se partían ya estaban muy elaboradas dado que los elementos fundamentales de la línea política no se definían en los Congresos, sino en el núcleo dirigente, y luego descendían a toda la organización.

En este sentido, su orden organizativo siguió correspondiendo a la organización de su etapa antecedente. Creada en 1968 con el objetivo de poder abordar una posible acción militar, la estructura compartimentada en la base, sin conexión entre sí y con la dirección en Francia se

---

<sup>106</sup> «De un llamamiento de unificación comunista», *Servir al Pueblo*, núm. 5, junio de 1972, p. 6-7

<sup>107</sup> «¡Impulsemos y organicemos aún más la lucha de masas!», *Servir al pueblo*, núm. 5, junio de 1972, p.1-2

<sup>108</sup> «El centralismo democrático», *Servir al pueblo*, núm. 2, febrero de 1972, p. 6-8

<sup>109</sup> Este principio de «vida democrática» bajo una dirección centralizada se plasmaba en los siguientes medios: «1) Los órganos dirigentes del Partido deben definir una línea directriz justa, deben saber encontrar la solución de los problemas de origen y llegar a ser verdaderos centros de dirección. 2) Los órganos superiores deben conocer bien la situación de los organismos inferiores y la vida de las masas a fin de tener una base objetiva para dirigir justamente. 3) Los organismos del Partido en los diferentes niveles no deben tomar decisiones a la ligera. Tan pronto como se toma una decisión ha de ser aplicada con firmeza. 4) Todas las decisiones importantes de los organismos superiores del Partido deben ser llevadas rápidamente al conocimiento de los organismos inferiores y del conjunto de los miembros del Partido (...) 5) Los organismos inferiores del Partido y el conjunto de los miembros del Partido deben discutir en detalle las directivas de los organismos superiores, captar plenamente su sentido y determinar los métodos a seguir para ejecutarlas». En «El centralismo democrático», *Servir al pueblo*, núm. 2, febrero de 1972, p. 6-8.

mantuvo sin cambios hasta 1974 cuando se estableció una simultaneidad de organismos dentro y fuera de España<sup>110</sup>. Entre 1972 y 1974, las diferencias en la estructura se cifraron en la extensión de la organización a otras provincias españolas y en la progresiva formación de comités intermedios o células, sobre todo, en aquellas zonas donde creció el número de militantes<sup>111</sup>. Carentes de relación entre sí, cada una de estas células mantuvo por separado frecuentes contactos con el grupo de dirección parisino con el objetivo de evitar arrastrar a todo el partido si se producía una caída importante en alguna.<sup>112</sup> Además, a medida que la intensidad de la represión se atemperó, las estrictas medidas de clandestinidad también se relajaron y se creó un nuevo nivel organizativo: el «activo», un espacio de debate de todos los militantes de un mismo frente de lucha, como el obrero o el vecinal.<sup>113</sup>

En cuanto a su designación, los responsables de las células no se elegían por votación, sino por designación del órgano superior, es decir, por «cooptación», aunque en realidad no había mucha competencia por los puestos de responsabilidad debido a la gran exigencia que implicaban. Por otro lado, era en las células donde se votaba para elegir a los delegados de los congresos de la organización y a los miembros del Comité Central, que en su primera reunión nombraba a los miembros del Comité Federal<sup>114</sup>. De igual modo, la admisión de nuevos militantes durante estos primeros años estaba restringida, no sólo por razones de seguridad, sino porque como apuntaban las directrices de Mao Tse-Tung «la organización del Partido debe estar compuesta por los elementos más avanzados del proletariado». En la práctica, se establecía un «principio de selección» según el cual era necesario en primer lugar, fijar un periodo de prueba, que no debería ser ni inferior a tres meses ni superior a dos años y, en segundo lugar, establecer «un criterio de admisión» conforme al cual el aspirante, antes de ser admitido como militante con plenos derechos, debía demostrar haber adquirido una serie de rasgos: «1.º.- *Estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, penetrándose más y más de él y aplicándolo de una forma cada vez más creadora en su actividad.* 2.º.- *Confiar en las masas, unirse a ellas y dirigir las conforme a nuestra política revolucionaria.* 3.º.-*Hacer uso de la crítica y de la autocrítica, en el interior del Partido y también fuera de él, entre las amplias masas*».<sup>115</sup>

Una vez eran admitidos e incorporados, la entrega de los nuevos militantes era total. El desarraigo, la entrega, el riesgo, la represión, el miedo o el temor permanente de unos padres que no sabían nada de sus hijos eran parte del día a día de estos jóvenes cuyo elevado compromiso les absorbía por completo llenando toda su vida y todas las horas de esa vida. Estas condiciones

---

<sup>110</sup> «Pensábamos que *el franquismo no caería por evolución sino por choque muy duro, lo cual implica una acción violenta. Estábamos más bien en la idea de la lucha armada duradera y nosotros íbamos preparándonos en esa idea. Una de las necesidades previas era tener una estructura organizativa suficientemente resistente frente a la represión*». Entrevista a Eugenio del Río realizada por Josepa Cucó en 2004. Citada en CUCÓ i GINER, J., «*Recuperando una memoria...op.cit.* p. 82.

<sup>111</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.* p.140

<sup>112</sup> CUCÓ i GINER, J., «*Recuperando una memoria...op.cit.* p.83

<sup>113</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.* p.105

<sup>114</sup> *Ídem.* p.105

<sup>115</sup> «El principio de selección», *Servir al pueblo*, núm. 3, marzo/abril de 1972, p.12-13.

de clandestinidad en que se desenvolvía su actividad acentuaron todavía más los rasgos distintivos de la adhesión y de la militancia. Por ejemplo, dentro de las células, los militantes estaban obligados a mantener «una correcta vigilancia revolucionaria» con el fin de «descubrir a los agentes del enemigo que pueden infiltrarse en el mismo y, también, con el fin de mantener un elevado nivel de exigencia dentro del Partido». En realidad se trataba de impedir que penetrasen ideas individualistas en el partido, como la vanidad, la arrogancia, el espíritu de independencia individual y el menosprecio de las masas<sup>116</sup>.

De hecho, esta permanente preocupación por la pureza ideológica se convirtió en una constante que guiaba los distintos aspectos de la vida partidista y que constituía lo que se denominó como procesos internos de «revolucionarización ideológica». En la práctica, consistía en que cada militante del partido vigilase constantemente sus acciones, corrigiendo sus ideas burguesas y actuando siempre de acuerdo con «la concepción proletaria del mundo, representada en nuestra época por el pensamiento maotse-tung».<sup>117</sup> En virtud de la abundancia de artículos publicados que versaban sobre este tema,<sup>118</sup> puede decirse que la transformación personal y política, que entraba en el terreno de la ética y de la moral, trascendió el debate político, estratégico e ideológico, y llegó a ocupar el primer plano de la finalidad del grupo.<sup>119</sup>

Esta dinámica se enriqueció con las aportaciones del movimiento feminista. La emancipación de la mujer no se podría lograr sin antes reconocer la dimensión política de las relaciones personales entre hombres y mujeres. En este sentido, el partido se planteó de manera muy consciente llevar a cabo una labor de educación entre las masas para ir eliminando «toda concepción burguesa» en lo referente a la mujer: *«La oligarquía a través de sus medios propagandísticos y de la educación ha difundido entre las masas la idea de que “la mujer es un*

---

<sup>116</sup> «El principio de selección», *Servir al pueblo*, núm. 3, marzo/abril de 1972, p.12-13.

<sup>117</sup> «Nuestra meta es servir al pueblo», *Servir al pueblo*, núm. 1, enero de 1972, p.6.

<sup>118</sup> «Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités», *Boletín interno*, núm.1, mayo de 1972, p.8; «Algunas orientaciones para nuestro trabajo en el próximo período», *Boletín interno*, núm.2, septiembre de 1972, pp. 2-3; y «La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro Partido», *Boletín interno*, núm. 3, marzo de 1973, pp. 26-28.

<sup>119</sup> Tal y como atestigua Eugenio Del Río, la personalidad subterránea que estos valores conferían a la organización conformaban la característica más permanente en el grupo más allá de los aspectos políticos que considera como pasajeros y superficiales: *«Mao Zedong propone algo que está en nuestra idea desde el comienzo, que es la transformación de las personas, a través de la acción ideológica. Este es nuestro Mao Zedong ... hay otros Mao Zedong que también recibimos.... el de la guerra popular, el de la línea de masas, ...pero el Mao Zedong que entra más dentro es éste, el que llama a la autotransformación como algo que pueden hacer los seres humanos, merced a una tensión ideológica y a un esfuerzo intersubjetivo, de comunicación, de diálogo, de crítica, de crítica amistosa vamos a decir. El papel es lo que dice, sabemos que la realidad fue otra cosa en China, pero el papel es lo que dice, nosotros veíamos el papel, no veíamos China y no sabíamos de los muertos de la revolución cultural y no sabíamos todas esas cosas. Ese es el Mao nuestro...Uno de los aspectos de Mao de la revolución cultural, que allí creo que tiene un peso muy limitado y una función real profundamente represiva, pero leído desde aquí, en un contexto que no tiene nada que ver, en el que no hay relaciones de poder, pues tiene más bien esa función de estímulo, de llamamiento a la transformación personal, a no aceptar los límites, a luchar contra uno mismo, a regirse por valores y no por intereses individuales. O sea, éste es el Mao que cae sobre nosotros como, vamos a decir, como si lo hubiéramos encargado. Y ¿por qué?, pues porque creo que hay una especie de demanda en esa dirección, se produce un encuentro entre ese Mao un poquito ficticio, parcelado...y nuestra pequeña idiosincrasia que se ha estado construyendo. Eso es, y esto tiene importancia, porque ese Mao sólo entra en el MCE, no en otros grupos maoístas.»* Entrevista realizada a Eugenio del Río en LAIZ, C., *La lucha final...* op.cit. 48-49.

*ser inferior”, que “ellas no pueden trabajar como el hombre”, que “son de mente más corta”, “que su misión es cuidar de la casa, del marido y de los niños” etc. Estas ideas han calado considerablemente en el pueblo y son un obstáculo importante tanto para la incorporación de las masas femeninas a la lucha como para desarrollar la conciencia revolucionaria entre los hombres.»<sup>120</sup>*

Para abordar esta tarea crearon una estructura autónoma de mujeres, algo que les diferenció del resto de partidos de la extrema izquierda y que rompía totalmente con los criterios leninistas, puesto que entendían que *«debemos agitar constantemente en contra de todo tipo de discriminación padecido por las mujeres no dudando en impulsar asociaciones u organizaciones destinadas a combatir tales discriminaciones, y a mejorar, en general, la situación de la mujer (...) Al unir a las mujeres para la acción, hemos de partir de sus necesidades y del nivel de comprensión de sus problemas. Hay que movilizar a las mujeres en torno aquellos objetivos más sentidos por ellas en cada momento, logrando que su grado de conciencia y combatividad se eleven gradualmente»*.<sup>121</sup> Así, desde la base hasta la dirección, todas las militantes, además de su presencia en los organismos mixtos, pasaron a formar parte de otros exclusivos pues se crearon células de mujeres en empresas, barrios y universidad, coordinadas a nivel sectorial y provincial, con sus propios comités dirigentes.<sup>122</sup>

En definitiva, la lucha contra las propias ideas y los hábitos y costumbres que entraban en contradicción con las posiciones revolucionarias de la vida cotidiana fue uno de los pocos elementos procedentes de la Revolución Cultural china que se mantuvo una vez que la organización abandonó definitivamente el maoísmo en 1976. No obstante, desde finales de 1973, el partido había llevado a cabo una profunda revisión crítica de sus propios planteamientos ideológicos a consecuencia de los procesos internos de autocrítica y reflexión. Poco a poco se fueron distanciando de la Revolución china lo que, con el paso de los años, les llevó «a depurar el legado ideológico recibido, ganando en autonomía intelectual y construyendo un pensamiento propio más ajustado a la realidad cambiante, en una labor sin fin de crítica y autocrítica de la izquierda, de sus ideas y tradiciones, en la búsqueda de medios, caminos y perspectivas más consistentes»<sup>123</sup>. No obstante, por más que las simpatías por Mao-Tsé-Tung durasen aquellos primeros años de formación, sus miembros siguieron siendo conocidos popularmente con la etiqueta de *maoístas* o *chinos*<sup>124</sup>.

---

<sup>120</sup> «Por la liberación de la mujer», *Servir al pueblo*, núm. 5, julio de 1972, p.9-11.

<sup>121</sup> «Por la liberación de la mujer», *Servir al pueblo*, núm. 5, julio de 1972, p.9-11.

<sup>122</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.* p.105

<sup>123</sup> BILBAO, K., *Crónica...op.cit.* pp. 37-38. p. 76

<sup>124</sup> CUCÓ i GINER, J., *«Recuperando una memoria...op.cit.* p.83.

## 2.2.1. LA REACTIVACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: DE LOS «COMITÉS DE LUCHA» A LOS CERZ

*AÑO ACADÉMICO 71-72*

En Zaragoza, la primera célula del recién fundado MCE se nutrió de los cuadros militantes procedentes de la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ). Se trataba de un grupo compuesto principalmente por universitarios entre cuyos dirigentes se encontraba José Ignacio Lacasta. Fue precisamente en la Universidad donde el MCE tuvo una mayor presencia llegando a destacar sobre otros grupos de orientación comunista, e incluso a disputar al PCE la hegemonía del movimiento estudiantil.

No obstante, en el arranque de la década de 1970 parecía que los años dorados del movimiento estudiantil habían llegado a su fin. Los efectos del Estado de Excepción decretado el 24 de enero de 1969 habían tenido un efecto inmediato. La represión decapitó el movimiento estudiantil cuyos líderes por su carácter público y representativo eran identificados sin dificultad por la brigada Político-Social. No sólo el Partido Comunista experimentó un severo retroceso que lo alejó de los ambientes universitarios donde hasta entonces había llevado la voz cantante; también el SDEU, que había sido de capital importancia entre el estudiantado rebelde de Zaragoza, fue desmantelado en 1970.<sup>125</sup> Aún con todo, el movimiento estudiantil todavía estaba lejos de desaparecer. En medio de un contexto internacional en el que el movimiento comunista estaba en plena ebullición, la radicalización del comportamiento de buena parte del estudiantado activo hacía presagiar una posible reactivación de la oposición estudiantil organizada. Además tampoco era aventurado pensar que, si se organizaba mejor, el movimiento estudiantil pasaría a ser masivo. En estas condiciones, los Comités de Lucha (CCL) encontraron un terreno abonado para su crecimiento entre los círculos de universitarios zaragozanos.

Los «Comités de Lucha» aparecieron por primera vez durante el curso 1971-1972 como foros de discusión y organizativos, en donde se citaban los estudiantes más activos y donde se concentraban la mayor parte de las sensibilidades de izquierda de la Universidad zaragozana. Principalmente, los conformaban estudiantes próximos a la órbita del MCE y de la Larga Marcha hacia la Revolución Socialista (LMRS), pero también trotskistas, miembros de la LCR, de Acción Comunista y gente cristiana, así como bastantes independientes<sup>126</sup>. Precisamente, fue en estos «Comités de Lucha» donde se gestó la masiva huelga universitaria de 1972 en favor de las libertades y de la participación democrática en los órganos de gobierno universitario. Ésta sirvió como escuela de aprendizaje para algunos de los más significativos dirigentes del movimiento estudiantil zaragozano como José Luis Trasobares de la LMRS, Mercedes Gallizo del MCE, José Luis Ansó de la LCR, o José Ignacio Vigil Escalera y Fernando Burillo del Colectivo Hoz y

---

<sup>125</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007. p. 293.

<sup>126</sup> Entrevista a Miguel Ángel García Andrés.

Martillo.<sup>127</sup>

Desde comienzos de año se habían ido celebrando en las distintas facultades del campus San Francisco una gran cantidad de asambleas. Las reivindicaciones propiamente estudiantiles se conjugaban, la mayoría de veces, con otras demandas de cierto calado político, como las propuestas por los militantes del MCE que cuestionaban el modelo de gobierno de la universidad y oponían una fórmula tripartita: un tercio estudiantes, un tercio profesores no numerarios, un tercio profesores numerarios. De este modo, se registraron durante el mes de febrero una serie de episodios de escasa relevancia en apariencia, como una asamblea de estudiantes de segundo curso de Filosofía y Letras, que querían reformar su plan de estudios<sup>128</sup>, o la inasistencia a la clase de Derecho Canónico, cuyos alumnos solicitaban que fuese optativa y que, de acuerdo al «informe Lagüens», fue el pretexto que desató «la alteración del orden académico».<sup>129</sup>

No obstante, la chispa incendiaria del conflicto estalló en la Facultad de Ciencias, Sección de Físicas, donde los estudiantes iniciaron una protesta contra los catedráticos autoritarios, la mayoría de los cuáles se negaban a ser evaluados por sus alumnos. Así, el Rectorado difundió una nota en la que les amenazó con «la máxima sanción colectiva», es decir, la pérdida de curso, si en un plazo de 48 horas no se reintegraban a clase. El desafío fue respondido por unos 400 alumnos que, el 6 de marzo, votaron por unanimidad continuar con la huelga indefinida y a la que se sumaron, rápidamente, el resto de Facultades del campus.<sup>130</sup> A pesar de los constantes llamamientos al diálogo por parte del Patronato, la Asociación de Padres, colegios profesionales y otros colectivos y entidades, el Rectorado hizo oídos sordos y la situación se recrudeció pasadas las vacaciones de Semana Santa. El 17 de abril, mientras los estudiantes de Medicina, histórico bastión del PCE en el pasado, decidían volver a las aulas, las tres facultades díscolas (Ciencias, Filosofía y Derecho) continuaron paralizadas. Aquel día la protesta comenzó a adquirir tintes violentos, teniendo lugar la «salvaje invasión de la Facultad de Ciencias» y la agresión al vicerrector Rafael Usón, cuyo coche volcaron y arrojaron al estanque.<sup>131</sup> El rector Justiniano Casas incapaz de reconducir la situación y señalado por la prensa local<sup>132</sup> atribuyó lo ocurrido a «maniobras marxistas o del Opus Dei».<sup>133</sup>

Así las cosas, el día 21 de abril una asamblea de Distrito en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias terminó con un encierro de 600 estudiantes y 8 profesores. Tras ser desalojados por la fuerza a las nueve de la noche, realizaron una gran manifestación, que a duras penas, consiguió llegar hasta la avenida Goya<sup>134</sup>. Desbordada, la Junta de Gobierno de la universidad se

---

<sup>127</sup> MARÍN, P., *Islas de libertad...op.cit.*, p. 55-57

<sup>128</sup> Noticia extraída de *Aragón Exprés*, 11/02/1972, p. 7.

<sup>129</sup> «Informe Lagüens» citado en ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p.44

<sup>130</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco...op.cit.* p.308

<sup>131</sup> «Informe Lagüens» citado en ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p.44

<sup>132</sup> «Incidentes en el Rectorado», *Heraldo de Aragón*, 18/04/1972, p.7; «Nota del Patronato de la Universidad de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 21/04/1972, p.1; «Asamblea de la Asociación de Padres Universitarios», *Heraldo de Aragón*, 21/04/1972, p.9; «Tensión en la Universidad», *Heraldo de Aragón*, 22/04/1972, p.2.

<sup>133</sup> «Informe Lagüens» citado en ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p.44

<sup>134</sup> «Encierro voluntario de estudiantes en la Facultad de Ciencias», *Heraldo de Aragón*, 22/04/1972, p.9

apresuró a dar con una solución. A última hora de la tarde del 24 de abril, cuando ya oscurecía, con el pretexto de que los alborotos habían producido importantes desperfectos en vestíbulos, pasillos y aulas, se construyó «un muro de bloques de piedras y cemento ante la entrada de la Facultad de Ciencias». Según la noticia de Aragón Exprés, «cuando el cemento aún estaba blando alguien grabó una sola palabra “Berlín” y al lado un símbolo: la cruz gamada nazi».<sup>135</sup> Apenas permaneció de pie unas 37 horas, de la noche del lunes a la mañana del miércoles, y su derrumbe coincidió con la presencia en Zaragoza del juez instructor del caso, Gerardo Lagüens, que había sido enviado por el Ministerio de Educación para investigar la situación conflictual que se estaba produciendo en el campus. Pero el «Muro de los desatinos» no fue lo único que cayó aquel día. El rector Justiniano Casas, el vicerrector de Letras, Ángel Canellas, el vicerrector de Ciencias, Rafael Usón y el secretario general de la universidad, Manuel Ocaña, presentaron en bloque las dimisiones de sus cargos.<sup>136</sup>

En definitiva, la huelga marcó un antes y un después en el movimiento estudiantil zaragozano. Mientras el decano de Medicina, Ricardo Lozano Blesa, era nombrado como Rector interino y el juez Lagüens redactaba su informe para Madrid, se adoptaron una serie de medidas para poner fin a la protesta política en la Universidad. Además de prohibir las asambleas y las reuniones de estudiantes, se autorizó que los bedeles y los dos policías que hacían guardia en la puerta de cada Facultad exigieran el carnet universitario para entrar en las aulas. De igual modo, se permitió la presencia de coches policiales patrullando el campus y de miembros de la Brigada Político-Social, de guardia permanente, que quitaban los carteles, requisaban los panfletos y la prensa clandestina, escribían informes y asistían a clase, especialmente a la de los *penenes*.<sup>137</sup> Esa cohorte omnipresente de fuerzas represivas, favorecía por su propia existencia la toma de conciencia antifranquista de unos estudiantes que, lejos de amedrentarse, se fueron convenciendo de que para luchar por una universidad democrática, científica y popular necesitaban agruparse en torno a una organización clandestina y estable. Fue así como los «Comités de Lucha» evolucionaron hasta formar los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ), cuya presencia se consolidó en el curso siguiente.

### *AÑO ACADÉMICO 72-73*

El año académico 72-73 se inició con 1.700 nuevos matriculados y con el compromiso del Rector, de que los estudiantes sancionados durante el curso anterior no estarían obligados a interrumpir sus estudios.<sup>138</sup> Sin embargo, la aparente calma duró más bien poco. El 2 de noviembre tuvo lugar un desgraciado incidente en el Consulado francés situado en el número 3 de la calle La Salle. Sobre las diez de la mañana, dos estudiantes de Derecho, Álvaro Noguera y

---

<sup>135</sup> Noticias extraídas de *Aragón Exprés*, 25/04/1972, p. 9 y 26/04/1972, p. 7.

<sup>136</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p. 46.

<sup>137</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p.46

<sup>138</sup> Noticia extraída de *Aragón Exprés*, 2/10/1972, portada.



Luis Javier Sagarra, y un estudiante de Veterinaria, José Antonio Mellado, asaltaron el Consulado y maniataron al cónsul, Roger de Tur, a su secretaria, Mari Luz Marqueta, y al vicecónsul, Marcel Paul Maurice Vaquier. Después de rociar con gasolina el despacho, se produjo una explosión cuya llama se propagó y alcanzó al cónsul francés, sobre quien habían vertido pintura roja altamente inflamable, que acabaría falleciendo tras varios días de agonía a consecuencia de las heridas. Los responsables de este imprevisto desenlace fueron detenidos horas después junto con los estudiantes de Derecho, Fernando Burillo, Claudio Solsona y Vigil Escalera, quienes habían sido interceptados en el campus mientras lanzaban unas octavillas en las que atribuían la autoría de la acción a una organización estudiantil denominada «Colectivo Hoz y Martillo»<sup>139</sup>.

Según el Informe del juicio, redactado por el Colegio de Abogados de Barcelona, los militantes de este Colectivo habían militado en el curso anterior en los «Comités de Lucha» de la Facultad de Derecho donde habían compartido experiencias con algunos militantes del MCE que en el nuevo año se habían agrupado en torno a los CERZ.<sup>140</sup> Precisamente, la noticia del atentado contra el cónsul francés sacudió el campus justo en el momento en el que la unidad alcanzada entre todas las fuerzas políticas antifranquistas existentes en la Universidad comenzaba a fragmentarse. Las posturas enfrentadas entre las dos organizaciones a partir de las cuales germinaron los CERZ, la LMRS y el MCE, habían derivado en un profundo debate teórico sobre cuál era la estrategia a seguir. En este sentido, mientras los primeros abogaban por crear un sindicato clandestino de masas abierto a todos los que quisieran luchar contra la dictadura, los segundos eran partidarios de una orientación maoísta proclive a agrupar a los estudiantes más “revolucionarios”.<sup>141</sup> Sea como fuere, el cisma, que se había iniciado en la Facultad de Filosofía y Letras, provocó que los miembros de la LMRS acabasen escindiéndose de los CERZ para fundar sus propios Comités de Estudiantes (CC.EE), de carácter más abierto y donde se movían militantes maoístas y trotskistas de la LCR, algunos del PCE y también cristianos de base e independientes<sup>142</sup>. Por su parte, aunque en aquellos años desmentían con especial énfasis que fuesen «correa de transmisión» de ningún partido, nadie ignoraba entonces y así lo reconocen ahora muchos de sus antiguos militantes, los CERZ estuvieron estrechamente ligados al Movimiento Comunista<sup>143</sup>.

---

<sup>139</sup> Sobre el «Colectivo Hoz y Martillo» y el incidente en el Consulado francés ver SABIO, A., *Peligrosos demócratas...op.cit.*, p. 157-165.

<sup>140</sup> «Informe sobre el Consejo de Guerra celebrado en Zaragoza los días 30 y 31 de diciembre de 1973 contra presuntos miembros de una organización denominada “Colectivo Hoz y Martillo” del Colegio de Abogados de Barcelona».

<sup>141</sup> José Luis Trasobares, fundador de la LMRS, recuerda el enfrentamiento del siguiente modo: «Nosotros [LMRS] éramos más democráticos. Estábamos siempre diciendo que había que votar mucho las huelgas, que había que mantener asambleas. Y ellos [el MCE] decían: “no, no, que lo importante es el movimiento de lucha”. Mientras nosotros decíamos “¡a los cursos!”, ellos decían “¡no! ¡a las asambleas y a la calle!”. Nosotros decíamos: “hay que hacer actividades paralelas.” Los del MCE opinaban que queríamos casarnos con las masas, que aspirábamos a que fuesen nuestras novias; mientras, ellos, sin embargo, aspiraban a dirigirlas.» Entrevista a José Luis Trasobares (10/10/2014) en MARÍN, P., *Islas de libertad...op.cit.*, p.119.

<sup>142</sup> MARÍN, P., *Islas de libertad...op.cit.*, p. 55-57

<sup>143</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p.50

Aunque su presencia se hizo notar especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras, los CERZ se extendieron rápidamente por toda la Universidad consolidándose en el resto de facultades.<sup>144</sup> Además, se encargaban de editar una revista clandestina, *Organicémonos*, que llegó a ser muy popular entre el alumnado universitario y pervivió durante varios cursos. Sin embargo, a pesar de ser el colectivo que mayor fuerza tenía dentro del campus, unos trescientos según recuerda Mercedes Gallizo<sup>145</sup>, no pasaban de ser una pequeña minoría dentro del panorama estudiantil<sup>146</sup> pese a que, como avisaba el «Informe Lagüens», existía «una aplastante mayoría de masa amorfa, susceptible de ser movilizada por extremistas de izquierda cuando ocurran dos circunstancias: que entre los motivos que se le propongan haya algunos justos y legítimos y que el fin del curso esté relativamente lejano».

En consecuencia, identificarse con esta «masa amorfa» de estudiantes exigía dos tipos de actuación: las generales, de corrección de líneas estratégicas, y junto a éstas, las particulares y concretas de cada problemática académica y profesional según titulaciones. En este sentido, los CERZ defendieron unos puntos básicos centrados en la consecución de una universidad científica, democrática y autónoma, vinculada a las necesidades y a la problemática del pueblo aragonés<sup>147</sup>; sin dejar de lado la búsqueda de salidas a los problemas concretos universitarios, como el derribo de las «barreras selectivas» o la propuesta de que en la Junta de Gobierno de la universidad estuvieran representados a partes iguales catedráticos, PNNs y alumnos.<sup>148</sup>

Para alcanzar sus objetivos, la disciplina imperaba entre unos militantes que dedicaban a la organización horas y horas de su tiempo en reuniones, asambleas y trabajo clandestino. Por esta razón, para ingresar en los CERZ era necesario hacer méritos, pasar una etapa de novato y redactar un informe con las motivaciones y con los problemas de afinidades y discrepancias. También, era obligatorio que el «padrino» del neófito elaborase otro informe después de no pocas conversaciones, insinuaciones y hasta un marcaje estrecho para conseguir su captación. Pesaban el temor a las infiltraciones policiales y la cercana represión sufrida por el PCE durante el curso universitario 1970. Así relataba su experiencia en *El Periódico de Aragón* Jesús Membrado, «el Bombi», que militó tanto en el MCE como en los CERZ, donde coincidió entre otros, con Ricardo Berdié, Merche Gallizo, Mario Sasot, Enrique Ortego, Pedro Santistevé, Antonio y Teresa Duplá, Víctor Herráiz, Esperanza Lacasta y Eugenio Frutos: «Nos jugamos todo lo jugable y más. Nos expedientaron, nos declararon personas non gratas. Fueron años muy tormentosos.»<sup>149</sup>

En este sentido, la detención de los cabecillas estudiantiles era muy similar a la de los

---

<sup>144</sup> Entrevista a Miguel Ángel García Andrés.

<sup>145</sup> Entrevista a Merche Gallizo en ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p.50

<sup>146</sup> Así lo reflejaba el «Informe Lagüens» al revelar la existencia de «una minoría muy pequeña, a lo sumo unos 200, extremistas ideológicos de tendencia marxista o anarquista, y muchos de ellos *procedentes del País Vasco*». Un dato, el de su procedencia, al que hace referencia el Informe y que resulta cuánto menos curioso si consideramos las «raíces vascas» del MCE. «Informe Lagüens» citado en ORTEGA J., *Los años de la ilusión...op.cit.* p. 44-45.

<sup>147</sup> J. ORTEGA, *Los años de la ilusión...op.cit.*, p.50.

<sup>148</sup> P. MARÍN, *Islas de libertad...op.cit.*, p. 55-57

<sup>149</sup> Entrevista a Jesús Membrado realizada por Antón Castro en *El Periódico de Aragón*, 15/02/1998.

líderes políticos o del movimiento obrero: una llamada al timbre de casa a altas horas de la noche; la presencia de dos individuos vestido de paisano al otro lado de la puerta que se identificaban como miembros de la temida Brigada Político-Social (BPS), los *sociales*; la acusación de «asociación ilícita y de propaganda ilegal»; y el paseo del detenido esposado a los calabozos de la Jefatura Superior de Policía, donde tenían lugar los «hábiles interrogatorios». Por más que el arzobispo Cantero Cuadrado dijera en 1971 a madres y esposas de detenidos con quién se entrevistó que era «mentira» que hubiese torturas físicas y psíquicas, lo cierto es que éstas se practicaron con saña en las dependencias policiales de Zaragoza durante los años sesenta y setenta. Los interrogatorios tenían lugar en las plantas segunda y quinta de la Jefatura Superior de Policía, en habitaciones con persianas bajadas para «no saber si era de noche o de día» o en cuartos oscuros sin ventanas, con las paredes manchadas de sangre como relata María Teresa Alcubierre (MCE). No es de extrañar, que en aquella época se ganasen una buena fama como torturadores algunos personajes como Jesús Martínez Torres, de la Brigada Político Social, que en 1985 sería nombrado Comisario General de Información por el ministro socialista José Barrionuevo y que fue reconocido por quienes sufrieron en sus carnes los efectos de su mano ligera, entre ellos, el propio José Ignacio Lacasta.<sup>150</sup>

A veces, las denuncias por malos tratos hasta eran admitidas a trámite por el Juzgado como ocurrió en el caso de Andrés Vallina Calleja y José Miguel Lozano Corbi, ambos militantes del MCE, que fueron detenidos en vísperas de la muerte de Franco y permanecieron en la Jefatura Superior de Policía hasta el 26 de noviembre. Al primero, estudiante de segundo de Químicas que fue detenido junto a Pedro Luis Mendivil Uceda cuando pegaban carteles firmados por el Comité de Universidad del MCE, se le aplicó el decreto-ley antiterrorismo de 1974. A José Miguel Lozano Corbi le pegaron durante diez minutos en las puntas de los pies hasta que se le hincharon: «*Me dejaron tirado en un rincón y ellos se pusieron a jugar a las cartas. El 20-N me dijeron que me iban a llevar al monte a degollarme*». Le amenazaron también con los «*derechos humanos*»: varas de bambú o de madera con puntas de hierro. Sus familiares pudieron comprobar, mientras eran conducidos a los juzgados, como «*cojeaban ostensiblemente, se quejaban de fuertes dolores de cabeza y que Lozano presentaba un fuerte hematoma en el ojo*

---

<sup>150</sup> «Acabo de enterarme, por los últimos debates parlamentarios, de que yo no estuve detenido por motivos políticos en enero de 1973 en las dependencias de la Brigada Político-Social de Zaragoza, y que las detenidas fueron dos cuñadas mías. Esta es la versión oral del ministro Barrionuevo, y parece que documental de su comisario Martínez Torres. Ante ello, quiero puntualizar lo siguiente. Por esas fechas fuimos detenidos Maribel Munárriz, Sara y María Ángeles Munárriz y yo, José Ignacio Lacasta Zabalza. Los cuatro fuimos detenidos, como suena, cuatro, a la vez, a la misma hora, a las nueve de la noche, y en la misma casa de la Vía Pignatelli del barrio de Torrero, de Zaragoza. Y, como dije en su día, no me retracto lo más mínimo, a punta de pistola. Para más detalles, fue una operación conjunta de la Brigada Político-Social de Zaragoza y la de Pamplona, dirigida por Raimundo Maestro Rebaque, a la sazón inspector jefe de Zaragoza, y el subinspector de Pamplona José Carlos Chao, a quienes pongo por testigos. Es más, el señor Maestro ha sido, con el Gobierno del PSOE, jefe superior de Policía de Sevilla, así que no será difícil requerir su versión de los hechos. (...) A resultas de ese interrogatorio, fueron procesadas Sara y María Ángeles Munárriz por asociación ilícita y propaganda ilegal. El que Maribel Munárriz y yo no fuéramos procesados, no quiere decir que no fuéramos detenidos y convenientemente interrogados con los métodos propios de la BPS.» Sobre el caso de Martínez Torres, «Carta al Director de José Ignacio Lacasta», *El País*, 27/05/1985.

izquierdo». <sup>151</sup>

Incapaz de evitar por otro medio que no fuese la represión que se extendiera el disenso entre la gente y especialmente entre los estudiantes, el franquismo respondió al desafío incrementando sus medidas coercitivas indiscriminadamente. De este modo, las protestas estudiantiles que tuvieron lugar en la primavera de 1973 fueron duramente reprimidas en Madrid y Barcelona, resultando varios heridos de bala en la capital y algunos atropellos por los jeeps de la Policía Armada en la ciudad condal, dejando a una estudiante paralítica y a otros muchos con los huesos rotos. Ésto, lejos de solucionar el problema, como en una espiral, multiplicaba aún más los apoyos entre los estudiantes y, de paso, los radicalizaba. <sup>152</sup> En Zaragoza, hubo un paro en la Facultad de Filosofía y Letras y una manifestación por la Plaza San Francisco que terminó con tres estudiantes de Ciencias detenidos a los que la *Social* fue a buscar a sus casas. A la mañana siguiente los alumnos de esta Facultad se declararon en huelga hasta la liberación de sus compañeros y ocuparon los espacios del decanato puesto que, según denunciaron los CERZ, el supuesto “chivatazo” habría llegado desde las oficinas del Decano. <sup>153</sup>

Se trataron de las manifestaciones más politizadas del curso, en un año que, a diferencia del anterior, había estado jalonado por múltiples reivindicaciones de tipo meramente académico tendentes a mejorar tanto las condiciones de estudio como los métodos de clase y exámenes, o a adecuar el contenido de la enseñanza impartida a las nuevas exigencias de la sociedad, como revelaba el problema sin resolver de la asignatura de Derecho Canónico. También, la selectividad o la limitación del número de convocatorias a cuatro fueron motivo de disputa entre unos estudiantes que veían restringido a unos pocos el acceso a la cultura y a la ciencia en sus niveles más altos. <sup>154</sup>

La Universidad se había convertido, sin duda, en uno de los más fieles indicadores de la cambiante realidad política nacional y ciudadana y en una potente caja de resonancias de las tensiones y conflictos que padecía la sociedad. Fue en este momento, cuando los CERZ, y especialmente quienes militaban en el MCE, decidieron reorientar su estrategia a concienciar a las masas obreras. Como si de una nueva Revolución Cultural se tratase, la larga marcha tuvo esta vez un camino inverso al protagonizado por Mao. Los estudiantes salieron de la urbe, del campus universitario, a predicar la buena nueva a los barrios y a las grandes fábricas de la capital. En definitiva, se trataba de poner en práctica los principios del dirigente chino acercándose a las masas para llevar a cabo una revolución que derrocara el régimen franquista. La huelga de Fibras Esso, en la primavera de 1973, fue la primera oportunidad para llevar a cabo este acercamiento al movimiento obrero.

---

<sup>151</sup> Todos los testimonios han sido recogidos en ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p.39-41.

<sup>152</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco...op.cit.* p.308.

<sup>153</sup> «El Estado fascista y las autoridades académicas enemigos abiertos de los estudiantes». Declaración de los CERZ, marzo de 1973. AHCCOOA

<sup>154</sup> «Otro curso en la Universidad: nuevos y viejos problemas», *Andalán*, nº 18, 01/06/1973.

## 2.2.2. LA RADICALIZACIÓN DE LA PROTESTA OBRERA: LAS HUELGAS DE FIBRAS ESSO E INALSA

Desde principios de la década de los sesenta, una serie de realidades y condiciones nuevas determinaron la consolidación y el éxito de un nuevo sindicalismo en Zaragoza. En especial, el brutal movimiento migratorio que procedía directamente del campo aragonés (en 1970, tan sólo un 44% de los censados en Zaragoza habían nacido en la capital) fue el factor determinante que hizo configurar en el espacio urbano «una fuerza de trabajo nueva, joven, la primera en el marco del nuevo desarrollo económico, con una mayoritaria procedencia rural y campesina». Esta nueva población trabajadora llegó al medio urbano en un momento en el que la estructura social y del empleo estaba cambiando bruscamente pasando el sector secundario de la población activa zaragozana de un 30 en 1960 a un 37% en 1970.<sup>155</sup>

El 30 de enero de 1964, Zaragoza había sido elegida como uno de los «Polos de Desarrollo» con los que el régimen franquista pretendía reforzar una serie de nudos importantes del tejido industrial que pudieran añadirse a los ya existentes en Madrid, Barcelona, País Vasco y Levante. Su puesta en práctica suponía la concreción de un Plan de Desarrollo cuyo fin era conseguir un crecimiento significativo del producto nacional bruto sin ninguna pretensión de mantener un equilibrio territorial. Si bien no se cumplieron las previsiones, ya que al finalizar la década los puestos de trabajo creados eran solamente el 47,3 % de los inicialmente previstos, el Polo supuso un cambio en el modelo de industrialización en Aragón, vinculado desde entonces al creciente protagonismo de las industrias de bienes de inversión y a la motorización, muy localizada en los vértices del cuadrante noroeste peninsular. Además, el nuevo modelo fomentó el desarrollo de una industria auxiliar metalúrgica, que continuaba mostrando una estructura basada en la pequeña y mediana empresa y que aparecía conectada a los principales centros industriales a través de un proceso de difusión industrial. Así, entre 1960 y 1973, las industrias del metal, concentradas tanto demográfica como productivamente en el entorno de la capital zaragozana, se constituyeron como el primer subsector industrial en función del aumento del valor añadido bruto del total de la producción industrial (40,30%), y el primero también por inversión del capital (36,98% del total) y por creación de empleo (32,03%). Unas cifras que ya hacían presagiar el papel de vanguardia que los trabajadores del Metal iban a tener en la configuración del nuevo sindicalismo obrero<sup>156</sup>.

Fue, efectivamente, en estas fábricas ligadas al sector del metal (Taca, Taca-Man, Taca-Hidro, Tusa, Giesa, Tudor, Alumalsa, Inalsa o Balay) donde algunos trabajadores, vinculados en su mayoría al PCE, comenzaron a organizar reuniones y a agruparse con motivo de las

---

<sup>155</sup> MONTERO, L., FORCADELL, C., «Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO» en RUIZ GONZÁLEZ, D., *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 321

<sup>156</sup> Sobre el desarrollo industrial en Zaragoza durante el franquismo: GERMÁN ZUBERO, L., “La trayectoria industrial de Aragón durante el siglo XX” en FORCADELL, C. (dir.), *Trabajo, Sociedad y Cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*. Publicaciones Unión, 2000; y HORMIGÓN M. (dir.) *La historia de la industrialización de Zaragoza. Vol. II*, Confederación de Empresarios de Zaragoza, 1999.

elecciones sindicales de 1966. Se consolidaron así unas Comisiones Obreras (CC.OO) que consiguieron representación de enlaces sindicales en las empresas citadas y en otras como Ilasa, Icarsa o Van Hool así como algunos cargos en las secciones del Metal y la Construcción.<sup>157</sup> Surgidas como un movimiento más o menos espontáneo, que aparecía y se difuminaba, las CC.OO lograron extenderse rápidamente por un gran número de empresas a pesar de la implacable represión desencadenada en los meses siguientes, incluida su ilegalización formal tras la sentencia del Tribunal Supremo de marzo de 1967 que las consideró una organización «filial del Partido Comunista». No obstante, al ser vistas por la mayoría de los grupos obreros antifranquistas como un instrumento extraordinariamente eficaz para la organización y la acción obrera, las CC OO consiguieron aglutinar en su seno a comunistas, militantes católicos de la HOAC y de la JOC, socialistas de diversos grupos y trabajadores no comprometidos con organizaciones políticas y sindicales clandestinas.<sup>158</sup>

En 1967, mientras se articulaba la estructura nacional del nuevo sindicalismo y en junio tenía lugar la I Reunión General de CC OO, en Zaragoza se creó la Intercomisión de Rama, la *Inter*, como órgano dirigente de la región que integraba a la Coordinadora del Metal y a la Construcción, a las que se añadiría pronto una Coordinadora de Actividades Diversas. Además, las Comisiones Obreras se pudieron beneficiar de la estructura del PCE, que lentamente iba ganando adeptos fuera de Zaragoza hasta llegar a Andorra y Escatrón o Barbastro y Caspe<sup>159</sup>. Paralelamente, comenzaron a celebrarse de manera regular las primeras asambleas de trabajadores en lugares apartados y desolados y también en parroquias como las de Valdefierro o las del Barrio Oliver<sup>160</sup>. De este modo, la influencia de CC.OO, si bien limitada, llegó cada vez a más empresas, a más trabajadores y, en definitiva, al conjunto de la sociedad lo que, en las condiciones de la época, era irremediable que tampoco escapase al conocimiento y al control policial.

El 7 de abril de 1968 la Brigada Político Social interrumpió una asamblea tras las tapias del cementerio de Torrero en la que, convocados a plena luz pública y de forma abierta en fábricas y tajos a través de las propias comisiones de empresa, se habían congregado unos 400 asistentes. La intervención policial conllevó la *caída* del núcleo dirigente y la detención de 53 obreros, de los cuáles 13 se quedaron retenidos después de los interrogatorios. Entre los detenidos se encontraba una buena representación de las dos primeras generaciones de dirigentes sindicales zaragozanos (Manuel Gil, Fernando Arnas, Fidel Ibáñez, Rafael Casas, Manuel Machín, Alejandro Flor de Lis, o Jesús Gamboa, entre otros). No obstante, este apresamiento y la encarcelación posterior levantaron entre los trabajadores un sentimiento de solidaridad hacia los detenidos y hacia sus familiares y pusieron en boca de la sociedad el nombre de CC.OO. Fue el estímulo necesario para que algunos jóvenes se incorporasen y fortaleciesen unas Comisiones

---

<sup>157</sup> MONTERO, L., FORCADELL, C., «Del campo a la ciudad...*op.cit.*, p. 323.

<sup>158</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P.; *Productores disciplinados...op.cit.* p.141-259.

<sup>159</sup> ROYO, M., *CC.OO en Zaragoza...op.cit.* p. 61.

<sup>160</sup> MONTERO, L., FORCADELL, C., «Del campo a la ciudad...*op.cit.*, p. 325.

que, tras la declaración del Estado de Excepción, iban a sufrir, nuevamente, una severa represión policial<sup>161</sup>.

Una buena parte de estos jóvenes se acercaron a CC.OO procedentes de los grupos católicos de base, principalmente HOAC y JOC. La recepción española de *Mater e Magistra* (1961) de Juan XXIII, como más tarde la de *Pacem in Terris* (1963), había iniciado una transformación radical sobre el catolicismo de base marcada por el progresivo descubrimiento de las exigencias cristianas del «compromiso temporal» que, por otra parte, no era ajeno a la propia reflexión del concilio Vaticano II (1962-1965), plasmada en *Gaudium et Spes*. Así, el método utilizado por la «Acción Católica especializada», que consistía en una pedagogía activa basada en la encuesta y en la Revisión de Vida (Ver, Juzgar y Actuar), planteó un cambio radical de valores y actitudes entre los militantes católicos de base como fue el reconocimiento de los problemas reales, el descubrimiento de valores evangélicos desde abajo, o el diálogo y el reconocimiento tolerante de otras militancias y compromisos fuera de las organizaciones católicas con las que se estaba dispuesto a colaborar. Esa frontera ambigua de la doble militancia, entre el compromiso y la actividad apostólica y la directamente política y sindical, legal o clandestina, era difícil de trazar y vino a justificar los desbordamientos políticos de dichos movimientos católicos. De esta manera, con el paso de los años los militantes católicos tendieron a separar su compromiso político y sindical de su vivencia cristiana, para lo que crearon partidos o sindicatos aconfesionales (Unión Sindical Obrera, USO, y Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT) o se afiliaron a las ya existentes CC.OO, siempre mayoritariamente en la órbita de la izquierda radical<sup>162</sup>.

Sea como fuere, la presencia de estos católicos de base hizo su aparición dentro de las Comisiones Obreras en el último trimestre de 1969. En esta ocasión, la reunión de representantes sindicales de treinta empresas zaragozanas del metal para confeccionar un convenio colectivo provincial acabó desembocando en una serie de luchas parciales y la negociación directa de convenios más favorables en fábricas como Balay, INALSA, Dragados, y Construcciones, TACA, TUSA<sup>163</sup>. Sin embargo, el reguero de detenciones que se sucedieron en las semanas posteriores al Proceso de Burgos celebrado en diciembre de 1970 (entre los detenidos se encontraban figuras como Teresa Fauste, Floreal Torguet, Alastuey o Ángel Martín García), acabaron por descabezar casi por completo de las cúpulas del movimiento obrero zaragozano y abrieron las puertas a los puestos de responsabilidad a los jóvenes formados en las

---

<sup>161</sup> SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 98-101.

<sup>162</sup> Sobre el factor católico en los nuevos sindicatos obreros y en las fuerzas políticas de oposición al franquismo en: DÍAZ-SALAZAR, R., *El factor católico en la política española: del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, PPC, 2006, pp. 87-193. DÍAZ-SALAZAR, R., *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC, 2001, pp. 33-133. F. FERNÁNDEZ BUEY, «La influencia del pensamiento marxista en los militantes cristianos», en CASTELLS, HURTADO y MARGENAT (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 2005, pp. 83-89. F. MONTERO GARCÍA, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009.

<sup>163</sup> ZAMORA, M.A., PÉREZ BERNAD, J.M. *Comisiones Obreras : artífices del moderno movimiento sindical aragonés, Zaragoza*, Fundación Sindicalismo y Cultura de CC.OO Aragón, 2011. p. 65.

movilizaciones de los últimos años.<sup>164</sup>

No obstante, las detenciones y los despidos no cesaron tras el Estado de Excepción. En diciembre de 1971, en medio de un incremento del clima de conflictividad obrera, fueron detenidos, Fidel Ibáñez y, de nuevo, Torguet a su regreso de una reunión de la coordinadora estatal de CC.OO. Por aquellas fechas, un informe del Ministerio de Trabajo alertaba del peligro del aumento de la conflictividad debido a «varias circunstancias coincidentes», como el incremento del coste de la vida o «la puesta en libertad de bastantes activistas políticos y miembros de organizaciones obreristas clandestinas afectados por el indulto». Añadía además el Informe que el conflicto laboral «es siempre un problema político y de Orden Público», y por tanto «la autoridad gubernativa debe hacer cuanto esté en sus posibilidades para evitar que se produzca, limitar su extensión o procurar su reducción».<sup>165</sup> No pasarían muchos meses antes de que fuese detenida en el convento de los Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid) la dirección nacional de CC.OO. Entre los arrestados aquel 24 de junio de 1972 se encontraba Miguel Zamora, integrado en las Comisiones Obreras zaragozanas desde 1969 y miembro de la Intercomisión de Ramas, quién tuvo el dudoso honor de representar a la región aragonesa en el «Proceso 1001».

Por entonces, la represión contra las CC.OO y su implantación en amplias capas de la sociedad, cada vez más politizadas, ya había empezado a comportar algunos problemas organizativos y tácticos, lo que precipitó el debate interno y además, la fragmentación. A comienzos de la década era indudable que las Comisiones habían quedado en manos de los militantes del PCE que, pese a la represión gubernamental y patronal, defendían el mantenimiento de las actuaciones abiertas, la utilización de los cargos electivos del Sindicato Vertical y las acciones de carácter general. Al mismo tiempo, habían aparecido dentro de la organización otras tentativas unitarias, fundamentalmente los «Comités de Fábrica y Empresa», que impulsados por las nuevas «heterodoxias comunistas» (MCE, PTE, ORT) y por los cristianos radicalizados, proponían el reforzamiento de la organización en la base, en las fábricas, así como clandestinizar, para proteger de la represión, tales estructuras, rechazando al mismo tiempo la utilización de los cargos sindicales electivos<sup>166</sup>.

En este sentido, es importante señalar al respecto la existencia de una notable diversidad del movimiento de las CC.OO en función del peso político que el PCE podía ejercer en las distintas regiones. Es por esta razón, que en Pamplona y en las provincias vascas de Guipúzcoa y Vizcaya, el EMK y la ORT tuviesen una presencia predominante en las Comisiones<sup>167</sup>, mientras que en Zaragoza, el MCE, tan sólo contaba con algunos trabajadores en determinadas empresas que, eso sí, lograron impulsar una corriente minoritaria, las «CC.OO de Zaragoza», ajenas a la coordinación de la *Inter* y que junto con las Comisiones Obreras Autónomas (las COA,

---

<sup>164</sup> SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p.132

<sup>165</sup> Ministerio de Trabajo, «Criterios ante una posible situación conflictiva», AHCONC, Fondo Api. Nota extraída de MOLINERO, C.; YSÀS, P., *Productores disciplinados...op.cit.* p. 207

<sup>166</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P., *Productores disciplinados...op.cit.* p. 197.

<sup>167</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.* p.103-105.



impulsadas por la LMRS) fueron capaces de organizar espectaculares huelgas salvajes, como las que se desarrollaron durante la primavera de 1973 en Fibras Esso y Balay.

Situada en la Carretera de Barcelona km. 329, Fibras Esso S.A. era una fábrica de hilo acrílico perteneciente a la petrolera Standard Oil, que en mayo de 1973 contaba con 550 trabajadores en la plantilla.<sup>168</sup> A pesar de que esta empresa arrojaba «el mayor número de juicios en Magistratura por sanciones a trabajadores» en Zaragoza, un núcleo de trabajadores entre los que se encontraba Joaquín Bozal junto con otros militantes cristianos habían conseguido hacerse fuertes en las Comisiones de Fábrica.<sup>169</sup> En los últimos meses, el malestar había ido creciendo entre los trabajadores debido a la casi total congelación del salario, la subida de los precios y las condiciones de trabajo reinantes, tal y como denunciaba el Comité Provincial del MCE en Zaragoza.<sup>170</sup> Además, el Jurado de Empresa que negoció el último convenio colectivo lo hizo sin contar con buena parte de sus representados.

El conflicto estalló el 14 de mayo, lunes. A las seis de la mañana, los trabajadores del turno de noche (saliente) y los de la mañana (entrante) se reunieron en asamblea y acordaron elegir una comisión negociadora que presentase a la empresa una serie de puntos reivindicativos: «1º. 500 pesetas de salario mínimo para todos. 2º 40 horas de jornada semanal. 3º Supresión del doble turno de noche. 4º Que la empresa asuma el pago del impuesto del R.T.P. 5º 2.000 pesetas de plus de turnos»<sup>171</sup>. Al día siguiente, ante la respuesta negativa de la dirección, algunos obreros consiguieron acceder a los vestuarios y se plantearon tomar la fábrica. Una empresa difícil pues la dirección, viendo el giro que tomaban los acontecimientos, había cerrado las secciones de máquinas a cal y canto. La asamblea, coordinada por las «Comisiones de Zaragoza», se pronunció entonces por un paro de «brazos caídos» y decidió permanecer en los pasillos. Una actitud que se prolongó hasta la tarde, cuando las fuerzas del orden impidieron la entrada al turno entrante y desalojaron la fábrica “pacíficamente”: «Se presentó el jefe superior de policía, varios inspectores y 300 “grises”, que parecía que iban a la guerra, con sus metralletas, cascos, escudos... Vinieron en cuatro autobuses grandes y en ocho jeeps, además de cuatro o cinco coches de la social»<sup>172</sup>.

El miércoles 16 los trabajadores de todos los turnos acudieron a la seis de la mañana a la fábrica donde la policía les impidió el acceso, por lo que tuvieron que reunirse en asamblea en la explanada que había frente a la factoría. Una dinámica que se repitió los días siguientes. El jueves, la empresa lanzó un ultimátum para que se reincorporasen a su trabajo antes del lunes, o

---

<sup>168</sup> «Zaragoza: Paro en Fibras Esso», *La Vanguardia*, 16/05/1973, p.6

<sup>169</sup> Entrevista a Joaquín Bozal.

<sup>170</sup> “Las jornadas de trabajo son larguísima. A pesar de que los “convenios” fijan 45 horas a la semana, la realidad es que no nos llega con unos salarios miserables, y nos vemos obligados a hacer jornadas de 9, 10 y hasta 14 horas. Las ridículas subidas que fija el “convenio” traen como contrapartida el aumento de los ritmos de producción. Los patronos, a través de los sistemas de primas, nos exprimen hasta la última gota del sudor y nos cronometran hasta el ir al retrete. El despido libre es frecuente y los contratos eventuales están a la orden del día. Las mujeres trabajadoras son explotadas, si cabe, aún más que sus compañeros.” Llamamiento a los «Trabajadores, pueblo de Zaragoza». Comité Provincial del MCE. 16/04/1973. AHCOOA

<sup>171</sup> «Zaragoza. Importantes luchas obreras», *Servir al Pueblo*, núm. 16, junio de 1973, p.19-20.

<sup>172</sup> «Zaragoza. Importantes luchas obreras», *Servir al Pueblo*, núm. 16, junio de 1973, p.19-20.

si no daría por hecho que dichos productores rescindían «voluntariamente su contrato»<sup>173</sup>. El día 19 los huelguistas recibieron una carta de despido, dándoles otros tres días de plazo para volver a trabajar. El lunes 21 se sumaron al paro los trabajadores de la Factoría Balay que, en una asamblea celebrada en el comedor, habían hecho suya la plataforma de Fibras Esso y se habían solidarizado con los obreros de ésta. Según Bozal, desde hacía un tiempo habían estado mantenido contactos con algunos trabajadores de esta empresa vinculados a la LMRS. Finalmente, el martes 22, los trabajadores de ambas fábricas fueron desalojados «a punta de metralleta» por la policía que hasta entonces había permanecido a la expectativa. Esa misma tarde, en torno a las 9 horas, trabajadores de Balay y de Fibras Esso se reunieron en el puente del Gállego, donde celebraron una asamblea, para salir después en manifestación por la Avenida Cataluña.<sup>174</sup>

El conflicto se saldó con 70 trabajadores despedidos en Fibras Esso y 32 en Balay, así como 200 suspensiones de empleo y sueldo por cuatro días. Estos desalentadores resultados obligaron a un meditado análisis elaborado y difundido por la *Intercomisión* de CC.OO., en el que criticaron directamente a las Comisiones Obreras de empresa, ligadas al MCE y a la Larga Marcha, que «*inadecuadamente concedían más importancia a la acción en sí misma que a los fines propuestos por la asamblea*»<sup>175</sup>. No obstante, más allá de sus funestos resultados, las huelgas de Fibras Esso y de Balay llegaron a convertirse en un símbolo entre buena parte de los trabajadores, ya que lograron poner en pie una radicalidad hasta entonces desconocida en el movimiento obrero zaragozano. Como señala Joaquín Bozal, «*en pocas ocasiones se había conseguido parar una fábrica durante un turno seguido, y en ninguna, esta actitud se había prolongado durante seis jornadas. Además, se había conseguido extender la lucha a otras fábricas llegando a exportar las plataformas reivindicativas de una empresa (Fibras Esso) a las de otra (Balay)*».<sup>176</sup>

Por otro lado, las numerosas detenciones habían desatado una campaña de solidaridad entre un importante sector universitario dirigido por los CERZ: «*Las recientes luchas de obreros de Esso y Balay han contado con nuestro apoyo, muestra de lo cual han sido los fondos que hemos recogidos para los numerosos despedidos*».<sup>177</sup> Este primer acercamiento, inédito por otro lado, del movimiento estudiantil con las luchas obreras tenía su razón de ser en la doble militancia de sus miembros. En buena medida, y aunque desmentían que fuesen «correa de transmisión» de ningún partido, nadie ignoraba entonces que tanto los CERZ como las «Comisiones Obreras de Zaragoza» estaban si no controlados, al menos, estrechamente ligados al Comité Provincial del MCE en la capital aragonesa.

Un ejemplo significativo de esta doble militancia la constituía, precisamente, el dirigente

---

<sup>173</sup> «Prosigue el paro en la factoría de “Fibras Esso” de Zaragoza», *La Vanguardia*, 19/05/1973. p. 11

<sup>174</sup> Una crónica sobre los sucesos en Fibras Esso y Balay puede leerse también en «Cronología de un Conflicto inacabado» en *Andalán*, nº 18, 1/06/1973, p.2.

<sup>175</sup> «Análisis de las acciones de Fibras Esso y Balay», CC.OO Aragón, Agosto de 1973. Archivo particular J. Bozal.

<sup>176</sup> Entrevista a Joaquín Bozal.

<sup>177</sup> «Declaración de los CERZ» 06/06/1973. AHCCOOA

obrero Joaquín Bozal. Militante del MCE desde 1972, había sido uno de los numerosos detenidos tras liderar la protesta en la fábrica de Fibras Esso y fue sometido a malos tratos durante el interrogatorio en el cuartel de la Guardia Civil: «Entre golpe y golpe todo eran preguntas para descubrir si era militante del PCE o bien, si estaba ligado al padre Juan Acha, párroco obrero de la iglesia de Belén en el barrio del Picarral (...) la huelga había sorprendido al PCE y al Vertical y tampoco entraba en los moldes de grises y picoletos»<sup>178</sup>.

Al poco tiempo, Bozal encontró acomodo en Inalsa, una fundición que a finales de 1973 contaba con unos 200 trabajadores y donde entró en contacto con el cura obrero Vicente Rins y José Manuel Ortega Millán “el Peque”. El 20 de septiembre, tras reunirse en asamblea, acordaron solicitar «3.000 pesetas de aumento al mes, para todos igual; 2 pagas de mes, a salario real; 1 mes de vacaciones; media hora de descanso pagada, para los trabajadores a turno». Ante la negativa de la empresa, el lunes 24 los trabajadores se pusieron en huelga, una situación que se prolongó durante ocho días, obteniendo una «pequeña mejora de los sueldos» y con el desalojo de la asamblea de empresa por parte de los agentes de la Guardia Civil. El conflicto se saldó además con cuatro despedidos entre los que se encontraba Vicente Rins y Joaquín Bozal<sup>179</sup>.

A pesar del balance negativo, la huelga de los obreros de Inalsa fue percibida por el Comité Provincial del MCE como «un ejemplo para todos los trabajadores de Zaragoza». Y lo cierto es, que más allá de sus resultados, estas luchas dejaban un poso de experiencia y núcleos organizados en las empresas lo que contribuía a concienciar a decenas de trabajadores,<sup>180</sup> a la vez, que permitía forjar dirigentes obreros para el futuro. Este fue el caso de Joaquín Bozal que, tras ser despedido de un par de pequeños talleres y de la misma CAF, en diciembre de 1973 fue contratado por Ebroacero, futuro bastión del metal zaragozano. O también de otros históricos del partido y del sindicato como Emilio Moreno, obrero de la construcción, y Ernesto Martín, que renunciando a una beca salario dejó sus estudios universitarios para “proletarizarse” y entrar a trabajar en la fábrica de Alumalsa «ya que pensábamos que la clase obrera debía dirigir la revolución.»<sup>181</sup>

Sin embargo, antes de acabar el año un nuevo episodio iba a centrar los esfuerzos de las Comisiones Obreras. El 20 de diciembre iban a ser juzgados los líderes de CC.OO («los 10 de

---

<sup>178</sup> Entrevista a Joaquín Bozal.

<sup>179</sup> «¡Viva la lucha de los trabajadores de Inalsa!», Comité Provincial del MCE, 04/10/1973. AHCCOOA

<sup>180</sup> «Al poco de entrar en Inalsa, es cuando me contaron el cuento de la igualdad, libertad, fraternidad, de un mundo más humano donde todos los trabajadores seríamos libres y desaparecerían las clases sociales, sin ricos ni pobres. Se rumoreaba por la empresa que habían entrado a trabajar dos comunistas: uno, cura obrero, Vicente; y otro, universitario, Joaquín, del MC. Enseguida conectaron con las personas más jóvenes de la empresa y con los antiguos enlaces sindicales del Sindicato Vertical, analizando en diferentes reuniones la situación de explotación por la que pasábamos los trabajadores y la falta de libertad política. (...) Mi vida había cambiado radicalmente, cosa que agradezco a los rojos con rabo y cuernos y a los curas obreros porque supieron abrir mi mente dándole una perspectiva más amplia para analizar los porqués de las cosas, tanto a nivel político como humanitario». Testimonio de “Peque” recogido en «Los que pegamos carteles y no fuimos ideólogos», en COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE (ed.), *Guía de movimientos sociales y antagonismos. 1975-2000*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2009. p. 69-76.

<sup>181</sup> Entrevista a Ernesto Martín

Carabanchel») detenidos el 24 de junio de 1972 en la iglesia de los Padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid). El fiscal llegó a fijar unas condenas que sumaban 162 años en total por asociación ilícita. Como apunta Alberto Sabio, «el régimen buscaba imponer a los acusados en el Proceso 1001 unas penas severas con ánimo ejemplarizante y aleccionador, para desbaratar a Comisiones Obreras y para que no les quedasen ganas a otros militantes de ir por los mismos derroteros»<sup>182</sup>. Precisamente, fueron las propias Comisiones, y especialmente los militantes del PCE, quienes pusieron en marcha una campaña de movilización en solidaridad con los procesados y entablaron contactos con sindicatos europeos y con la OIT para que se condensasen las detenciones. Esta corriente de solidaridad contribuyó a aglutinar a distintos partidos de la izquierda que hasta entonces se habían mantenido críticos con el Partido Comunista en defensa de unos objetivos básicos. Fue el caso del MCE que en Zaragoza repartió octavillas donde manifestaba su solidaridad no sólo con los imputados por el proceso 1001 sino que, a diferencia del PCE, también la hacía extensible a otros detenidos de diferente adscripción ideológica como los jóvenes anarquistas catalanes, Salvador Puig y Xavier Garriga; los siete acusados de pertenecer a Herriko Batasuna para los que se pedían 194 años de cárcel; los 23 procesados por participar en la huelga general de Ferrol de 1972; o los obreros acusados de pertenecer a la U.S.O. (Unión Sindical Obrera), para los que se solicitaban 129 años de cárcel.<sup>183</sup>

Sin embargo, las acciones previstas para el día del juicio, entre las que se encontraban varias asambleas en las Facultades del campus y un boicot a los transportes urbanos al que se sumó el MCE<sup>184</sup>, tuvieron que ser suspendidas de inmediato. Esa misma mañana del 20 de diciembre, alrededor de las 09:27, ETA hizo estallar un artefacto explosivo equivalente a 50 kg. de dinamita al paso del coche oficial del Almirante Carrero Blanco por Claudio Coello (Madrid). La explosión, que acabó en el instante con la vida del presidente del Gobierno, fue tan violenta que abrió un gran cráter en el asfalto y el coche, un Dodge 3700 GT de casi 1.800 kilos de peso, voló por los aires y cayó en la azotea de la Casa Profesa anexa a la iglesia donde había asistido a misa momentos antes. ETA acababa de asesinar no sólo «a lo más parecido a un amigo que tuvo Franco» en palabras de Paul Preston, sino también a quién parecía ser el depositario de la continuidad del franquismo y el garante de que el príncipe Juan Carlos no se desviase un ápice de las normas marcadas por el Caudillo<sup>185</sup>.

---

<sup>182</sup> SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 202.

<sup>183</sup> «¡¡Todos unidos contra la represión fascista!!, Comité Provincial MCE 12/12/1973. Ubicado en el Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CC.OO en Andalucía.

<sup>184</sup> «Trabajadores, pueblo de Zaragoza», Comité Provincial del MCE, 20/12/1973. Ubicado en el Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CC.OO de Andalucía.

<sup>185</sup> SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p.207

### **2. 3. EL PERIODO DE CONSOLIDACIÓN DEL MCE (1974-1975)**

Aunque el Almirante Carrero Blanco encarnaba la línea más dura del franquismo y su muerte violenta enardecía los ánimos de la ultraderecha, su ejecución fue acogida de manera desigual por los sectores de la izquierda antifranquista. Mientras Comisiones Obreras y el PCE salieron con rapidez a deshacer malentendidos y negar cualquier implicación, mucho más ambigua fue la postura del MCE. Más allá de condenar de manera explícita el atentado contra Carrero, puesto que *«merecerlo, lo merecía con creces»*, la acción *«planteaba un problema mucho más hondo»* para la organización. Se trataba de dirimir si las acciones armadas aisladas, es decir, los atentados terroristas eran útiles para dar al traste con la dictadura fascista, o si por el contrario obstaculizaban la aparición de nuevas formas de lucha mejores. En consecuencia entendían que *«las acciones armadas no tendrán sentido sino cuando se haya progresado sensiblemente en cuanto a organización y conciencia revolucionaria, cuando esas acciones puedan recibir un apoyo organizativo y moral de las masas que hoy todavía no pueden tener. (...) La muerte de Carrero no traerá el fin al franquismo. Tampoco lo traería la muerte de Arias Navarro. Ni siquiera la del mismísimo Franco. Acabar con uno o varios miembros del Gobierno, no es acabar con el Estado.»*<sup>186</sup>

Efectivamente, la muerte del Almirante no alteró la hoja de ruta de la dictadura. A pesar de las expectativas aperturistas creadas bajo el llamado «espíritu del 12 de febrero», que no pasaban de ser leves reformas cosméticas y que quedaron enseguida defraudadas, el nuevo presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, se afanó por reforzar el aparato represivo mientras se toleraba abiertamente a las bandas paralelas de ultraderechistas. Sin embargo, el asesinato de Carrero Blanco, según anota Ramón Cotarelo, sí marcó un punto de inflexión para los partidos de la izquierda antifranquista ya que *«hízose patente de pronto la proximidad del fin de la dictadura»*<sup>187</sup>. En este sentido, Javier Álvarez Dorronsoro (MCE) recordaría que *«para nosotros el franquismo podía durar muchísimo tiempo más. Es más, criticábamos a aquellos que, como el PCE, pretendían el derrocamiento del franquismo sin que se produjera al mismo tiempo una revolución social. Y en el año 1974 empezamos a entrever que no es así. Y entonces, yo creo que nos hacemos realistas de repente. (...) hasta entonces, en cuanto a las expectativas y las perspectivas, era todo muy abstracto, muy idealista. Pues comparábamos estos proceso a la revolución china, a lo otro, las etapas de la revolución, pero en el año 1974, empezamos a ver más, a pisar más tierra.»*<sup>188</sup>

Este primer síntoma de los cambios que se iban a operar a lo largo del año dentro del MCE se manifestó en el artículo «El dogmatismo. Un enemigo mortal del marxismo-leninismo», publicado en febrero de 1974. Sin abandonar la influencia teórica de Lenin, Marx y Mao Tsé-

---

<sup>186</sup> «¿Y ahora?», *Servir al pueblo*, núm. 23, enero de 1974, p. 1-4.

<sup>187</sup> COTARELO, R., «La transición política», en TEZANOS, J.F., COTARELO, R. y BLAS, A. *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, p.34.

<sup>188</sup> Entrevista a Javier Álvarez Dorronsoro realizada en C.LAIZ, *La lucha final... op.cit.* pp., p. 186.

Tung, la organización criticaba a todas aquellas «*tendencias negativas*» que «*al pretender tener una fidelidad absoluta a los principios, separan las ideas del marxismo de la lucha práctica, concreta, contra el fascismo*». Por ello, reconocían que si bien «*el marxismo aporta un método y unos principios generales (principios que, a su vez, deben ser desarrollados en virtud de las nuevas experiencias históricas), lo que no puede proporcionar es la respuesta concreta a cada problema concreto de la lucha de clases en uno u otro país, en uno u otro sector de trabajo. Tales soluciones, tales respuestas sólo pueden hallarlas los propios comunistas estudiando concienzudamente el marxismo y estudiando concienzudamente la realidad concreta, para aplicar los principios generales del primero a las características particulares de la segunda.*»<sup>189</sup>

De este modo, al superar el nivel puramente ideológico, el partido tuvo que ajustar el análisis que había realizado hasta entonces sobre la realidad política española lo cuál implicaba, irremediabilmente, reconsiderar sus posiciones *tercermundistas* derivadas de su pensamiento maoísta. Así, en una nueva publicación del mes de mayo hubieron de reconocer que no existía una dependencia completa de la economía española de la de los EE.UU. y que, por tanto, los capitalistas españoles no eran unos «*simples lacayos*» del imperialismo yanqui.<sup>190</sup> Ahora bien, abandonar la línea tercermundista no acarrearía abandonar de su programa el proyecto revolucionario inicial.

Sin embargo, aquella primavera tuvo lugar un acontecimiento que supuso un antes y un después en el devenir de la organización. El 25 de abril de 1974, y en menos de veinticuatro horas, los capitanes portugueses habían acabado con la dictadura más longeva de Europa durante el siglo XX y con los tanques cubiertos de claveles rojos. Como reconocen sus militantes, «*hasta ese momento creíamos que para acabar con el franquismo iba a ser necesaria una guerra popular prolongada; pero, de pronto, Portugal, nos abrió los ojos. Nos dimos cuenta de que la dictadura podía caer sin que fuera necesario tener que derramar sangre*». Por mucho que las características del país vecino fuesen distintas a las de España, «*la experiencia portuguesa era un motivo suficiente para impulsarnos a reconsiderar nuestras concepciones generales sobre el fascismo.*»<sup>191</sup> Fue entonces, cuando el MCE comenzó a aceptar la posibilidad de que la dictadura fuese sustituida por una democracia liberal.<sup>192</sup>

Esta posición sería aclarada en el artículo «*Los comunistas y la situación actual*»<sup>193</sup>, publicado en *Servir al pueblo* en agosto de 1974. Por entonces, ya se había presentado en París la Junta Democrática (JDE), auspiciada por el PCE, Comisiones Obreras, el PSP de Tierno Galván y Raúl Morodo e independientes como Antonio García Trevijano y Calvo Serer. Ante la

---

<sup>189</sup> «El dogmatismo. Un enemigo mortal del marxismo-leninismo», *Servir al pueblo*, núm. 24, febrero de 1974, p. 6-7.

<sup>190</sup> MCE, «Acerca de nuestra política frente al imperialismo norteamericano», *Boletín*, núm. 7, mayo de 1974, pp.43.

<sup>191</sup> Sobre el levantamiento militar del 25 de abril de 1974 en Portugal que provocó la caída de la dictadura salazarista destacan dos artículos: «Declaración del movimiento comunista de España sobre la situación en Portugal», *Servir al pueblo*, núm. 27, mayo de 1974, p. 2-3; y «Diferencias entre Portugal y el caso español», *Servir al pueblo*, núm. 29, julio de 1974, p. 5-7.

<sup>192</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.*, p. 43

<sup>193</sup> «Los comunistas y la situación actual», *Servir al pueblo*, núm. 30, agosto de 1974, p. 1-6.

perspectiva de que España pudiese evolucionar hacia un régimen político de libertades de semblante democrático-parlamentario pero con el apoyo de los sectores procedentes de la oligarquía franquista, el MCE consideraba que la consecución de las libertades democráticas no suponía un bien en sí mismo, sino también un medio que permitiría el desarrollo de las alternativas revolucionarias.<sup>194</sup>

No obstante, desde este momento y hasta los años finales de la dictadura, el MCE manifestó una clara evolución en su línea política renunciando a la lucha armada de masas, aunque ésta no desapareció de su discurso, y abogando por una «participación activa» en huelgas, boicots y actos de protestas y, por primera vez, aprovechándose en ciertas ocasiones de los cauces legales que ofrecía el régimen.<sup>195</sup> Así, las referencias genéricas a la doctrina marxista y leninista se fueron reduciendo de manera progresiva de sus publicaciones en favor de una mayor elaboración sobre los problemas de la realidad española con propuestas concretas para un periodo que ya preveían como el del final de la dictadura.<sup>196</sup> Por otro lado, este cambio de estrategia operado en la dirección del partido no resultaba ajeno a la labor que estaba desempeñando la militancia. Como hemos visto en el caso de Zaragoza, los militantes del MCE, a diferencia de los de otros partidos de la izquierda radical, habían estado muy vinculados desde sus inicios a los movimientos sociales, lo cuál les dotaba de una mayor capacidad para operar en la realidad española. Unos movimientos estudiantiles, obreros, feministas y vecinales que se multiplicaron en estos últimos años de vida del dictador y amenazaban con romper las costuras de un régimen que parecía haber quedado «atado y bien atado» para cuando llegase el inevitable “hecho biológico”.

---

<sup>194</sup> «La operación a la que la oligarquía está dándole vueltas iría más allá que un simple camuflaje de su dictadura fascista. Lo que a nuestro juicio está sopesando es la modificación de la forma misma que ejerce esa dictadura. (...) Habría que añadir que alrededor de esta alternativa oligárquica se está empezando a crear, ya hoy en día, una corriente reformista cada vez más amplia que, por encima de la diversidad de opiniones de los elementos que la integran es absolutamente fiel a un objetivo: conseguir una reforma del actual sistema político caracterizado por la conjugación del mantenimiento del actual aparato del Estado y la concesión de libertades. (...) Se trata pues de un trueque en el que una de las partes (la oligarquía) da ciertas libertades a cambio de la otra parte (las masas populares) den su apoyo a esa nueva forma de dominación del gran capital, den su respeto al Estado de la oligarquía y renuncien a destruirlo. (...) En esta perspectiva, sería necesario impulsar acciones de masas para exigir el desmantelamiento de los organismos del aparato estatal que más se han destacado en la represión fascista contra el pueblo, para reclamar que sean castigados y para castigar allí donde sea posible a los fascistas más odiados por las masas: policías, jefes militares, altos funcionarios. (...) Asimismo, habríamos de esforzarnos por mostrar las limitaciones de las libertades que concediera la oligarquía, dirigiendo a las masas en la lucha por ampliarlas y extenderlas a los terrenos en los que la oligarquía no esté dispuesta a entrar. Se trataría no sólo de ampliar las libertades individuales sino también de exigir la libertad de las nacionalidades oprimidas, el derecho a la autodeterminación. Igualmente sería preciso estimular las luchas económicas de las masas en las fábricas, en los barrios, en el campo, en las universidades. (...) Nuestra meta es aplastar el fascismo, destruir el Estado de la oligarquía y edificar el socialismo. No lo perdemos de vista» En «Los comunistas y la situación actual», *Servir al pueblo*, núm. 30, enero de 1974, p. 1-6. También, «Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España», Comité Central del MCE, 24 de agosto de 1974, AHCCOOA.

<sup>195</sup> Según la definición de Gianfranco Pasquino, entendemos como participación política «aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante» PASQUINO, G. «Participación política, Grupos y movimientos», en PASQUINO G.(comp.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, 1988, p.180.

<sup>196</sup> LAIZ, C. *La lucha final... op.cit.* p.183

### 2.3.1. LA POLITIZACIÓN DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL

#### AÑO ACADÉMICO 73-74

El 11 de junio de 1973 fue elegido ministro de Educación Julio Rodríguez Martínez, uno de los miembros menos aperturistas de su gabinete, y cuya radicalidad exacerbada y arbitraria causó quizás más desprecio, ira y desazón, entre el profesorado que entre los propios estudiantes. A base de decretos irreflexivos, como el cambio de calendario que obligaría a que el curso empezase en enero, y de normativas aisladas que pretendían vaciar la Ley General de Educación de contenido, el ministro trató de librar la Universidad de toda subversión. No es extraño que en los seis meses que estuvo en el cargo le sobrase tiempo para llevar de nuevo a la policía al recinto universitario, para recortar la escasa autonomía que se había comenzado a disfrutar y para anular la participación estudiantil en los órganos de gobierno. Sin embargo, fue la implantación progresiva de una «esperpéntica» selectividad con la introducción suplementaria de unas pruebas de ingreso por facultades lo que originó las mayores críticas entre el alumnado de bachiller<sup>197</sup>. De este modo, las Enseñanzas medias, que hasta ahora habían carecido de un movimiento propio, arreciarían con fuerza en la movilización estudiantil.

En Zaragoza, el MCE había creado su propio agrupamiento permanente en Enseñanzas medias durante el curso 72-73: los Comités de Estudiantes de Enseñanzas Medias (CEEM). Estos Comités con una notable presencia en el Instituto Goya habían protagonizado, junto con otros estudiantes pertenecientes a la LMRS y a la Liga Comunista, una combativa jornada de protesta, en mayo de 1973, «contra la subida de las matrículas a la astronómica cifra de 10.000 pesetas»<sup>198</sup>. De nuevo, en la primera de 1974, ante el endurecimiento de los exámenes de ingreso en las facultades, los estudiantes de COU de Santo Tomás de Aquino, Servet, Sagrada Familia y parte del Goya se pusieron en huelga y decidieron en asamblea hacer piquetes para ponerse en contacto y extender la lucha a otros centros como el Pignatelli, diurno y nocturno, Cima y otros colegios. Aunque las acciones que incluían asambleas en clase y en los recreos, manifestaciones, sentadas y pintadas, eran protagonizadas por los estudiantes de COU, contaban con el apoyo de otros estudiantes, tanto universitarios como de la EGB, y de los padres. Así las cosas, el 7 de marzo hubo una concentración de unos mil estudiantes en la Plaza del Pilar. Como informa *Servir al pueblo*: «Intervinieron los “grises” que cargaron brutalmente dispersando la sentada y arremetiendo en especial contra las chicas. Repartieron porrazo a diestro y siniestro sin mirar a quién y en dónde pegaban...»<sup>199</sup>

Pero frente a la combatividad de las Enseñanzas medias, el movimiento universitario se había debilitado a finales de 1973. Tan sólo un año después de la salida de la policía de los

---

<sup>197</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M. *Estudiantes contra Franco...op.cit.* p. 347

<sup>198</sup> «Zaragoza. Importantes luchas estudiantiles», *Servir al Pueblo*, núm. 16, junio de 1973, p.20.

<sup>199</sup> «Los estudiantes de C.O.U., con el apoyo de todos los demás estudiantes, dicen: No a la selectividad», *Servir al pueblo*, núm. 26, abril de 1974, p.15-17.



recintos universitarios, la parálisis se había contagiado entre unos estudiantes que incapaces de esbozar un proyecto articulado, sólo se lograban movilizar ante reivindicaciones puntuales<sup>200</sup>. No obstante, tras la reincorporación de los estudiantes de primer curso después de las Navidades, la situación cambió. En febrero, los estudiantes de segundo de Filosofía y Letras se solidarizaron con la huelga de cien *penenes* en Ciencias que reivindicaban el pago de salarios atrasados, la formalización de un contrato de trabajo y una mejora salarial (apenas recibían 5.000 pesetas por asignatura), y que pronto sería respaldada por sus compañeros del Centro Pignatelli<sup>201</sup>.

Desde 1972, los *penenes*, los jóvenes profesores precariamente contratados, no estables, habían articulado una alternativa propia para la universidad, con el problema laboral en el centro de sus reivindicaciones pero sin reducirse a él, máxime en cuanto que la cantera de este profesorado subalterno se nutría, en una parte nada despreciable, de muchos de los estudiantes más combativos, recién licenciados.<sup>202</sup> Además, durante la huelga universitaria del curso 71-72, algunos *penenes* como Mariano Alierta, Paco Polo, José Antonio Báguena, José Antonio Turégano o Carlos Forcadell, se habían prestado a dar clase en algunos colegios mayores como el Cardenal Xavierre o el Cerbuna, funcionando como auténticas «universidades paralelas» en medio del campus<sup>203</sup>; lo cual supuso el inicio de una estrecha colaboración entre el movimiento estudiantil y los todavía escasos profesores no numerarios. De este modo, la huelga de los *penenes* de Ciencias y de Enseñanzas Medias fue apoyada por el resto del alumnado militante, liderado por los CERZ, quienes protagonizaron alguna sentada delante del rectorado<sup>204</sup>. Aunque en esta ocasión, no fue necesaria la intervención policial para desalojar a los estudiantes, su presencia se haría notar unas semanas más tarde.

El 19 de febrero, el Consejo Supremo de Justicia Militar había aprobado la ejecución de la sentencia impuesta al anarquista catalán Salvador Puig Antich, miembro del Movimiento Ibérico de Liberación, condenado a la pena capital «por la muerte de un funcionario público por razones políticas». De inmediato, la lucha en defensa de su vida provocó en todo el país la mayor respuesta estudiantil del curso, capitaneada principalmente por los partidos de la izquierda radical que criticaron con extrema dureza la indiferencia manifestada por el Partido Comunista: «¿Por qué ha habido quienes no dudaron en volcar sus esfuerzos a la hora de denunciar el «Proceso 1001» y han guardado sin embargo, el más profundo silencio ante este proceso, pese a que las penas requeridas en él eran de mucha mayor gravedad? Los que así han obrado han demostrado que su oposición frente al terrorismo franquista no es incondicional: defienden a unos y dejan a otros en la estacada. No se puede tratar de justificar este incalificable proceder excusándose en diferencias ideológicas. No hay divergencia ideológica que pueda excusar el no ayudar con todas las fuerzas a impedir un crimen fascista»<sup>205</sup>.

<sup>200</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco...op.cit.* p. 350-358.

<sup>201</sup> «Problemas de mala educación», *Andalán*, núm. 37, 15/03/1974, p. 6.

<sup>202</sup> HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco...op.cit.*, p.332

<sup>203</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p. 45

<sup>204</sup> MARÍN, P. *Islas de libertad...op.cit.*, p. 77.

<sup>205</sup> «Sobre Salvador Puig Antich», *Servir al Pueblo*, núm. 23, enero de 1974, p.20.

En Zaragoza, aunque el Comité Provincial del PCE se había pronunciado a favor de Puig Antich, dado que «*en las condiciones de dictadura fascista que sufrimos, sin las más mínimas libertades y sin el más mínimo respeto a los derechos humanos no es raro que algunos jóvenes, influenciados por el marco de violencia que el mismo régimen genera, respondan con la misma violencia en sus acciones*»<sup>206</sup>, lo cierto es que no se implicó muy a fondo en la campaña para salvar su vida. En la capital aragonesa, tanto el MCE, a través de sus CERZ y por la LMRS, que era hegemónica dentro de los CCEE llevaron a cabo un fuerte despliegue de denuncias con carteles y octavillas. En los días previos a la ejecución, el dirigente estudiantil Miguel Ángel García Andrés fue designado como representante del MCE en la cabecera de un “salto” que se organizó con otras fuerzas de extrema izquierda para colapsar el tráfico en el puente que une la Plaza San Miguel y la avenida Miguel Servet, por encima del río Huerva. La manifestación, en la que participaron casi doscientas personas, se prolongó hasta el cruce con la trifurcación del barrio de Las Fuentes donde tuvieron que dispersarse antes de la llegada de los grises.<sup>207</sup>

A pesar de las peticiones de clemencia de unos pocos colectivos de derechos humanos y mandatarios extranjeros, como el canciller alemán Willy Brandt o el Papa Pablo VI, el gobierno de Arias Navarro se mostró impasible y Salvador Puig Antich fue ejecutado a garrote vil el 2 de marzo. Las noticias que llegaron sobre los macabros detalles de su muerte (Antich había estado agonizando durante varios minutos por los errores del verdugo) radicalizaron la protesta en la Universidad y llegaron a producirse roturas de cristalerías y otros destrozos. «*El pueblo te vengará*» podía leerse en panfletos distribuidos por militantes del CERZ<sup>208</sup>, mientras la universidad aragonesa sufría un paro casi total y la Brigada Político Social, con el Inspector Jefe Raimundo Maestro Rebaque a la cabeza, practicaba algunas detenciones.

Los estudiantes continuaron celebrando asambleas en las facultades y se manifestaron en contra de la pena de muerte y en apoyo de sus compañeros detenidos y del obispo Antonio Añoveros, acusado de lanzar ataques subversivos contra la unidad nacional en sus homilías. Finalmente, con el fin de evitar las protestas se acordó clausurar la Universidad de Zaragoza durante dos días. Cuando se reanudaron las clases, se prohibieron las asambleas y la policía, como en tiempos pasados, volvió a exigir el carnet universitario en la puerta de las facultades. Además, las paredes de los centros aparecieron decoradas con pintadas de grupos de extrema derecha, como los Guerrilleros de Cristo Rey y los seguidores de Blas Piñar que a raíz del asesinato de Carrero habían ido adquiriendo una mayor presencia en la Universidad.<sup>209</sup>

---

<sup>206</sup> DGS, Octavilla firmada por el Comité de Zaragoza del PCE, 1974 (s.f.) Nota extraída de SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p.226.

<sup>207</sup> Entrevista a Miguel Ángel García Andrés.

<sup>208</sup> «El pueblo te vengará», Octavilla CERZ, AMZ, caja 026643, Archivo privados del PCE-Aragón.

<sup>209</sup> Un recorrido de la protesta estudiantil se puede seguir en las noticias publicadas por la prensa local: *Aragón Exprés*, 5/03/1974, *Aragón Exprés*, 6/03/1974, p. 11. p. 9., *Aragón Exprés*, 7/03/1974, p. 10; *Aragón Exprés*, 11/03/1974, p. 8.

El curso universitario 1974-1975 se reanudó en septiembre siguiendo el calendario escolar tradicional que había sido restaurado por el nuevo ministro de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas. En un nuevo clima de liberalización, se permitió que los delegados estudiantiles volvieran a ser elegidos en los diversos cursos convirtiéndose de este modo en la única fórmula verdaderamente representativa y legítima de los estudiantes para satisfacción del PCE. No obstante, las expectativas de cambio se difuminaron rápidamente. Por una parte, la Policía Armada y la Brigada Político-Social veían ratificada una vez más la orden de quitar los carteles y disolver las asambleas en las facultades; por otra, el ministro ratificó la doble selectividad que entraría en vigor en el curso 75-76. Además se aprobó un decreto-ley sobre Garantías para el Funcionamiento Institucional de la Universidad que limitaba el tiempo de permanencia en ella así como el número de las convocatorias, creando una comisión para imponer sanciones a los estudiantes y decidiendo la aplicación de la ley antiterrorista.

No obstante, la cuestión que más interés suscitó entre el alumnado durante el primer trimestre del curso fue la aprobación el 27 de septiembre de un decreto de participación estudiantil. Por primera vez, los estudiantes iban a poder participar legalmente en los órganos de gobierno, además de contribuir con pleno derecho a la redacción de estatutos y a la elaboración de los planes de estudios<sup>210</sup>. El PCE, siguiendo una táctica muy similar a la que utilizaba en las Comisiones Obreras, maniobró para “copar” los puestos de representación en las juntas de centro, en los claustros y en las comisiones elegidas para la redacción de estatutos. Esta decisión les llevó a abandonar la que había sido en los últimos tiempos la plataforma esencial de movilización estudiantil, los «Comités de curso», que a partir de entonces quedaron en manos de los militantes de la izquierda radical.

Por su parte, los CERZ habían defendido la abstención ante las elecciones ya que creían que el régimen permitía *«abrir ciertos cauces de representatividad a los estudiantes con el fin de tenernos mejor dominados y conseguir así callar nuestras protestas»*. Sólo así entendían que el decreto de participación estudiantil regulase *«que los representantes no pudieran ser revocados»* y *«que los delegados no tuviesen ninguna clase de garantía contra la policía»*.<sup>211</sup> Frente a este modelo de representación que ignoraba los *«más sentidos derechos democráticos, la libre expresión de nuestras ideas, y la libertad de reunión y asociación»*, plantearon una «tabla reivindicativa» a favor de la libertad de asamblea, la revocabilidad de los representantes, la inmunidad de los mismos, el rechazo a una comisión sancionadora y la demanda de voz y voto en los órganos de gobierno<sup>212</sup>. Por ello, los estudiantes vinculados a los CERZ eligieron en asamblea sus propias «Comisiones representativas» que, debido al alto índice de abstención en las elecciones, actuaron como verdaderos representantes estudiantiles. Como se recogía en las

---

<sup>210</sup> HERNÁNDEZ, E. RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco...op.cit.* p. 369-404.

<sup>211</sup> «La Universidad en pie por una participación democrática», *Organicémonos*, núm.4, Enero de 1975.

<sup>212</sup> «La Universidad en pie por una participación democrática», *Organicémonos*, núm.4, Enero de 1975.

páginas de *Andalán*: «El resultado fue una situación peculiar de la Universidad zaragozana. No se eligieron delegados, pero tampoco se boicoteó la participación: los estudiantes eligieron sus «comisiones representativas» para que defendieran sus intereses.»

Estas Comisiones, a nivel de cursos, Facultades y Distrito, llegaron a ser reconocidas por el Rector, y manifestaron repetidamente su capacidad negociadora y su apoyo democrático. Así «consiguieron el aprobado general en la Facultad de Filosofía para las anacrónicas asignaturas de Religión, Política y Gimnasia»<sup>213</sup> y también intervinieron en el mes de enero a favor de las reclamaciones de Medicina y de las alumnas de la Escuela de A.T.S. para solucionar el conflictivo problema del Clínico y la falta de prácticas<sup>214</sup>. Precisamente, mientras toda la Facultad de Medicina (excepto 6º curso) estaba en huelga, tuvo lugar el cierre de la Universidad de Valladolid, clausurada el día 8 de febrero por orden ministerial. Los CERZ llamaron inmediatamente a la lucha y el martes 11, algunos cursos de Filosofía se pusieron en paro en solidaridad con los compañeros vallisoletanos, a los que pronto se sumaron algunos cursos de Ciencias y los cursos superiores de Derecho. El lunes 18, tras celebrarse una asamblea de distrito en la que se reunieron más de 1.500 estudiantes, se acordó celebrar una manifestación en Plaza de España para el día siguiente<sup>215</sup> «por la mejora de la calidad de la enseñanza»; «contra la Ley General de Educación, concretada en: no a los ciclos selectivos»; «por la apertura de la Universidad de Valladolid»; «contra el paro al finalizar la carrera»; y, en definitiva, «por las libertades democráticas».<sup>216</sup>

Antes de finalizar el curso, los estudiantes todavía encontrarían una nueva ocasión para manifestarse aprovechando la visita a España del presidente estadounidense Gerald Ford a finales del mes de mayo. Tras los acontecimientos de Portugal, la renovación de los acuerdos bilaterales con España había pasado a convertirse en una cuestión de Estado para la Administración Ford. La Península Ibérica, como plataforma hacia América Latina y como llave al Norte de África, era un enclave geo-estratégico crucial en el tablero de la Guerra Fría por lo que EEUU no iba a aceptar que la experiencia portuguesa se repitiese.

Como se desprende del estudio de Ángel Viñas, desde 1953 el General Franco, más allá de toda prudencia política, había apoyado de manera desinteresada los intereses militares de sus aliados americanos para perpetuarse en el poder, concededor del venero de respetabilidad que los acuerdos proporcionaban al régimen. Unos acuerdos bilaterales que, al no implicar ni una alianza militar ni un compromiso de defensa, no sólo habían abierto la puerta a un fenómeno insólito en la historia de España (una implantación militar foránea en territorio nacional de manera permanente), sino que además habían convertido al país en un blanco de primer orden en caso de

---

<sup>213</sup> «Los estudiantes ya han elegido», *Andalán*, núm. 79-80, 15/12/1975 - 01/01/1976, p.3.

<sup>214</sup> «Situación de las alumnas de la Escuela de A.T.S. Femeninos de la Seguridad Social» y «Un problema que podemos solucionar: el de las prácticas», *Organicémonos*, núm. 4, Enero de 1975.

<sup>215</sup> «Se extienden las luchas estudiantiles por toda España», *Servir al pueblo*, núm. 37, Marzo 75, p. 15-18.

<sup>216</sup> «A todos los estudiantes. A todo el pueblo trabajador» CERZ. AHCCOOA

estallar una guerra entre los EEUU y la Unión Soviética.<sup>217</sup> Como denunciaba el MCE desde las páginas de Servir al Pueblo: «*Las bases americanas son un hacha que pende sobre nuestras cabezas*»<sup>218</sup>. Por tanto, no resulta extraño que, debido a la proximidad de la base aérea norteamericana instalada en las inmediaciones de Zaragoza, los estudiantes de esta universidad fuesen los primeros en manifestarse para reclamar enérgicamente el fin de la vinculación militar de España a los EEUU.

La protesta tuvo lugar el día 30 de mayo. Esa mañana las facultades aparecieron plagadas de carteles informativos sobre el peligro que suponía la presencia de bases norteamericanas en España. Los militantes del CERZ repartieron octavillas en las que se podían leer las siguientes consignas: «¡desmantelamiento de todas las bases que hay en nuestro territorio!, ¡No renovación de los tratados entre los gobiernos de España y los Estados Unidos!, ¡Por las libertades democráticas!». A la una y media unos 200 manifestantes cortaron la Gran Vía al grito de “Yanquis fuera, Bases no” y colgaron un muñeco de trapo de 1’70 cm. de altura vestido con la bandera norteamericana: «*colgaba como un tonto de los cables del tranvía (...) los coches que pasaban iban a pegarle y la gente se reía mucho*». Al día siguiente, los CERZ colocaron una pancarta en los ventanales de la Facultad de Medicina, en plena Plaza Aragón, con el lema «*¡Fuera Bases Yanquis*» que finalmente sería retirada por la policía.<sup>219</sup>

Sin embargo, los acuerdos hispano-estadounidenses no sólo generaban consecuencias de gran trascendencia sobre la política exterior y de seguridad española. Los convenios también amparaban la aplicación de planteamientos modernos de gestión económica, tanto a nivel macro como micro, y posibilitaron el acceso de España a las instituciones de Bretton Woods, sin las cuales no hubiese sido posible el Plan de estabilización y liberación de 1959<sup>220</sup>. Pero condicionar el desarrollo y el crecimiento de la economía a los vaivenes del mercado occidental conllevaba sus riesgos. Así, la crisis del petróleo de 1973 se reflejó rápidamente en la economía española y sus efectos perniciosos se dejaron notar pronto entre unas clases obreras cada vez más empobrecidas. Esta coyuntura potenció entre los estudiantes la vinculación de las reivindicaciones puramente académicas con los llamamientos a luchar contra la carestía de la vida, por la mejora de salarios, y por la consecución de las libertades democráticas. Un entronque con el movimiento obrero y vecinal que se fue convirtiendo en una necesidad creciente entre las formaciones universitarias de extrema izquierda, máxime cuando la represión del gobierno de Arias se volvió más dura e indiscriminada.

---

<sup>217</sup> VIÑAS, Á., *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, 2003, Editorial Crítica.

<sup>218</sup> «¡Malvenido, Mister Ford!», *Servir al pueblo*, núm.40, junio 75. p.12-13.

<sup>219</sup> «¡Malvenido, Mister Ford!», *Servir al pueblo*, núm.40, junio 75. p.12-13.

<sup>220</sup> PUIG, N., «La ayuda económica norteamericana y los empresarios españoles», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm.25, 2003. p. 109-129.

### 2.3.2. LAS «CC.OO DE ZARAGOZA»: DE LAS HUELGAS DEL METAL A LAS ELECCIONES SINDICALES

La guerra del Yom Kippur de sirios y egipcios contra Israel en octubre de 1973 llevó a los países árabes a utilizar, por primera vez, el precio del petróleo como arma estratégica. En diciembre, los países árabes exportadores acordaron un importante aumento de los precios del crudo e impusieron un embargo total a Estados Unidos por el apoyo que prestaba a los israelíes en Oriente Medio. Esta decisión desató una crisis económica mundial, que detuvo la prosperidad y la expansión de los años sesenta, y puso contra las cuerdas a un régimen franquista, tan dependiente de las importaciones de energía, y en concreto de los crudos petrolíferos. La dictadura estaba perdiendo el suelo bajo sus pies: el fuerte crecimiento económico que le había servido de tabla de salvación y que había propulsado la economía española desde 1960. Unos años de bonanza cuyos beneficios, por otro lado, tampoco se habían utilizado para mejorar una distribución más equitativa de la riqueza por medio de una reforma fiscal o de mayores inversiones en servicios sociales. De esta manera, cuando el cambio de coyuntura precipitó la aparición simultánea de inflación, recesión económica y desempleo, las expectativas de bienestar que se habían incubado en la sociedad española se desvanecieron.

En consecuencia, la carestía de la vida obligaba a los trabajadores a demandar mejoras retributivas por lo que la “revuelta por los salarios” se convirtió en la punta de lanza de la ofensiva obrera. Así, entre 1970 y 1975 la cifra de trabajadores participantes en huelgas se elevó de 366.000 a 556.000 y el número de horas perdidas casi llegó a duplicarse.<sup>221</sup> Una situación a la que no fue ajena la clase obrera zaragozana. En el año 1974, cuando la inflación ya superaba el 20%, hubo conflictos en empresas como La Maquinista, Tudor, Walthon Weir Pacific, Geisa Alumalsa, Dula Ibérica, Vincent, Nurel (antigua Fibras Esso) o Aceros y Ballestas del Ebro<sup>222</sup>. También, por primera vez, se produjeron enfrentamientos con los patronos en Ebroacero, una fundición mediana ubicada a la salida de Zaragoza por la carretera de Valencia, junto a Ilsa, Talleres Mercier y otras empresas pertenecientes a los mismos socios, y a la que había ido a parar Joaquín Bozal (MCE) en diciembre de 1973.

En esta empresa, el conflicto estalló el día 15 de abril. Ese día los trabajadores decidieron boicotear las horas extras y trabajar a bajo rendimiento debido a que la dirección no había accedido a atender sus reivindicaciones («3.000 pesetas de aumento a todos por igual; vacaciones de 25 días y pagas extras de un mes a salario completo»). Esta actitud se prolongó hasta el jueves 18. Aquella mañana la empresa decidió tomar represalias sobre un obrero, cambiándolo de trabajo y ofreciéndole un despido indemnizado con 50.000 pesetas que no aceptó, y toda la plantilla se declaró en huelga. Finalmente, el 3 de mayo la empresa concedió

---

<sup>221</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P., *Productores disciplinados...op.cit.*, pp.201-259.

<sup>222</sup> Sobre los conflictos en :«Todos despedidos»; «Eventuales en la calle», «Paro en Walthon», *Andalán*, núm.40, 01/05/1974; «Bajo rendimiento en Vicent», *Andalán*, núm. 42. 01/06/1974; «Descansar ¿Cuándo?», *Andalán*, núm. 46. 01/08/1974.

una subida de 1.500 pesetas, y de 1.000 a 1.300 a los de salario más bajo<sup>223</sup>. Para el MCE se trató de «una primera e importante victoria, lograda a espaldas de los organismos verticalistas. Una victoria que ha reforzado además el trabajo de la Comisión Obrera de Ebroacero, la cual ha estado en todo momento en primera fila del combate».<sup>224</sup>

Y es que el auge de la conflictividad laboral asustaba con razón a los empresarios, los cuáles no dudaban en promover sanciones masivas de empleo y sueldo y despidos al bulto con el objetivo de intimidar a los trabajadores y abortar las huelgas. Sin embargo, estos actos encontraban casi siempre una respuesta solidaria entre el resto de trabajadores. Por ejemplo, en Ebroacero «un trabajador se levantó en el comedor y pidió perdón a todos por no haber seguido la consigna de boicotear las horas, y dijo que él quería ser uno más luchando. Otro dijo que estaba dispuesto a vender su coche para sacar dinero si hacía falta, antes que tener que dejar de hacer el boicot. Otro se negó a recibir una prima que le ofrecía la empresa con la intención evidente de romper su solidaridad».<sup>225</sup> Al fin y al cabo, como señala Alberto Sabio, «defender a los compañeros represaliados significaba defender a las organizaciones de clase que con tanto esfuerzo se estaban construyendo»<sup>226</sup>.

De este modo, tal y como había sucedido el año anterior en los paros de Fibras Esso y Balay, los trabajadores de otras empresas se solidarizaron con sus compañeros de Ebroacero reivindicando para sí iguales mejoras a las pedidas por éstos. Este fue el caso de Ilsa, donde un trabajador, Juan José Lop, había sido despedido el día 10 de abril por participar en una asamblea donde se reivindicaban 3.000 pesetas de aumento, 25 días de vacaciones, IRTP a cargo de la empresa y acabar con los contratos eventuales. Los días 22, 23 y 24 de mayo, sus compañeros empezaron a boicotear las horas extras y a trabajar a bajo rendimiento y la empresa decidió despedir a cinco trabajadores más. Aquella mañana se produjeron ya pequeños paros parciales que desembocaron en huelga total el sábado 25<sup>227</sup>. El lunes, las «Comisiones Obreras de Zaragoza» hicieron un llamamiento a los trabajadores de Ilsa para que «continuaran la lucha por la readmisión de los despedidos y para que se les apoyara económicamente» y convocaron una manifestación para el jueves día 30<sup>228</sup>. Finalmente, la empresa accedió a reincorporar temporalmente a los despedidos aunque días más tarde los dejó en la calle definitivamente.

Sin ninguna duda, estos dos meses de amplia movilización habían situado a Zaragoza en primera línea de las luchas del movimiento obrero y a buena parte de ello había contribuido la postura más combativa de unas «Comisiones Obreras de Zaragoza» que, lideradas por el MCE, continuaban sin participar de la *Inter*. Sin embargo, el conflicto más importante del año tendría lugar en el último trimestre con motivo de la negociación del nuevo convenio colectivo provincial del Metal que ocupaba por entonces a 45.000 trabajadores, agrupados en su mayoría

<sup>223</sup> «Huelga en Ebroacero», *Andalán*, núm.40, 01/05/1974, p. 10.

<sup>224</sup> «Amplia movilización obrera», *Servir al Pueblo*, núm. 28, junio de 1974, p.13-14.

<sup>225</sup> «Amplia movilización obrera», *Servir al Pueblo*, núm. 28, junio de 1974, p.13-14.

<sup>226</sup> SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 242.

<sup>227</sup> «Despidos y huelga en Ilsa», *Andalán*, 01/06/1974, p. 10.

<sup>228</sup> «Amplia movilización obrera», *Servir al Pueblo*, núm. 28, junio de 1974, p.13-14.

en pequeñas y medianas empresas. Un sector cuya patronal (la Unión de Empresarios del Metal de Zaragoza) se había caracterizado siempre por «su alto grado de cohesión y por su negativa sistemática a todo aumento salarial o mejora laboral, aunque su cuantía fuera pequeña».<sup>229</sup> Frente a ella, los obreros muy desorganizados sólo habían contado hasta entonces con una Unión de Trabajadores y Técnicos (UTT), encabezada por el falangista Félix Álvarez, y demasiado acostumbrada a ceder a las presiones y pretensiones de la patronal, tal y como había sucedido durante la negociación del convenio un año antes.<sup>230</sup>

Así las cosas, Comisiones Obreras comenzó a movilizar durante el mes de octubre a los trabajadores del metal para elaborar una plataforma reivindicativa en la que se pedían «600 pesetas de salario mínimo, jornada de 40 horas, vacaciones a 30 días de salario real al igual que las dos extraordinarias, 100 % en caso de enfermedad, accidente, jubilación, etc., I.R-T.P, y Seguridad Social a cargo de la empresa, supresión de los contratos eventuales, derecho de reunión, asamblea y huelga, que no haya despidos por motivos laborales, etc.»<sup>231</sup> Gracias a las experiencias acumuladas en los años anteriores, las Comisiones, tanto las de Zaragoza, dirigidas por el MCE, como las encuadradas dentro de la *Inter* o en las Comisiones Obreras Autónomas, habían aprendido a servirse de los convenios colectivos para lanzar y popularizar entre los trabajadores una serie de reivindicaciones que casi siempre escapaban cuando la negociación se planteaba al margen del mismo.<sup>232</sup>

A lo largo del mes de diciembre, la situación en el Metal zaragozano se fue caldeando hasta que finalmente se desbordó el 2 de enero de 1975. Ante la posición de la patronal que ofrecía un salario de 292 pesetas diarias de sueldo base frente a las 600 pesetas pedidas por los obreros, los 700 trabajadores del metal que se habían reunido en la sede del Sindicato Vertical acordaron celebrar una asamblea todos los días a las 7 de la tarde y realizar paros durante una hora en sus empresas. Además, eligieron democráticamente una «Comisión representativa» para que participase en las negociaciones y en la que se pudiesen estar representados trabajadores de la mayor parte de las corrientes políticas.<sup>233</sup> En esa Comisión salió elegido Joaquín Bozal, lo cuál implicaba que el MCE, que hasta ese momento había rechazado utilizar los cauces legales, empezaba a adoptar una posición mucho más pragmática accediendo a participar en el Vertical, siempre y cuando «fuera beneficioso para la organización de los trabajadores».<sup>234</sup>

Al día siguiente se repartieron numerosas octavillas por la ciudad, firmadas por «Comisiones Obreras, Coordinadora del Metal», llamando a los trabajadores al paro<sup>235</sup>. Estos paros de una hora de duración se prolongaron hasta el día 11 y a ellos se sumaron más de 6.500 trabajadores de Mercier, Giesa, Geplasmal, Alejandro Pérez Ezquerria, Kalfrisa, Tusa, Caf,

---

<sup>229</sup> «El metal se caldea», *Andalán*, núm. 52, 01/11/1974. p.11.

<sup>230</sup> «La “avenencia” del Metal», *Andalán*, núm. 40, 01/05/1974. p.10

<sup>231</sup> «El metal se caldea», *Andalán*, núm. 52, 01/11/1974. p.11.

<sup>232</sup> SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.,* p. 242.

<sup>233</sup> «Metal al rojo vivo» en *Andalán*, núm.57, 15/01/1975. p.16.

<sup>234</sup> Entrevista a J.Bozal.

<sup>235</sup> «Metal al rojo vivo» en *Andalán*, núm.57, 15/01/1975. p.16.



Laguna de Rins, Ebroacero, Walton, Potain, Enarco, Safeco, Taca, Airco, Numar, Laminación, Pikolín, Geplasmetal, Kafriša, Afha, Tecnos y Lacke<sup>236</sup>. Por su parte, el Sindicato Vertical, que había autorizado las asambleas pensando que podría canalizar la combatividad de los trabajadores, decidió cortar por lo sano y el 7 de enero se prohibió la entrada a unos 400 trabajadores que pretendían reunirse en sus instalaciones y que tuvieron que buscar cobijo en la iglesia del Sagrado Corazón de los jesuitas. En esta reunión, los obreros acordaron continuar con los paros y convocar una huelga general para el sábado, creando para ello un «Comité de huelga», con el objeto de romper definitivamente las negociaciones y dejar el convenio en manos de Magistratura<sup>237</sup>. El jueves día 9, se realizó una nueva asamblea, esta vez en la iglesia del Seminario de San Carlos. Mientras se discutía cómo continuar la lucha hizo su aparición la policía que, con la autorización del obispo Cantero Cuadrado, había accedido al templo por la sacristía y por las puertas laterales, además de por la principal, bloqueando cualquier tipo de escapatoria: *«Vino a hablarnos el director del Seminario y nos dijo: “Ahí fuera está la policía y os da 5 minutos para desalojar la iglesia. Os recogerá a todos el carnet. He hablado con el Sr. Arzobispo y le ha pedido a la policía que no os recoja el carnet pero que salgáis de aquí.” (...)* Nos recogió a todos, unos 350 o 400; los carnets y encerró a 80 compañeros. A las 12 de la noche salieron unos cuantos permaneciendo en comisaría 22.»<sup>238</sup>

Finalmente, el sábado 11 de enero, en el día de la jornada de huelga general, pararon los trabajadores de Taca, Taca-Hidro, Radio Industria Bilbaína, Mercier, Ilsa (donde la empresa desalojó a los obreros a las 6 de la mañana), Ebroacero, Potain, Giesa, Talleres Diesel, Caf, Carlos Navarro, Tudor, Airco, Galsa, Odinsa y Tusa (donde se suspendió dos días de empleo y sueldo a toda la plantilla).<sup>239</sup> Algunas Asociaciones de Cabezas de Familia, como la de San José o la del barrio de Torrero, escribieron al gobernador civil exigiendo la libertad de los seis trabajadores que todavía continuaban detenidos en la Jefatura Superior de Policía, ya que consideraban que *«las reivindicaciones de los trabajadores zaragozanos, entre los que se cuentan los detenidos, son enteramente justas dada la agobiante situación que, para las economías de las familias trabajadoras, está creando el continuo y cada día más grave desfase entre salarios y precios»*. El conflicto se zanjó momentáneamente a comienzos del mes de febrero. Según la Ley de Convenios Colectivos de 19 de diciembre de 1973, en caso de no llegar a un acuerdo, la Delegación Provincial de Trabajo estaría en la obligación de dictar una Decisión Arbitral Obligatoria (DAO) que tendría los mismos efectos legales que un convenio colectivo y que, en esta ocasión, no pudo ser más beneficiosa para los empresarios ya que recogió en esencia *«la última oferta de la patronal en las deliberaciones, a excepción del jornal, que incrementaba en la cantidad -que preferimos no adjetivar- de dos pesetas»*<sup>240</sup>.

---

<sup>236</sup> «Zaragoza. Solidaridad y lucha en el metal», *Servir al Pueblo*, núm. 35, enero de 1975, p.18–19.

<sup>237</sup> «Metal al rojo vivo» en *Andalán*, núm.57, 15/01/1975. p.16.

<sup>238</sup> «Zaragoza. Solidaridad y lucha en el metal», *Servir al Pueblo*, núm. 35, enero de 1975, p.18–19.

<sup>239</sup> «Metal al rojo vivo» en *Andalán*, núm.57, 15/01/1975. p.16.

<sup>240</sup> «Una norma llamada decisión», *Andalán*, núm.59, 15/02/1975. p.11.

Sin embargo, ya nada consiguió normalizar el panorama laboral y los conflictos laborales se sucedieron en algunas empresas como Laguna de Rins, Giesa, Karpan, Gabandé, Fundiciones Montañés o Potain<sup>241</sup>. Fue entonces cuando las Comisiones Obreras cosecharon muy buenos resultados en las elecciones sindicales de junio de 1975 frente a las candidaturas oficialistas del vertical. Unas elecciones a enlaces y jurados en las que, a diferencia de las anteriores de 1973, las «CC.OO de Zaragoza» sí abogaron por la participación de forma general, aunque defendieron el boicot en algunas empresas. Este giro estratégico del MCE obedecía a dos razones principales: por un lado, los recelos que despertaban los actuales enlaces y jurados de empresas, cuyo papel como interlocutores representativos de la clase obrera había quedado en entredicho durante la negociación de los convenios colectivos; y por otro lado, la falta de unidad y organización del movimiento obrero en muchas provincias que impedía la creación de un sindicalismo autónomo e independiente. De esta manera, la participación o no en las elecciones sindicales quedó supeditada, en buena medida, al contexto y a las opciones con las que contaban los trabajadores en cada empresa: *«Participaremos allí donde por las posibilidades legales que se ofrecen, por la actitud de las fuerzas políticas y de las masas, por la falta de una sólida organización de masas esto sea lo más aconsejable. No participaremos allí donde gracias a una mayor madurez política de las masas, a un más alto grado de organización, a la presencia de unas organizaciones políticas partidarias de no participar, el boicot activo de las elecciones puede abrir un paso a una situación en la que la lucha política y sindical de las masas logre nuevos cauces, imponga determinadas conquistas, refuerce las posiciones del movimiento obrero, permita avanzar, en fin, en la lucha contra el fascismo y por un sindicalismo obrero independiente, representativo y democrático»*.<sup>242</sup>

Por tanto, la táctica del MCE, a diferencia de la emprendida por el Partido Comunista, no pasaba por promover únicamente el “copo” al Sindicato Vertical sino que apostaba por una “táctica activa”, contraria a una simple participación en la presentación de candidatos y en las elecciones y contraria también a un boicot pasivo: *«En los dos casos, esta ocasión debe ser aprovechada para movilizar a las masas, para profundizar la lucha por los derechos democráticos políticos y sindicales»*<sup>243</sup>. En términos similares se iba a manifestar el Comité Provincial a través de las páginas de *Aragón obrero y campesino*, cuyo primer número vio la luz en julio de 1975: *«Las elecciones sindicales han sido una buena ocasión de movilizarse contra el Sindicato Vertical, la patronal y los chanchullos que se llevan entre manos», así como, «¡Una buena ocasión para elevar el nivel de conciencia de nuestros compañeros!»*.<sup>244</sup> Una vez más, al igual que había sucedido durante las negociaciones colectivas, las «Comisiones Obreras» del

---

<sup>241</sup> Sobre los conflictos laborales en: «Paros y sanciones en Laguna de Rins», *Andalán*, núm. 63, 15 de abril de 1975, p. 11. «Giesa a la espera», «Despidos en Karpan», *Andalán*, núm. 64, 1 de mayo de 1975, p.11; «Despidos y sanciones en Gabandé», *Andalán*, núm. 65, 15 de mayo de 1975, p.11; «Despidos en Fundiciones Montañés», «Potain: Huelga y Lock Out», *Andalán*, núm. 70, 1 de agosto de 1975, p.11.

<sup>242</sup> «De cara a las próximas elecciones sindicales», *Servir al pueblo*, núm. 38, abril del 75, p. 5-6.

<sup>243</sup> «De cara a las próximas elecciones sindicales», *Servir al pueblo*, núm. 38, abril del 75, p. 5-6.

<sup>244</sup> «Galería de caciques» *Aragón Obrero y Campesino*, nº1, julio de 1975.

MCE iban a tratar de aprovechar los cauces legales del Movimiento, siempre y cuando, esta actuación les permitiera avanzar en la consecución de reivindicaciones concretas y promover una situación que diese al traste con el Sindicato Vertical.<sup>245</sup>

Sea como fuere, las elecciones sindicales (en su primera fase, la de enlaces) tuvieron lugar los días 16, 17 y 18 de junio y el porcentaje de participantes se elevó en Zaragoza al 8,7% del censo electoral. A pesar de las “precauciones”<sup>246</sup> adoptadas por los dirigentes oficiales para evitar un “copo” por parte de la oposición a la línea verticalista de la OSE, las candidaturas obreras triunfaron en el Metal en una proporción considerable: Caf, Tudor, Taca, Tusa, Giesa, Laguna de Rins, Potain, Maquinista y Fundiciones, etc. La posición boicotista fue respaldada, no obstante, en algunas fábricas importantes como Tibsa, Ilasa, Whalton o Fundiciones Montañés. En la mayoría, esta opción fue adoptada como señal de protesta por algún conflicto particular o por las maniobras del Vertical para evitar la participación de candidatos de base. Éste fue el motivo por el que las «Comisiones Obreras de Zaragoza» llamaron al boicot en Van Hool, donde doce trabajadores habían sido despedidos, y en Ebroacero, donde fue rechazada la candidatura de Joaquín Bozal que a pesar de no llevar trabajando dos años en la fábrica se presentaba en base al artículo 9.2 del reglamento electoral.<sup>247</sup>

Como avisaba el periódico *Andalán*, el régimen no iba a quedarse de brazos cruzados ante el avance de las Comisiones y un posible copo de los puestos claves del Sindicato Vertical. Algunos de los candidatos fueron despidos a los pocos días de resultar elegidos con los consiguientes riesgos de engrosar las *listas negras*, que circulaban de empresa a empresa, a menudo, con los policías como intermediarios. También aumentaron las “precauciones” de cara a la segunda Fase de las elecciones. Así, la Comisión Electoral vetó a ocho candidatos en el Metal y a otros dos candidatos de la Construcción, incluyendo al actual vicepresidente de la UTT; y en la Banca, un cambio en la normativa electoral y en el sistema de elección permitió a los verticalistas recuperar el terreno perdido<sup>248</sup>. Pero la reacción del Búnker llegaba tarde. A esas alturas, la protesta obrera, alentada por una nueva congelación salarial y por las expectativas de cambio, había saltado los muros de las fábricas y se había instalado en la calle, en los barrios.

---

<sup>245</sup> Esta tabla de reivindicaciones defendía: «libertad para elegir a los representantes de los trabajadores; garantías para que éstos puedan desempeñar su misión sin ser reprimidos por la policía ni por la patronal; libertad para hacer asambleas en las empresas y en los locales del sindicato; libertad para expresarse y transmitirse informaciones; derecho de huelga; abolición de la libertad de despido; libertad para constituir fondos de resistencia, economatos, etc; y control de los fondos sindicales por parte de los trabajadores.» «De cara a las próximas elecciones sindicales», *Servir al pueblo*, núm. 38, abril del 75, p. 5-6.

<sup>246</sup> «Ahí están las normas electorales que, sobre todo por la exigencia de dos años de permanencia en la misma empresa para poder ser candidato, han impedido a muchos de entre los trabajadores más combativos presentarse a estas elecciones, ya que en la mayoría de los casos éstos han sido represaliados con el despido». «Elecciones: El copo, casi», *Andalán*, núm. 68-69, 1/07/1975, p.11.

<sup>247</sup> Además de la exclusión de candidatos por falta de detalles burocráticos en sus solicitudes, otras de las artimañas utilizadas por las empresas consistieron en el secuestro de las urnas electorales, como en Pikolín, o en la dilatación premeditada del proceso, como sucedió en RENFE. Tampoco era extraño que muchos de los candidatos fuesen despidos a los pocos días de resultar elegidos con los consiguientes riesgos de engrosar las *listas negras*, que circulaban de empresa a empresa, a menudo, con los policías como intermediarios. «Elecciones: El copo, casi», *Andalán*, núm. 68-69, 1/07/1975, p.11.

<sup>248</sup> «El Búnker contrataca» en *Andalán*, núm. 76, 1/11/1975, p.13.

### 2.3.3. TOMAR LOS BARRIOS

Al trascender lo estrictamente laboral, las conexiones del movimiento obrero con otros movimientos sociales de protesta como el vecinal eran prácticamente automáticas. Por ejemplo, en febrero de 1975, las «CC.OO de Zaragoza» del MCE se sumaron a la jornada de protesta contra la carestía de la vida, convocada por la *Inter*, llamando a una acción concreta de boicot a los transportes y a las distribuidoras de pan (Peipasa y Arna) para la tarde del sábado 15.<sup>249</sup> Aquel día, sus militantes repartieron octavillas y agitaron consignas por los barrios: «¡Por los derechos de reunión, asociación y expresión! ¡Por las libertades de asamblea, huelga y manifestación! ¡Por un sindicato obrero! ¡Por una libertad auténtica, por una libertad sin grises, secretas ni guardias civiles! ¡Por las 5.000 pesetas en todas las empresas! ¡Unámonos todos contra la subida de los precios! ¡Libertad para organizarnos en los barrios en defensa de nuestros intereses!»<sup>250</sup>. Al fin y al cabo, como señala Alberto Sabio, «la connivencia de intereses no podía ser más directa y quienes protestaban eran muchas veces los mismos, bien fuese como obreros o como vecinos, al margen de que perteneciesen o simpatizasen con las mismas siglas, es decir, con los partidos y sindicatos de la izquierda tradicional o los más minoritarios de la extrema izquierda»<sup>251</sup>.

No debemos olvidar que, en una España franquista donde los partidos políticos y los sindicatos estaban prohibidos, las Asociaciones de Cabezas de Familia eran el único subterfugio legal con el que contaban los partidos de izquierdas para canalizar su oposición al régimen.<sup>252</sup> Así lo entendían el MCE, el PCE, y el resto de organizaciones de la izquierda radical que, tras abandonar su estructura sectorial, optaron por una participación más activa en los barrios donde podían desarrollar una dinámica de infiltración dentro de las estructuras del Movimiento. No es extraño, que en 1975, la Dirección General de Seguridad llegase a reconocer que «las asociaciones de cabezas de familia están infestadas por comunistas».<sup>253</sup> Precisamente, extender la organización en los barrios para elevar la conciencia política de las masas proletarias se había convertido en una de las mayores aspiraciones del MCE.<sup>254</sup> Así, Ricardo Berdié, en la Asociación de Vecinos de San José y Virgilio Marco, en el Picarral, se convirtieron en dos de las principales figuras del movimiento vecinal zaragozano, y ambos llegarían a formar parte, tiempo después, de la primera junta directiva de la «Federación de Asociaciones de Barrios

---

<sup>249</sup> «Alto a la subida de precios. No a los convenios de hambre. Libertad para el pueblo», Comité Provincial del MCE, 15/02/1975. AHCCOOA

<sup>250</sup> «¡Arriba los salarios, abajo los precios! ¡Libertad para el pueblo!», Comité Provincial del MCE, 15/02/1975. AHCCOOA

<sup>251</sup> SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 275-281.

<sup>252</sup> ORTEGA, J. *Los años de la ilusión...op.cit.* p. 65.

<sup>253</sup> Nota extraída de SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 276.

<sup>254</sup> Su visión respecto a los movimientos vecinales quedó recogida en MARCO, Virgilio; FUENTEELSAZ, Adolfo; RINS, Vicente; BERDIÉ, Ricardo; LEÓN, Vicente, *Poder ciudadano y democracia municipal (1977)*, Zaragoza, Movimiento cultural de Aragón, 1977

Saracosta (FABZ)» creada en noviembre de 1978.<sup>255</sup> Como recordaría años después Ricardo Berdié: «los militantes de los partidos clandestinos teníamos que buscar ambientes de actuación a la luz y esos encuentros los propiciaban el trabajo en organizaciones que estaban al menos consentidas, lo que permitía el trabajo de masas o popular, que decíamos entonces».<sup>256</sup>

Lo cierto es que las reivindicaciones puntuales de unos barrios, edificados al calor de la masiva llegada de inmigrantes a la ciudad y con enormes déficits en cuanto a estructuras y servicios (vivienda digna, zonas verdes, alumbrado eléctrico, alcantarillado, abastecimiento de agua, municipalización del suelo y de los transportes públicos, billete laboral y escolar, casas de cultura, etc.), proporcionaban unos puntos de acuerdo bastante amplios para todos los vecinos y favorecían la creación de un sentimiento colectivo de pertenencia al barrio. Además la propia segregación socio-espacial de la población obrera permitía «concienciar a los vecinos de los barrios de que, desde el planteamiento de calidad de vida, debían tener igualdad de derechos que tenían los del centro», lo cuál constituía una buena base para realizar «un trabajo interclasista, de conciencia antifranquista.»<sup>257</sup> Una labor de concienciación política que a partir de 1973 se vio reforzada con el funcionamiento paralelo de los denominados *Comités de barrio*, donde de manera clandestina se reunía la gente más politizada de los barrios de Oliver, Las Delicias, San José, Picarral, Las Fuentes, Torrero-Venecia, La Paz, La Jota y Casablanca.<sup>258</sup>

Y es que más allá de las universidades y de las fábricas, donde no siempre los sectores combativos eran los más mayoritarios, la oposición al franquismo se fue gestando en la experiencia vital a base de pequeños acontecimientos y de reivindicar mejores condiciones de vida en los barrios zaragozanos, en esas «formas cotidianas de resistencia» silenciosa que J.Scott denominó la «infrapolítica de los oprimidos».

---

<sup>255</sup> Aunque la FABZ nació con la idea de ser una entidad absolutamente autónoma tanto de los partidos políticos y sindicatos como de la Administración, manteniendo su intención de tener voz en los plenos del futuro ayuntamiento democrático, lo cierto es que la presencia de los dos militantes del MCA, Virgilio Marco (Secretario) y Ricardo Berdié (Vicepresidente), junto con otro del PCE, José Luis Martínez, confirmaban la importante presencia de militantes de partidos políticos en el seno del movimiento. En «Una federación para controlar los Ayuntamientos democráticos», *Andalán*, núm. 194, 1-7 de diciembre de 1978, p.8

<sup>256</sup> Entrevista a Ricardo Berdié en ORTEGA, J. *Los años de la ilusión...op.cit.* p. 82.

<sup>257</sup> Entrevista a Ricardo Berdié en ORTEGA, J. *Los años de la ilusión...op.cit.* p. 82.

<sup>258</sup> ORTEGA, J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p. 64

### 2.3.4. LOS ÚLTIMOS GOLPES DE FRANCO

A pesar del duro golpe que había supuesto el avance de Comisiones dentro de las estructuras de la OSE y la politización de la lucha en el campus y en los barrios, la dictadura iba a vender muy cara su piel. En marzo de 1975 la Brigada Político-Social detuvo a varios obreros de Nurel (antigua Fibras Esso), Radio Industria Bilbaina, Lackey y de varias empresas de la construcción, todos ellos vinculados a las «Comisiones Obreras de Zaragoza». Según denunció el Comité Provincial del MCE, muchos de estos trabajadores fueron «golpeados salvajemente en comisaría»: *«Una obrera se desmayó dos veces a causa de la paliza que le dieron. A otro obrero lo torturaron de varias maneras sin detenerse en apalearlo con unas varas que para eso tienen estos canallas...»*<sup>259</sup>. Los nombres de sus torturadores, Raimundo Maestro, Galán, Bonifacio Fernández, Donato Rubio y José María Cano<sup>260</sup>, eran conocidos también por el resto de militantes antifranquistas que en la escalada represiva de 1975 habían acabado con sus huesos en la cárcel de Torrero.

No obstante, ninguno de ellos se ganó una fama tan merecida como el ya mencionado, Jesús Martínez Torres. Pedro Praena, uno de los dirigentes obreros del MCE detenidos en Lackey, le reconoció en 1983 cuando fue nombrado Comisario General de Información por el ministro socialista José Barrionuevo: *«El bigote de Martínez Torres le hace inconfundible. Yo, en mi mente, le llamaba el Mejicano, y es clavado a la foto de la primera página de EL PAÍS del 27 de febrero (...) era uno de los duros, de los que preguntaban quién era el jefe del MC y pegaba hostias a porrillo. Hacía de malo, tenía mala virgen y era de los que se portaban peor.»*<sup>261</sup> El mismo Praena relató al periodista Carlos Carnicero como, mientras todavía se encontraba atado y magullado, su esposa Rosa María Segura, también militante del MCE y detenida al mismo tiempo, fue obligada a presenciar la escena.<sup>262</sup>

Por este motivo, las reivindicaciones de los trabajadores se vincularon rápidamente con la lucha política por la libertad de reunión, de expresión y de huelga, así como por la amnistía política y sindical. En octubre de 1974, el Comité de Lucha por la Libertad de los Presos Políticos, en el que participaba el MCE junto a otros partidos, había convocado una manifestación en apoyo a la huelga de hambre que habían iniciado los presos políticos de la cárcel de Torrero. En aquella ocasión, los 200 congregados hicieron un salto en la calle Don Jaime, donde corearon al unísono lemas como: «¡Libertad para los presos de Torrero!» «¡Ni Franco ni Juan Carlos, régimen asesino!» «¡Subida de precios, no!» «¡Salarios de hambre, no!»<sup>263</sup> En esta misma línea, la convocatoria del MCE para la jornada de lucha del Primero de

---

<sup>259</sup> «"Sociales", torturadores, ¡Recibiréis vuestro castigo!», Comité Provincial de Zaragoza del MCE, marzo de 1975. AHCCOOA

<sup>260</sup> Los nombres de los torturadores son citados en la declaración «"Sociales", torturadores, ¡Recibiréis vuestro castigo!», Comité Provincial de Zaragoza del MCE, marzo de 1975. AHCCOOA

<sup>261</sup> «El irresistible ascenso de un presunto torturador», *El País*, Domingo, 3 de marzo de 1985.

<sup>262</sup> «Torturados denuncian a Martínez Torres ante Felipe González» en *Tiempo* nº162, 23/06/1984.

<sup>263</sup> «En las cárceles de España se lucha por la ¡Libertad!», *Servir al pueblo*, núm. 32, octubre 74, p. 12-15.

mayo de 1975, a la que se sumaron también los estudiantes de los CERZ y otros partidos de la izquierda radical como PTE o la LMRS, no sólo incluyó «peticiones para elevar los sueldos y mejorar nuestras condiciones de vida», sino también fueron incorporadas a las demandas otras consignas como «¡Libertad para nuestros luchadores!», «¡Libertad para los presos políticos!», «¡Abajo la represión franquista!» o «¡Fuera el Estado de Excepción!», que había sido declarado el 25 de abril en el País Vasco.<sup>264</sup>

Una semana antes, el Fiscal Militar de la Capitanía de Burgos había despachado la petición de pena de muerte contra José Antonio Garmendia y Ángel Otaegui. A ambos se les imputaba la participación en el atentado que costó la vida a Gregorio Posadas Zurrón, cabo primero de la Guardia Civil. En protesta, fue convocada para el 11 de junio una huelga general en el País Vasco que contó con el apoyo solidario de las organizaciones de izquierdas en diferentes provincias españolas. En Zaragoza, por ejemplo, el recién constituido Comité Aragonés de Lucha por la Libertad (CALL), del que formaba parte el MCE y las «Comisiones Obreras de Zaragoza», junto con los Comités estudiantiles y los Comités de Enseñanza Media convocaron, para el día 10, cuatro manifestaciones simultáneas, a las ocho y media de la tarde, en los barrios de Torrero, Delicias, Las Fuentes y San José.<sup>265</sup>

En agosto de 1975, el Gobierno aprobó el llamado decreto ley de prevención del terrorismo, a cuyo amparo podían celebrarse Consejos de Guerra contra civiles, registrar cualquier casa sospechosa sin autorización judicial y retener a los detenidos en celdas especiales hasta diez días y en incomunicación absoluta.<sup>266</sup> Este decreto fue utilizado por Franco para mandar fusilar a sus últimas víctimas directas, lo cuál suscitó una campaña de rechazo tanto dentro como fuera de España. En Zaragoza, el CALL organizó una manifestación el jueves 28 de agosto en pleno Paseo de la Independencia que «se llevó a cabo cuando la gente salía de los cines, por lo que la presencié un gentío enorme».<sup>267</sup> Pero ni las protestas en las diferentes capitales españolas ni el clamor exterior a favor del indulto fueron escuchados. En septiembre de 1975 fueron ejecutados además de Ángel Otaegui, otro miembro de ETA, Juan Paredes Manot “Txiki”, y tres militantes del FRAP, Ramón García Sanz, Alberto Baena y José Luis Sánchez Bravo. A la repulsa de los Estados europeos, que cerraban la puerta a cualquier aspiración española de integración, se sumó en España la de los partidos de izquierdas. En una octavilla emitida por el Comité Provincial de Aragón dos días después de los fusilamientos, el MCE pedía «que los miembros del gobierno de Franco rindan cuentas ante el pueblo por estos crímenes» y exigía el desmantelamiento de la policía armada y de la guardia civil «pues su función es proteger los intereses de los grandes capitalistas y reprimir al pueblo; que los verdugos del

---

<sup>264</sup> «Viva el 1º de mayo. Día de la Unidad y la lucha de obrera», Comité Provincial de Zaragoza del MCE, 28 de abril de 1975. AHCCOOA

<sup>265</sup> «En apoyo a la jornada del 11 de junio. Acciones en diversas provincias», *Servir al Pueblo*, núm. 40, junio del 75, p. 26.

<sup>266</sup> SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p.281.

<sup>267</sup> «Solidaridad en Zaragoza», *Servir al pueblo*, n° 43, septiembre 75, p.18.

*pueblo español tengan juicio público y merecido castigo».*<sup>268</sup>

Sólo faltaban unas pocas semanas para la muerte de Franco, y sin embargo, la dictadura había retrocedido en el pasado a sus tiempos más oscuros, los de los orígenes del franquismo. Y como entonces, los enemigos del régimen iban a ser los mismos. El 1 de octubre de 1975, desde el balcón de la Plaza Real en Plaza de Oriente en medio de un mar humano de brazos en alto que entonaba el Cara al Sol, el *Caudillo*, ataviado con su uniforme azul, se dirigió a la multitud para avisarles de que: «*Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista comunista, en lo social*». Se trató de la última aparición pública de Franco. No obstante, antes de morir, quizás por el temor a que el franquismo cayera con la muerte del Dictador, el régimen agudizó la represión.

El día 11 de septiembre, fueron detenidos dieciocho maestros en el Colegio Mayor Pignatelli, «por el “acto terrorista” de estar discutiendo su convenio colectivo», que se sumaban a los no pocos *penenes* recientemente expulsados de la Universidad. El Comité Provincial del MCE llamó a los universitarios a luchar contra el «furor represivo» del ministro Esteruelas porque «*lo que les sobra es, en conclusión, es la Universidad, ese “foco de subversión” como le llaman los elementos fascistas que hoy día tienen las riendas del Gobierno de nuestro país*».<sup>269</sup> Asimismo, en noviembre fueron detenidos varios dirigentes estudiantiles tanto del PCE como del resto de partidos de la izquierda, como Andrés Vallinas Calleja, estudiante de segundo curso de Químicas, y Pedro Luis Mendivil Uceda, del mismo curso de Físicas, que fueron detenidos el día 18 cuando procedían a colocar un cartel suscrito por «el Comité de Universidad del Movimiento Comunista de España». Estas dos detenciones, realizadas en el transcurso de una jornada lectiva normal, provocaron algunas reacciones que, según la información de *Andalán*, se concretaron «en el desalojo de numerosas aulas, en una abortada concentración ante el rectorado, así como una manifestación de unos doscientos jóvenes que interrumpieron el tráfico durante algunos minutos en la calle Don Jaime»<sup>270</sup>.

En definitiva, las torturas, los presos políticos, los exiliados, los decretos antiterroristas y la falta de libertades continuaban siendo el pan de cada día en la España de Franco. Mientras tanto, los grupos paramilitares ultraderechistas campaban a sus anchas y extremaban su peligrosidad ante el posible fin del régimen.<sup>271</sup> Alentados por Blas Piñar y bajo el paraguas de las Brigadas de la Policía Política, de la que unos eran funcionarios de plantilla y otros colaboradores eventuales, los ultras organizaban salidas violentas como la que tuvo lugar el 5 de noviembre en el campus universitario de Zaragoza. Como relata el periódico *Andalán*: «sobre las once y media una veintena de jóvenes armados de porras y navajas irrumpieron en el vestíbulo

<sup>268</sup> Octavilla emitida por el Comité Provincial de Zaragoza del MCE, 29 de septiembre de 1975. AHCCOOA

<sup>269</sup> «Llamamiento a todos los universitarios, estudiantes y profesores demócratas», Comité Provincial del MCE, octubre de 1977. AHCCOOA

<sup>270</sup> «Detenciones en la Universidad», *Andalán*, núm. 78, 1 de diciembre de 1975, p.11.

<sup>271</sup> Sobre la violencia de los grupos paramilitares de ultraderecha durante la Transición en SÁNCHEZ SOLER, M., *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010.



de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza lanzando gritos de «¡Viva Cristo Rey!», «¡España, España!», «¡Rojos, venid si os atrevéis!». Después, arrancaron algunos carteles firmados por distintas organizaciones estudiantiles y políticas, agredieron a varios estudiantes que en aquellos momentos se encontraban por los pasillos, y repartieron octavillas en las que «amenazaron incluso a varios profesores citándoles por sus nombres». La Policía, que «estacionada en el interior del recinto universitario desde primeras horas de la mañana, no intervino», sí actuó para evitar el linchamiento de dos componentes del comandado «guerrillero» que habían sido localizados en la clase de primer curso de Física (puesto que todavía «llevaban puestos los guantes negros que habían lucido en el momento de cometer los hechos») y para cargar contra una muchedumbre de «hasta casi dos mil estudiantes» que se habían concentrado frente al Rectorado<sup>272</sup>.

En unas octavillas repartidas días después, en la que denunciaban «*la provocación criminal de los guerrilleros fascistas que pretenden sembrar el terror y coaccionar los sentimientos democráticos y populares de los estudiantes*», el Comité Provincial del MCE acusó directamente al PCE de haber apoyado «*el caduco tenderete fascista universitario*». Para sus dirigentes, «*los carteles que exhiben con toda tranquilidad por la Universidad y que solo son retirados por los grises, cuando todo el mundo lo ha leído*», ponían de manifiesto dos circunstancias: «*La primera es el evidente acuerdo entre los cuadros monopolistas que dirigen la Universidad y los carrillistas del PCE que están jugando una partida en beneficio mutuo (...) La segunda, es la libre actuación de los comunistas del partido de Carrillo para reunirse, hacer proselitismo y colocarse en lugares clave de la estructura política franquista*». En consecuencia, el MCE se disponía a luchar por la «autogestión universitaria» de modo que «*la gestión universitaria a todos los niveles, se realizará a través de Asamblea, sin que tenga validez alguna, cualquier otra autoridad o decisión*».<sup>273</sup>

---

<sup>272</sup> «Escalada ultra», *Andalán*, núm. 77, 15 de noviembre de 1975, p. 3.

<sup>273</sup> «Liquidar la Universidad fascista», Comité Provincial del MCE, noviembre de 1975. AHCCOOA

## **2.4. HACIA LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977**

A medida que los focos de actividad antifranquista se multiplicaban por toda España a lo largo de 1975, el régimen franquista, en claro retroceso, empleó todas sus armas para salir de la crisis. En esta escena política y social de represión y contestación y ante la proximidad del cambio, las diversas tendencias políticas fueron agrupándose según sus idearios, cristalizando las primeras iniciativas conjuntas de la oposición democrática. En Zaragoza, la unión de varias organizaciones para coordinar la campaña anti-represiva se concretó con la creación del, ya mencionado, «Comité Aragonés de Lucha por la Libertad» (CALL) a finales del mes mayo<sup>274</sup>. Formaban parte de este Comité, además del MCE.: «Comisiones Obreras de Zaragoza», Federación Obrera Socialista (F.O.S.), Partido Carlista, Grupos de Acción Carlista, PSOE, Juventudes Socialistas y UGT. Se trataba, sin duda, de un primer paso para un agrupamiento unitario mucho más amplio que se acabaría definiendo a nivel estatal durante los meses siguientes. Así, el 11 de junio de 1975 tuvo lugar la primera reunión de la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD), que se constituyó con la integración de dieciséis organizaciones políticas y sindicales antifranquistas entre las que se encontraba el MCE, además de otros como PSOE, ORT, Partido Carlista, Unión Social-Demócrata Española, Partido Social Demócrata (PSD), la Izquierda Democrática, UGT, el Consejo Delegado Vasco (Partido Nacionalista Vasco, Acción Vasca y Comité Central Social de Euskadi), o las Comisiones Obreras de Euskadi<sup>275</sup>.

El 11 de julio hicieron público un manifiesto con los puntos programáticos en el que condenaban la dictadura y cualquier intento de dar continuidad al franquismo en la monarquía de Juan Carlos de Borbón, a la vez que defendían la apertura de un proceso constituyente para establecer una democracia que incluyera la amnistía de los presos políticos, las libertades políticas y el derecho de autodeterminación de las nacionalidades: *«Se parte del punto fundamental de acuerdo que existe: derrocar la dictadura franquista, abrir las puertas a las libertades democráticas (...) Si se hubieran tratado de precisar unos puntos que fueran más lejos, inevitablemente hubieran aparecido las contradicciones que separan a unos partidos de otros, a unas organizaciones de otras. En estas condiciones, la unidad sería así imposible. Hace bien, pues, la Plataforma de Convergencia Democrática en situarse sobre este terreno.»*<sup>276</sup>

Para el Órgano Central del MCE, ésta era la principal diferencia con la JDE, a la cuál acusaba de «haber pretendido imponer al conjunto de fuerzas de la oposición las posiciones particulares de los partidos y personas que componen dicha “Junta”»<sup>277</sup> Y es que, ante las expectativas de cambio que se avecinaban, para el Movimiento Comunista lo primordial en aquel momento era *«la unidad de todas las fuerzas de la oposición en un organismo único que*

---

<sup>274</sup> «Se constituye el Comité Aragonés de Lucha por la Libertad», *Servir al Pueblo*, núm.40, junio de 1975, p. 12.

<sup>275</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.*, p.198.

<sup>276</sup> «¡Unidad en la lucha contra el régimen fascista!», *Servir al Pueblo*, núm. 42, agosto de 1975, p. 3-4.

<sup>277</sup> «Con motivo de una iniciativa unitaria», *Servir al pueblo*, núm. 41, julio 75, p.3-5.

coordinara su acción en pos de la libertad»,<sup>278</sup> «sobre la base de lo que de común hay entre las fuerzas democráticas, prescindiendo de lo que las divide.»<sup>279</sup> En consecuencia, renunciaban a imponer sus propias reivindicaciones que, como indica Gonzalo Wilhelmi, eran principalmente dos<sup>280</sup> : por un lado, el derecho a la autodeterminación de las «nacionalidades oprimidas» de España<sup>281</sup>; por otro lado, la disolución de los cuerpos represivos y el juicio a los responsables de violaciones de derechos humanos durante la dictadura: «porque la lucha por la libertad y, en general, por las conquistas democráticas de todo orden debe ir unida a la lucha contra los enemigos de la libertad. Es el único modo de obtener unos logros sólidos y de defenderlos frente a la reacción. Abundan las experiencias históricas que confirman esta verdad. El reciente caso de Chile no es una excepción.»<sup>282</sup>

Sin embargo, la vinculación del MCE a la Plataforma de Convergencia Democrática conllevaba un dilema de mayor calado para una organización cuyas líneas políticas, elaboradas en el período de formación, se basaban en una serie de principios revolucionarios. El viraje estratégico de su acción política, que desde este momento se iba a desarrollar en la participación con otras fuerzas políticas, conllevaba «combinar y ajustar los principios revolucionarios a la realidad consensual», tal y como describieron Rafael del Águila y Ricardo Montoro sobre la problemática del PCE durante la transición<sup>283</sup>. Con la dificultad añadida, como apunta Consuelo Laiz, de que el MCE no sólo debía «resolver el dilema entre reforma y revolución, optando por una u otra, sino que trataron de conciliar lo antagónico.»<sup>284</sup> Su posición al respecto sería aclarada en el Primer Congreso del MCE, celebrado en agosto de 1975.

Este Congreso, por tratarse del primero en tres años de vida del partido, debía resolver ciertas tareas necesarias tales como dar forma a la línea ideológica y política del Partido, precisar sus normas de organización en unos Estatutos, y elegir un organismo capaz de asegurar su dirección hasta un siguiente Congreso, además de resolver algunos problemas tácticos y otros de orientación. En vistas a su preparación, el Comité de Dirección saliente elaboró un proyecto de línea ideológica, y otro de Estatutos, que se sometieron a discusión por la base militante, y cuyo

---

<sup>278</sup> «Es preciso lograr la más amplia unidad en la lucha por las libertades democráticas», *Servir al Pueblo*, núm. 39, mayo 75, p. 3-5.

<sup>279</sup> «Con motivo de una iniciativa unitaria», *Servir al pueblo*, núm. 41, julio 75, p.3-5.

<sup>280</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.*, p. 126

<sup>281</sup> Respecto a este cuestión, el MCE iba a mostrar su disconformidad con la PCD al “propugnar una estructura federal en la Constitución del Estado español”: «En la Plataforma de Convergencia Democrática deben tener un puesto no sólo los partidarios de una solución de tipo federal, sino también aquellas fuerzas que propugnan -tales ciertas organizaciones nacionalistas, como ETA y UPG- otras salidas. Nuestro Partido no es contrario a una posible solución federal: no es esa la cuestión. A lo que nos oponemos es a que se adopten puntos que impiden el que ciertas fuerzas políticas puedan firmar con nosotros el acuerdo y sumarse a la acción de la Plataforma de Convergencia Democrática. En lo que hace falta estar de acuerdo es en dar al pueblo de cada nacionalidad la posibilidad de marcarse él mismo su camino nacional. Si ahí hay acuerdo, ¿para qué sembrar discordias innecesarias yendo más lejos?» En «¡Unidad en la lucha contra el régimen fascista!», *Servir al pueblo*, núm. 42, agosto de 1975, p. 3-4.

<sup>282</sup> «Un par de cuestiones relativas a la lucha por las libertades democráticas», *Servir al pueblo*, núm.42, agosto del 75, p. 5-6.

<sup>283</sup> DEL ÁGUILA, R., y MONTORO, R., *El discurso político de la transición española*, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1984, p.186.

<sup>284</sup> LAIZ, C., *La lucha final... op.cit.*, p. 199

Informe fue presentado en septiembre. En este Informe se establecía una táctica para «*hacer frente a la actual situación política como para responder bien a los virajes que puedan producirse*» y cuyas líneas generales podían resumirse en tres: «*La primera es lanzarnos a fondo y sin reservas a la lucha por las libertades democráticas (...) La segunda consiste en vincular la lucha por las libertades a la lucha contra los aspectos más odiados del fascismo o contra ciertos puntos vulnerables de la burguesía monopolista. En la medida en que consigamos que esto penetre en las masas, lograremos impedir que las amplias masas trabajadoras se fundan con el movimiento liberal burgués; lograremos que se preparen para proseguir la lucha contra la dictadura de la burguesía bajo nuevas formas y que eleven su conciencia política.(...) La tercera reside en promover la más amplia unidad en la lucha contra el fascismo y por las libertades. Sin restringir éstas y sin excluir a ninguna fuerza que desee participar en la acción por derrocar al fascismo*».<sup>285</sup>

Por tanto, el planteamiento de la acción estaba elaborado en dos planos: favorecer todo lo posible la llegada de la democracia, puesto que no es posible reunir las fuerzas necesarias para una salida de la dictadura más radical y, a su vez, dirigir la acción partidista hacia una actividad propiamente revolucionaria. Precisamente, esta dualidad discursiva le permitió asumir, tras la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975, los compromisos adquiridos como miembro de los organismos unitarios de la oposición, a los va a atribuir un papel fundamental en la obtención de la democracia,<sup>286</sup> a la vez que mantenía su propio programa sin alteraciones, el de la revolución socialista, aunque retirado en un segundo plano: «*Precisamente porque se trata de una unidad sin exclusivas, no pueden dejar de encontrarse en esta alianza fuerzas que persiguen finalidades dispares. Los hay que desean instaurar una democracia burguesa con la esperanza de que les sirva para estabilizar la dominación de la burguesía monopolista. Los hay que, muy al contrario, luchamos por las libertades con la intención de que la clase obrera y el pueblo trabajador las usen como herramienta para afianzar sus fuerzas y prepararse mejor para la Revolución. Son motivaciones opuestas, expresión de intereses opuestos. El equilibrio de fuerzas que se cree hoy en la lucha en pro de las libertades determinará en buena medida el que, cuando se conquisten, sirvan fundamentalmente para uno u otro objetivo.*»<sup>287</sup>

---

<sup>285</sup> «Línea política e ideológica: aprobada en el I Congreso del Movimiento Comunista de España» (Folleto de 48 páginas), Ediciones del Comité Central del MCE, septiembre 1975, AHCCOOA;

<sup>286</sup> «*La unidad es la creación a corto plazo de un organismo coordinador que incluya representantes de estas dos agrupaciones de fuerzas de fuerzas y también de las que existen o se están creando en diferentes nacionalidades, regiones y provincias. Y a este organismo coordinador había de seguir la formación de una alianza única que, sin suponer necesariamente la disolución de otras alianzas de menor envergadura ni la pérdida de su independencia, pueda representar a la oposición unida frente a la opinión internacional y pueda convocar con una sola y única vez a todo nuestro pueblo a las acciones que sean precisas para derrocar al fascismo*». En «La unidad de la oposición democrática es más necesaria que nunca», *Servir al pueblo*, núm.45, noviembre de 1975, pp. 3.

<sup>287</sup>«Con motivo de una iniciativa unitaria», *Servir al pueblo*, núm. 41, julio 75, p.3-5.

### 2.4.1. LA «CORRIENTE UNITARIA» DE CC.OO: POR UN SINDICATO DE BASE

La situación sociopolítica abierta con la muerte de Franco disparó la conflictividad en 1976 hasta cotas absolutamente desconocidas. Según los datos de la Organización Sindical, más de tres millones y medio de trabajadores se pusieron en huelga, y se perdieron en torno a ciento diez millones de horas de trabajo. Cabe decir que a la conflictividad normal de la negociación colectiva se unió la inestabilidad económica y el proceso de reforma política y sindical, lo que obligó a todos los grupos de oposición a realizar actos de fuerza, a fin de conseguir un campo de juego amplio. No es de extrañar, como señalan Pere Ysàs y Carme Molinero, que la conflictividad alcanzase entonces cotas elevadísimas y muy singularmente apareciese acompañada de una agresividad desconocida. El paro, la huelga y la coacción se convirtieron en mecanismos para alcanzar mayores cotas en las concesiones económicas.<sup>288</sup>

La explosión de conflictividad de 1976 tuvo una especial intensidad en Zaragoza. De nuevo el Metal, que apenas un año antes había protagonizado la mayor protesta obrera desde la Guerra Civil, fue el epicentro de la protesta obrera. En enero de 1976 iba a cumplirse un año desde que la Delegación de Trabajo dictó la DAO con la que zanjaba la huelga del Metal. Aunque la legislación vigente señalaba una duración de dos años para este tipo de decisiones arbitrarias, el exiguo aumento señalado apenas satisfacía las aspiraciones de los trabajadores después de un año de continuas subidas de precios. Por eso, los obreros zaragozanos del metal comenzaron a realizar varias reuniones de fábrica que se cristalizaron en la convocatoria, el día 8 de enero, de una asamblea a nivel provincial en los locales del Vertical<sup>289</sup>. En esta asamblea se eligió formar una Comisión Asesora, de la que formaría parte Joaquín Bozal, y conceder a la patronal un plazo de cinco días para pronunciarse acerca de sus reivindicaciones.

Pero la patronal del Metal, alegando que el periodo de vigencia de la DAO no terminaba hasta diciembre y excusándose en que los salarios de los trabajadores zaragozanos del ramo eran los más altos del país, no quiso ni sentarse a negociar con los representantes obreros. Así las cosas, y dado que la Organización Sindical había optado de nuevo por cerrar las puertas de su Delegación, un grupo compuesto por más de dos mil obreros del metal se reunieron en la iglesia del Sagrado Corazón donde hicieron llamamientos a favor del paro en días siguientes. Como apunta *Andalán*, la capacidad de respuesta de los trabajadores fue considerablemente mayor que

---

<sup>288</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P., *Productores disciplinados...op.cit.*. 233-237

<sup>289</sup> En esta asamblea se elaboró un tabla en la que las reivindicaciones estrictamente laborales se entrelazaban con las reivindicaciones democráticas de la oposición franquista: «5.000 pesetas de aumento lineal; 40 horas semanales de jornada; un mes de vacaciones; 100% del salario real por jubilación, o baja; 50% durante el servicio militar; IRTP y Seguridad Social a cargo de la empresa; 100 % de seguro de paro; fijos a los 15 días, no eventuales; supresión del artículo 103; comités de seguridad e higiene controlados por los trabajadores; no a los trabajos peligrosos o tóxicos de los menores de 18 años y mayores de 50: 5% del total de facturación anual de cada empresa dedicado a formación profesional del personal; 2 horas pagadas para estudio de los aprendices; clubs sociales y culturales financiados por las empresas; voz y voto de los enlaces juveniles en las juntas sindicales; reconocimiento de los derechos de reunión, expresión, asamblea y huelga; amnistía para los represaliados por motivos sindicales y constitución de un sindicato obrero, unitario y democrático.» Fuente: «El Metal no se conforma», *Andalán*, núm. 81, 15/01/1976.

en anteriores ocasiones y los paros se multiplicaron «hasta afectar a una treintena de empresas y más de 7.000 trabajadores». El día 19, tras celebrar una breve asamblea en plena Plaza del Pilar, ya que las iglesias del Sagrado Corazón y la propia del Pilar estaban custodiadas por la policía, los obreros se manifestaron por Alfonso I, Coso, Don Jaime e Independencia donde fueron disueltos por la Policía Armada. Unos enfrentamientos de los trabajadores con la policía que se repitieron en días sucesivos en las zonas industriales próximas a la avenida Cataluña, «llegando incluso las fuerzas del orden a hacer uso de granadas de gases lacrimógenos el día 24 en el polígono de Cogullada.»<sup>290</sup>

Finalmente, la UTT del Metal y Comisiones Obreras (recientemente reunificadas las «CCOO de Zaragoza» y la Intercomisión de Ramas en una misma coordinadora<sup>291</sup>) convocaron una huelga general para día 30 de enero y cuyos paros afectaron a casi 40 empresas y más de 8.000 trabajadores. Aunque la Patronal mantuvo inalterada su negativa a negociar la revisión de la DAO Provincial, algunas empresas como Tudor, CAF, Fundaciones Ebro o Potain, se avinieron a conceder mejoras salariales a nivel particular para facilitar la desmovilización. De este modo, a partir del día 4 de febrero la protesta sólo continuó en Ebroacero, donde la asamblea acabó aceptando un aumento de 3.000 pesetas que ofrecía la empresa, a cambio de que no se despidiera a Joaquín Bozal.<sup>292</sup>

Ahora bien, si el número de huelguistas no fue mucho mayor que un año antes, el desarrollo de la protesta sí supuso un salto cualitativo sobre anteriores movimientos huelguísticos. Asambleas en iglesias, marchas en polígonos, manifestaciones por las zonas industriales o en el propio centro de la ciudad fueron la tónica general de estas dos semanas, a pesar de la fuerte represión policial que se ejerció en algunos momentos sobre los manifestantes. A este respecto, la postura de los obreros se mantuvo fuerte y su solidaridad más que probada como se demuestra en las cajas de resistencia creadas para ayudar a mantener a los obreros en huelga o en la actitud de los parados, que se negaron a aceptar cualquier puesto de trabajo que hubiese quedado vacante por despido de un trabajador.<sup>293</sup>

Esta solidaridad se extendió rápidamente a otros ramos como el de la Construcción, dónde se gestó la lucha más importante del año. En los numerosos *tajos* se había comenzado a discutir desde enero el convenio colectivo firmado por el Vertical y la patronal a finales de 1974. El día 21 de enero acordaron una plataforma reivindicativa en la que pedían «5.500 pesetas de salario mínimo semanal, 40 horas de jornada, 30 días de vacaciones, IRTP y Seguridad Social a

---

<sup>290</sup> «Huelgas en el metal», *Andalán*, núm 82, 1/02/1976, p.11.

<sup>291</sup> «Los puntos que nos sirven de guía en la unión son: una sola comisión en cada fábrica, una sola coordinadora provincial de CC.OO y una vida democrática en el interior de la organización resultante (...) Nuestros objetivos no son otros que: mejorar las condiciones de vida y de trabajo de nuestros compañeros, organizar a los trabajadores cada día más para que nuestra lucha sea más eficaz, encabezar el combate que nuestra clase está librando por conseguir las libertades democráticas, y en particular la libertad de constituir un sindicato unitario». Comunicado extraído en «Se han unificado las Comisiones Obreras de Zaragoza», *Servir al pueblo*, núm. 46, diciembre 1975, pp. 5.

<sup>292</sup> «El final de una huelga», *Andalán*, núm. 83, 15/02/1976, p.11.

<sup>293</sup> Entrevista a Joaquín Bozal.

cargo de la empresa, jubilación a los sesenta años, derecho al puesto de trabajo, libertades de reunión, expresión y huelga, sindicato obrero y amnistía» así como «la readmisión de los despedidos en los recientes conflictos».<sup>294</sup> Al igual que en el Metal, se eligió una Comisión Asesora que contaría con la presencia de dos militantes del MCE, Paco Felipe y Paco Martín, que fueron detenidos el día 11 de marzo junto con Eduardo Moreno (PTE) y Floreal Torguet (PCE). El apoyo fue unánime y la huelga se mantuvo a base de asambleas en cada tajo, que se prolongaban después en asambleas de zona (se había dividido a Zaragoza en tres) y finalmente en la general, que se celebraba en la prolongación de María Moreno llegando a reunir a más de 5.000 trabajadores. Como destacaba *Andalán*, fue la «primera vez desde la Guerra Civil que se ha producido en Zaragoza la huelga completa de un sector», y en la misma línea, la propia CNS reconoció que la huelga había afectado a más de 15.000 obreros de la construcción. La Patronal y la UTT, sorprendidas y ampliamente rebasadas por la huelga, hubieron de reconocer la representatividad de la Comisión Asesora, admitiendo a tres de sus miembros en las negociaciones. El día 17 la Patronal elevó hasta 1.100 pesetas la oferta, que fue aceptada por el ejecutivo de la UTT pero no por los representantes de la Asesora que se encargaban de transmitir las decisiones de la Asamblea de Delegados. Finalmente, el 21 de marzo tras una votación, que no pudo realizarse en la mayor parte de los tajos, se decidió volver al trabajo si no se imponían sanciones y si se ponía en libertad a siete obreros del sector que habían sido detenidos pocos días antes<sup>295</sup>.

Esta huelga de la construcción supuso una victoria importante del movimiento obrero ya que no sólo se había conseguido un aumento salarial tras obligar a la patronal a negociar aún sin haber un convenio de por medio, sino que además se había demostrado que la unidad de los obreros de un sector no era algo utópico. También, la creación de una Asamblea de Delegados de obra había asentado las bases sobre las que edificar un sindicato obrero de clase, unido y estable, que pudiese desbancar al Vertical o al menos disminuir su eficacia. En esta misma línea se pronunció la Asamblea de Cargos Sindicales del Metal, celebrada el 17 de marzo «por los representantes elegidos en anteriores asambleas de enlaces y jurados de empresa del ramo»: «*La asamblea proclama que el Sindicato Vertical no sirve a los Intereses de los trabajadores y en consecuencia hoy es urgente la creación de un sindicato obrero, independiente del Estado, de los patronos y de los partidos políticos, representativo a todos los niveles y unitario sin distinción de ideologías, credos, etc. Este Sindicato deberá estar basado en la libertad sindical, en la libre sindicación, en el respeto a las minorías y en la aceptación de todas las tendencias*».<sup>296</sup>

No obstante, entre ambas estrategias organizativas, es decir, entre la Asamblea de Delegados formada en la Construcción y la Asamblea de Cargos Sindicales en el Metal, existían notables diferencias en cuanto al futuro modelo sindical que defendía cada partido dentro de Comisiones Obreras. Así el PCE, que a través de sus maniobras de “entrismo” en la

---

<sup>294</sup> «Huelgas en el metal», *Andalán*, núm 82, 1/02/1976, p.11.

<sup>295</sup> «La huelga de la construcción», *Andalán*, núm. 86, 1/04/1976, p.11.

<sup>296</sup> «Metal contra el vertical», *Andalán*, núm. 83, 15/02/1976, p.11.

Organización Sindical había logrado “copar” la mayoría de cargos sindicales en el Metal durante las elecciones pasadas, abogaba por una central sindical más jerarquizada y menos asamblearia. Por su parte, la extrema izquierda, y muy en especial, el MCE y sus «Comisiones Obreras de Zaragoza», defendían un modelo de organización más próximo a la reciente experiencia en la Construcción, donde los delegados fuesen elegidos en asambleas de tajos y fábricas.<sup>297</sup>

En junio, la Coordinadora General de CC.OO. presentó el Manifiesto de la Unidad Sindical, con su propuesta de convocatoria de un congreso sindical constituyente para proceder a la formación de un gran sindicato de clase, unitario, democrático e independiente, evitando la división sindical. Esta propuesta, que a la postre debía ser la culminación del trabajo desempeñado en clandestinidad por las Comisiones Obreras, resultó inviable ante la reconstrucción de la UGT, la consolidación de la USO y el resurgimiento de la CNT.

En Aragón, más de un millar de trabajadores de CC.OO. se reunieron el día 17 de junio en una vaguada de los Pinares de Venecia en una Asamblea a la que también asistieron como invitados representantes de USO y a pesar de algunas discrepancias internas, miembros de las Comisiones Obreras Autónomas, fundamentalmente las personas próximas a la LMRS. En la Asamblea, cuyos debates duraron cuatro horas, se acordó la necesidad urgente de alcanzar la unidad sindical, para lo que era necesario *«la elección de delegados obreros en las fábricas, provincias, regiones y nacionalidades para que formen el Congreso Sindical Constituyente, previo un período constituyente.»* Además en la ponencia se estudió la conveniencia de incorporar al movimiento de CC.OO. a los trabajadores de los servicios, funcionarios y profesionales, entendiendo a Comisiones como la organización de todos los asalariados, lo que suponía *«un cambio en la mentalidad cerradamente obrerista que CC.OO. había mantenido hasta ahora en Aragón.»*

Respecto a los criterios organizativos a los que se dedicó la segunda parte, se acordó establecer unas coordinadoras de ramas formadas por los representantes elegidos en las empresas y coordinadas todas ellas por el primer órgano de Dirección de CC.OO. en Zaragoza, que permitiría relacionar a la ciudad con la Coordinadora General y el Secretariado. Este primer órgano de Dirección estaba compuesto por nueve miembros que fueron elegidos directamente por la Asamblea y donde el MCE había logrado imponer su criterio para que el sistema de votación fuese proporcional: «5-3-1». Aunque cinco de sus miembros eran del PCE, su hegemonía dentro del movimiento obrero todavía no era incontestable. Más si tenemos en cuenta que a pesar de encontrarse en una vaguada de los Pinares de Venecia «había gente que traía los votos mecanografiados»<sup>298</sup>. De cualquier modo, la presencia de las organizaciones de la izquierda radical se hizo notar. Así, fueron elegidos tres representantes del MCE (Ernesto Martín, Joaquín Bozal, y Ángel Pe) y uno por el PTE (Lucía Marco).<sup>299</sup>

---

<sup>297</sup> «El Sindicato que necesitamos», (Folleto de 18 páginas) Ediciones del Comité Central del Movimiento Comunista. 18 páginas, 1976, AHCCOOA; «Orientaciones generales para nuestro trabajo sindical: uso interno». (Folleto de 28 páginas) Ediciones del Movimiento Comunista, 1977, AHCCOA.

<sup>298</sup> Entrevista a Ernesto Martín.

<sup>299</sup> «Asamblea cara al futuro», *Andalán*, núm. 92, 1/07/76, p. 11.



En julio tuvo lugar la Asamblea de CC.OO. de Barcelona, celebrada de manera clandestina debido a su prohibición por el gobierno de Arias, dónde participaron representantes de todas las asambleas provinciales. Aunque se acordó la creación de una Confederación Sindical, que mantendría la bandera de la unidad sindical, esta opción no fue unánime lo que provocó un intenso debate entre las corrientes ya configuradas dentro de Comisiones -la mayoritaria vinculada al PCE, la unitaria a MCE y LCR, la «de clase» a OCE-BR- e incluso la ruptura de los sectores vinculados al PTE y a la ORT, que crearían unos efímeros sindicatos de clase. Unas disputas que se extrapolaron a la Asamblea provincial de Zaragoza celebrada el 3 de octubre, nuevamente en los Pinares de Venecia.

En esta ocasión, la tendencia «unitaria» de la que formaban parte los militantes del MC además del Partido Carlista, el Partido Socialista Popular y grupos cristianos e independientes estuvo representada por la ponencia de Ernesto Martín (MCA) quién defendió la necesidad de elegir delegados obreros a todos los niveles, *«que tengan a su cargo tareas de representación, tanto para la negociación con la patronal como para la vida sindical en general»*. Estos delegados, que en ningún caso eran incompatibles con las centrales sindicales, deberían estudiar la forma de colaborar y de reforzar el movimiento unitario para pasar a crear organismos de unidad sindical en el momento que se garantizase la libertad<sup>300</sup>. En la misma línea se expresaba el Órgano Central del MCE en las páginas de *Servir al Pueblo*: *«Las diferentes centrales sindicales tienen su campo de acción, tanto más positivo cuanto mayor grado de unidad alcancen entre sí, pero no pueden pretender -ni cada una de ellas por separado, ni todas juntas-, tener la representación de los trabajadores de cada centro de producción, incluidos los afiliados y los no afiliados. Han de ser éstos, en su conjunto quienes elijan los consejos de delegados que les representen y negocien con la patronal en su nombre; tanto más cuanto que las centrales sindicales, al menos en un primer momento, sólo agruparán a un porcentaje reducido del total de los trabajadores.»*<sup>301</sup>

En definitiva, la propuesta sindical del MC no trataba de contraponer este movimiento de base, el de los consejos de delegados, a la postura «mayoritaria» defendida por el PCE quienes, ante el avance y la consolidación de USO, UGT y CNT, proponían que CC.OO. pasara a convertirse en un sindicato de nuevo tipo. Más aún, el mismo Joaquín Bozal, en las valoraciones sobre la Asamblea que se publicaron en la revista *Aragón obrero y campesino*, opinaba que en caso de no constituirse como sindicato, CC.OO. *«saldría grandemente perjudicada y perdiendo una baza para el desarrollo de nuestras ideas de unidad sindical y democracia directa»*.<sup>302</sup> La principal preocupación del MCE sobre la conversión de CC.OO. en un sindicato se hallaba en la sospecha de que el PCE optase por instrumentalizar Comisiones en beneficio de sus intereses particulares. Por esta razón, pretendían hacer incompatible los cargos de representación de Comisiones a nivel de región, nacionalidad o Estado, con la actuación como representantes

---

<sup>300</sup> «Tendencias en la asamblea», *Andalán*, núm. 99, 15/10/76, p.13-14.

<sup>301</sup> «Sobre la unidad sindical», *Servir al pueblo*, núm. 60, segunda quincena de septiembre de 1976. p.4-5.

<sup>302</sup> «La segunda asamblea vista por Joaquín Bozal» en *Aragón obrero y campesino*, nº 5, 06/10/1976.

públicos de este o aquel partido. Con ello trataban de reafirmar su carácter de organización autónoma e independiente y «desmontar la imagen pública que se ha pretendido atribuir a CC.OO. como si fuera el sindicato del PCE.» Una imagen que consideran falsa, ya que para ellos «CC.OO. es patrimonio de todos los trabajadores y de todos los afiliados en el futuro, y no de ningún partido.»<sup>303</sup>

Sea como fuere, las discrepancias entre las distintas tendencias dentro de CC.OO. tuvieron su repercusión en los conflictos obreros que estallaron en el último trimestre del año. En esta ocasión, la conflictividad fue menor que en anteriores ocasiones. Aunque el miedo de muchos trabajadores a quedarse sin trabajo (el índice de desempleo había ido aumentando hasta afectar a más de 800.000 trabajadores en todo el país) fue un factor determinante para moderar muchas reivindicaciones obreras, tampoco se puede obviar el papel que desempeñaron las centrales sindicales que, conteniendo la conflictividad por medio de las negociaciones con la patronal, contribuyeron a enfriar el otoño laboral<sup>304</sup>. En estas condiciones, no es de extrañar que, por ejemplo, los empresarios del Metal, envalentonados por «la escasa fuerza de la respuesta obrera», zanjasen las negociaciones para el convenio provincial del ramo con casi 60 obreros despedidos, varios centenares sancionados y el anuncio de dos expedientes de regulación de empleo en Tusa y Taca.<sup>305</sup>

Esta división del movimiento obrero se pudo constatar en las negociaciones para el nuevo convenio colectivo provincial en la Construcción, donde la hegemonía del PCE estaba mucho más discutida por el MCE y el PTE. Las CC.OO. junto con la USO y la CNT consensuaron una plataforma reivindicativa que sería aprobada después por los trabajadores en asamblea, y en dónde la figura del delegado de obra alcanzó un protagonismo más destacado que en la huelga de marzo. La patronal, que concedió algunas de las reivindicaciones propuestas y aceptó también la representatividad de los delegados si previamente dimitían los enlaces, ofreció 19.000 pesetas de salario neto para el peón, todavía muy lejos de las 24.000 pesetas pedidas. Una oferta que fue rechazada por la CNT y por «los sectores más radicales de Comisiones Obreras». En otros «más moderados» se temían no obstante las consecuencias que una huelga de duración, teóricamente ilimitada, podrían tener para los trabajadores del sector.<sup>306</sup> Aún así los paros en los tajos se prolongaron desde el 9 de noviembre hasta el día 17. En la víspera de la vuelta al trabajo, la policía impidió la celebración de la asamblea donde debía discutirse y votarse la propuesta de la patronal. De este modo, dado que finalizaba el plazo de 10 días que el Gobierno señalaba para la negociación de los nuevos convenios, la UTT firmó el acuerdo a medianoche con el beneplácito de la corriente mayoritaria de CC.OO., que calificó el acuerdo de victoria para la clase obrera. No tuvieron la misma opinión la corriente minoritaria de CC.OO. (afín a la línea del PCU y del PTE) y la CNT. Por su parte, la corriente «unitaria» criticó también la postura de los

---

<sup>303</sup> «Tendencias en la asamblea», *Andalán*, núm. 99, 15/10/76, p.13-14.

<sup>304</sup> «Otoño templado», *Andalán*, núm. 104, 1/06/76, p. 11.

<sup>305</sup> «Empresarios de mano dura», *Andalán*, núm. 110, 15/12/1976, p. 11.

<sup>306</sup> «Salto en la construcción», *Andalán*, núm. 101, 15/11/1976, p. 11.

mayoritarios, «aunque piensan que los trabajadores estaban por volver al trabajo y, en consecuencia, se debía firmar el convenio»<sup>307</sup>.

Aunque el desenlace del conflicto había supuesto un pequeño triunfo para el PCE que acabó imponiendo su política sindical, el MCA y su corriente «unitaria» continuaron apostando por el sistema de los delegados como modelo de sindicalismo de base democrático. No es de extrañar que siguieran con atención la huelga de los trabajadores del Ayuntamiento de Zaragoza, donde los funcionarios, reunidos en asamblea, rechazaron ser representados por medio del Colegio de Funcionarios y se dotaron de un sistema representativo por medio de delegados (1 cada 100 trabajadores de cada unidad): «la Asamblea y los delegados, estrechamente unidos a sus asambleas de sección respectivas, han llevado todo el peso de la lucha en estas jornadas discutiendo democráticamente en cada momento que debía hacerse» así «los funcionarios están comprobando la utilidad que estas formas organizativas unitarias tienen para defender sus intereses.»<sup>308</sup>

Finalmente, el conflicto entre la corriente «mayoritaria» y la «unitaria» estalló durante la celebración del Congreso Constituyente de las CC.OO. que tuvo lugar los días 2 y 3 de abril de 1977. Todavía de forma clandestina, se reunieron 183 delegados elegidos en los congresos de rama y en los provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel para votar la creación de un Comité Ejecutivo de 25 miembros y constituirse como central sindical. Antonio Martínez (PCE), despedido de Laguna Rins, resultó elegido como Secretario General de la Unión Regional. No obstante, casi al empezar el Congreso, 28 delegados de la corriente «unitaria» abandonaron la sala, tal y como recoge *Andalán*, «por considerar que había puntos del orden del día sobre los que no se había pronunciado el conjunto de los afiliados, tales como los criterios para la composición y elección de los órganos directivos y por negárseles la entrada a los delegados elegidos en el congreso de oficinas y despachos. También alegaban que no se habían entregado a los afiliados copias de los estatutos que se iban a discutir». Por su parte, los militantes del PCE consideraban que: «una de las razones que les han llevado a adoptar esta postura ha sido el hecho de que en los diferentes congresos estaban siendo elegidos menor número de representantes miembros de la corriente unitaria». De hecho, 17 de los 25 miembros del Comité Ejecutivo elegido en el Congreso Regional de Aragón eran militantes del PCE, lo que podía hacer suponer, de cara a la opinión pública, que CC.OO. se quedaba como la central sindical del Partido Comunista<sup>309</sup>.

A pesar de las discrepancias, ni el MCA ni los carlistas que conformaban la corriente

---

<sup>307</sup> «Responsables para después de una huelga», *Andalán*, núm. 102, 01/12/ 1976. p. 11.

<sup>308</sup> El conflicto, iniciado en el mes de febrero de 1977 y que había costado el despido de dos miembros de la Comisión de Representantes, culminó el 3 de marzo cuando los administrativos, los policías municipales y los bomberos decidieron parar y encerrarse en el Ayuntamiento. Tras ser violentamente desalojados por la Policía Armada en mitad de la noche, los bomberos se concentraron frente al Gobierno Civil e hicieron sonar las sirenas de su camiones. Al final, el Alcalde, Miguel Merino Pineda, acabó aceptando buena parte de las reivindicaciones económicas con un aumento lineal de 6.000 pesetas para todas las categorías y el reconocimiento de la Comisión electa en la asamblea como interlocutor. «Los protagonistas: la asamblea y los delegados» en *Aragón Obrero y Campesino*, nº6, 10/03/1977

<sup>309</sup> «El Congreso Regional de Comisiones Obreras», *Andalán*, núm. 111, 15/04/1977. p.11.

«unitaria» pretendían escindirse de CC.OO., como ya había sucedido en el pasado con los militantes del PTE y el PCU que acabaron formando los Sindicatos Unitarios. Ambas corrientes se mostraron decididamente partidarias de mantener la unidad y discutir internamente las diferencias. Con esta intención se manifestaron los «unitarios» en una nota facilitada a la prensa tras su salida del Congreso: «Tenemos el firme convencimiento de que nuestras posturas favorecen el desarrollo del sindicalismo nuevo y de futuro unitario que CC.OO. pretendemos construir»<sup>310</sup>. De este modo, tras su legalización el 28 de abril, las CC.OO. junto a USO y CSUT, organizaron de manera unitaria un acto reivindicativo y, por primera vez, legal para el Primero de Mayo en el Parque del Tío Jorge, donde se dieron cita más de 5.000 personas.<sup>311</sup>

Aunque parecía que las aguas se habían calmado, las tensiones entre los dos sectores no tardarían en volver a aflorar antes de las elecciones generales de 1977. El motivo fue el primer llamamiento conjunto de las centrales sindicales después de su legalización, para realizar dos jornadas de protesta, los días 18 y 19 de mayo, en solidaridad con el pueblo vasco por los sangrientos sucesos de las últimas semanas (dónde había habido 7 muertos a manos de la policía y de la ultraderecha durante la Semana proamnistía). Tanto CNT como CSUT, SN y USO firmaron la convocatoria a la que acabó por sumarse la corriente «unitaria» de CC.OO. Sin embargo, la negativa de los «mayoritarios» a secundar las huelgas restó importancia al llamamiento por lo que no hubo paros laborales, y apenas se celebraron asambleas en unas pocas fábricas.

Esta postura, la de la política oficial de Comisiones, fue duramente criticada por los militantes del MCE para quienes *«desde hace medio año las centrales sindicales están jugando un papel al servicio de los intereses de los partidos, que las utilizan como plataforma»*. En el mismo sentido criticaron la actitud del Partido Comunista *«que para no ser tachado de izquierdista procura quitar el máximo mordiente a las luchas en las fábricas y no generalizarlas»*. Frente a estas acusaciones, los portavoces oficiales de CC.OO. defendieron la necesidad de no caer en provocaciones que pudieran desestabilizar la situación del país e hicieran imposible el tránsito pacífico a la democracia: *«Pensamos que como mejor se van a defender los intereses de los trabajadores y la amnistía es consiguiendo que haya un elevado porcentaje de diputados y senadores demócratas en las Cortes»*<sup>312</sup>. Incluso, el propio Marcelino Camacho, líder histórico de CC.OO., tuvo que excusarse con el pretexto de que: *«En el momento actual, cuando las libertades son todavía frágiles, creemos que el objetivo fundamental de la clase obrera es consolidar y desarrollar las libertades. Toda actuación que venga a desestabilizar es contraria a la clase obrera.»*<sup>313</sup>

---

<sup>310</sup> «El Congreso Regional de Comisiones Obreras», *Andalán*, núm. 111, 15/04/1977. p.11.

<sup>311</sup> «Primero de Mayo y huelgas», *Andalán*, núm.113 06/05/1977. p.9.

<sup>312</sup> «No hubo paros», *Andalán*, núm. 115, 27/05/1977, p. 12.

<sup>313</sup> DELKÁLDER, A., «Las primeras elecciones libres» en JULIÁ,S., PRADERA, J., PRIETO J., (coord.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1995.

## 2.4.2. LO QUE PUDO SER Y NO FUE.

En Aragón, al igual que en el resto de regiones de España, los intentos por coordinar un organismo unitario estuvieron estrechamente ligados a la aparición de una conciencia regionalista. La crisis socioeconómica y la opresión centralista del Gobierno franquista habían contribuido al resurgir de unos movimientos regionalistas que a las denuncias en contra de la Dictadura y contra la falta de libertades sumaron las demandas de unos Estatutos de autonomía que asegurasen su autogobierno y la atención de sus reivindicaciones nacionales más urgentes. En lo referente al caso aragonés, estas reivindicaciones pasaban por hallar una solución al problema del campo.<sup>314</sup> El despoblamiento del medio rural, fruto de una estructura caciquil y la especulación de los precios llevada a cabo por los intermediarios, convirtió en emblema de las reivindicaciones regionalistas la “cuestión del agua”, es decir, la falta de regadíos y el rechazo a trasvasar el agua del Ebro a otras zonas más desarrolladas económicamente<sup>315</sup>.

Precisamente, la crisis del sector agrario engarzaba perfectamente con los planteamientos maoístas que otorgaban un papel central al campesinado como motor de la revolución. De este modo, el MCE pudo integrar a su discurso algunas de las reivindicaciones particulares de Aragón, imprimiéndoles sus propios presupuestos políticos e ideológicos, y dando forma al sentimiento regionalista. La lucha por mejorar las condiciones de vida de la población rural se convirtió así en una de las principales preocupaciones del partido y sus reivindicaciones se articularon a través de las llamadas «Comisiones Campesinas»: *«que desaparezca la propiedad de la tierra de aquellos que no la trabajan; que se acaben las aparcerías y los arrendamientos (...) que el pueblo trabajador controle los precios y ganancias de los grandes fabricantes de abonos, maquinaria y artículos necesarios; que se abandone la actual política de importaciones que arruina nuestros precios y empobrece más aún el campo; que el Estado construya silos y cámaras frigoríficas suficientes para guardar nuestras cosechas; que nos garantice precios justos a la recogida (...) que se nos conceda créditos a largo plazo y bajos intereses (...) que se haga cargo el Estado del ahorro rural y que el dinero que ahorramos los campesinos se vuelva a invertir en el campo; que el Estado cree seguros gratuitos que cubran todas las posibles pérdidas por calamidades naturales»*.<sup>316</sup>

De cualquier modo, el subdesarrollo y el empobrecimiento de las zonas rurales no eran los únicos problemas a los que tenía que hacer frente el campesinado aragonés. La presencia de la base aérea de Zaragoza no sólo constituía la cabeza de puente de una penetración, cultural y

<sup>314</sup> «No dejaremos que el campo aragonés se nos muera», *Servir al pueblo*, núm. 51, segunda quincena de marzo 1976, p. 5.

<sup>315</sup> El primer Anteproyecto del Acueducto Ebro-Pirineo Oriental para llevar agua al área metropolitana de Barcelona aprobado el 28 de diciembre de 1973 fue rechazado de pleno por el conjunto de la sociedad aragonesa. El propio presidente de la Diputación de Zaragoza, Hipólito Gomez de las Rozas, se puso al frente de las protestas populares encabezando la oposición al trasvase. Como señala Javier Ortega, se trató de un hecho insólito en la época franquista que una autoridad provincial, nombrada por el propio Régimen, se opusiese a sus proyectos. J. ORTEGA, *Los años de la ilusión...op.cit.*, p. 160.

<sup>316</sup> «Un programa de los campesinos aragoneses», *Servir al pueblo*, núm.42, segunda quincena de agosto de 1975, p. 5.

política del «imperialismo yankee» sino que comprometía la seguridad y ponía en grave peligro la propia vida de los habitantes de la región. Literalmente, las bases americanas eran un hacha que pendía sobre las cabezas de la población aragonesa. Sin ir más lejos, desde la década de los sesenta en que comenzaron a llegar los aviones y hasta los años ochenta, se registraron, al menos, más de 30 accidentes en el pasillo aéreo entre la base aérea y el Polígono de tiro de las Bardenas Reales<sup>317</sup>.

Además, Aragón continuaba siendo un blanco de primer orden en caso de un posible conflicto nuclear entre EEUU y la Unión Soviética ya que contaba con unas de las mejores instalaciones militares de Europa. Tanto la administración estadounidense como el gobierno franquista, conscientes de la importancia que tenía la región en el tablero de la Guerra Fría, trataron de potenciar sus instalaciones proyectando un enorme campo de ejercicios en la comarca del Castellar a base de la expropiación forzosa de tierras en Villanueva de Gállego, Castejón de Valdejasa, Tauste, Remolinos, Torres de Berrellén, Pradilla de Ebro, Alagón y Zuera. Así, en marzo de 1973, el Comité Provincial del MCE lanzó un llamamiento a los campesinos de la comarca para comenzar una lucha conjunta contra el «gobierno fascista y los imperialistas norteamericanos que han instalado sus tropas en nuestro país»:«*Quedaos en vuestras casas y tierras, seguid cultivando y llevando el ganado a pastar (...) ¡Obreros y campesinos, todos unidos contra la expropiación militar!*»<sup>318</sup>

Sea como fuere, el resurgir de los movimientos regionalistas, a través de los cuales cada una de las regiones de España reivindicaba el reconocimiento oficial de su existencia y la atención de sus problemas específicos, planteaba un dilema de mayor envergadura para la sociedad española: el sistema de organización de las relaciones entre todos los pueblos de España. Frente a «esa “unidad nacional” creada por el fascismo a base de porras y cárceles», el MCE defendía una organización del Estado español en forma federal, es decir, «la constitución de un Estado que haga compatible la existencia de una autoridad central (adecuada para la atención de toda una serie de problemas comunes) con las necesarias autonomías nacionales y regionales, exigidas para la debida atención de los problemas particulares de cada pueblo, de cada nacionalidad, de cada región».<sup>319</sup> En consecuencia, el Comité Central, durante la segunda sesión plenaria celebrada en enero de 1976, había decidido suprimir del nombre del partido la palabra «España» con el objetivo de «subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas; que tienda a reconocer, incluso en nuestras siglas, el carácter multinacional de España: que tienda a reflejar más y mejor nuestro esfuerzo porque la vida política de las nacionalidades minoritarias acentúe su carácter autónomo».<sup>320</sup>

---

<sup>317</sup> ORTEGA, J. *Los años de la ilusión...op.cit.*, p. 174.

<sup>318</sup> «¡El ejército fascista os quiere quitar las tierras. Todos unidos las defenderemos!» Declaración del Comité Provincial del MCE, 10 de marzo de 1973. AHCCOOA

<sup>319</sup> «El resurgir de los movimientos regionalistas», *Servir al pueblo*, núm. 50, primera quincena de marzo de 1976, p. 3.

<sup>320</sup> «Comunicado. 2 Sesión Plenaria del Comité Central del MC», *Servir al pueblo*, núm. 48, 1 de febrero de 1976, p. 2.

En lo referente al pueblo aragonés, el MCE (a partir de ahora MCA, al incluir la palabra «Aragón» en el nombre) no reconocía un problema de nacionalidad, sino de región. En este sentido, José Ignacio Lacasta admitía que en Aragón apenas gozaba de la entidad considerable «una conciencia nacional, por otra parte sin sólidas raíces políticas» pero, en cambio, sí existía «una, cada vez mayor, conciencia de sus problemas causados por el centralismo, por las discriminaciones del poder central con toda la región, expresadas con particular agudeza en las provincias de Huesca y Teruel. Cada vez son más las voces que se levantan contra el trasvase, las centrales y en favor de la autonomía. Incluidos, por supuesto, los partidos democráticos. Esto es una conciencia regional, que va en aumento, y por cuyo aumento debemos de trabajar los que queremos un futuro democrático para nuestra región».<sup>321</sup>

El primer intento por crear «un organismo regional, para Aragón, con capacidad decisoria en cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales» tuvo lugar a finales de diciembre de 1975, con la presentación de la «Asamblea de profesionales demócratas de Aragón». La Asamblea, compuesta por más de 250 profesionales aragoneses (abogados, periodistas, enseñantes, médicos, artistas, ayudantes técnicos sanitarios, funcionarios, arquitectos, etc.) se marcó como objetivo principal «la lucha por la libertad» y, en este sentido, reclamó la amnistía, las libertades, la disolución de la Brigada Político-social, la legalización de todas las fuerzas democráticas y la formación de un Gobierno provisional democrático<sup>322</sup>. Este organismo unitario jugó un papel decisivo en la creación, tan sólo unos meses después, de la llamada «Coordinación Democrática de Aragón».

A nivel estatal, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia se habían unido a finales del mes de marzo de 1976 en la «Coordinación Democrática», conocida popularmente como la *Platajunta*, y se habían pronunciado por un poder ejecutivo transitorio de amplia coalición que abriera un periodo constituyente, diera libertades políticas sin discriminación y sometiera la cuestión de la forma del Estado a la libre decisión del pueblo español<sup>323</sup>. Como señalan las páginas de *Servir al pueblo*, «los ingentes esfuerzos desplegados por los partidos que deseábamos sinceramente la unidad» y, sobre todo, «el peso de los últimos acontecimientos - asesinatos de Vitoria, Basauri, Elda, Tarragona, por un lado; huelga general en Euskadi y movilizaciones generales, por otro-», que habían vuelto a revelar «el verdadero carácter del Gobierno y la fuerza de las aspiraciones populares a la libertad», fueron los factores decisivos que forzaron a casi todos los sectores del antifranquismo a dar un paso al frente para crear una alternativa más sólida que pudiera plantar cara a la política reformista del Gobierno de Arias<sup>324</sup>.

En Aragón, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia se disolvieron el 6 de abril para dar paso a un nuevo organismo unitario en el que se agruparon, entre otros, MC, PTE,

---

<sup>321</sup> LACASTA, J.I., «Nacionalidades, región, autonomía», *Andalán*, núm 84, 01/03/76, pp.10

<sup>322</sup> «Asamblea de profesionales demócratas de Aragón», *Servir al pueblo*, núm. 47, enero de 1976. p.10.

<sup>323</sup> SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 298.

<sup>324</sup> «Nace “Coordinación Democrática”, *Servir al pueblo*, núm. 52, 1 de abril de 1976, p. 3.

PSOE, PCE, Grupo Independiente, Partido Carlista, PSP, PSA, UGT y Comisiones Obreras<sup>325</sup>. «Por allí había mucho abogado», recuerda Mercedes Gallizo que junto con José Ignacio Lacasta fueron las caras visibles del MC<sup>326</sup>. Entre sus primeras iniciativas, la «platajunta aragonesa» junto a representantes de la Asamblea de Profesionales, movimientos de barrios y Coordinación Democrática de la Universidad, promovieron el 30 de junio, «una jornada de protesta por los problemas que afectan a la región (trasvase, regadíos, centrales nucleares, política hidráulica, emigración, etc.)» que habría de concretarse en «el mantenimiento de paros parciales en fábricas y tajos, asambleas donde se discutan estos problemas, boicot al transporte urbano y al comercio, y, en Zaragoza, una concentración masiva por la tarde en el paseo de la Independencia».<sup>327</sup> Esta jornada de lucha fue el anticipo de lo que se convertiría en el acto de reivindicación democrática y autonomista más importante hasta la fecha.

El domingo, 4 de julio con motivo del 40º aniversario del proyecto de Estatuto de Autonomía de marzo de 1936, se reunieron en las calle de Caspe más de 6.000 personas para reivindicar “Amnistía, Libertad y Estatuto de Autonomía” : *«Era una fiesta de banderolas de papel, macutos, camisetas, escarapelas, pegatinas, con el rojo de las cuatro barras de la Corona de Aragón, sobre fondo amarillo. (...) Un símbolo (unificador con sus colores, mostrado en las más dispares facetas) ambientado el decorado físico en el que gentes con diversos proyectos de futuro político íbamos a mover aquel día. Aragón, pálido y gris a su pesar, comenzaba -a través de los partidos, las fuerzas sociales y los talentos individuales que a Caspe acudieron- por airear una bandera común: la de la región. La autonomía, como punto de partida, para el desarrollo de un programa de convivencia democrática»*. A pesar de haberse prohibido repartir pancartas y propaganda en función de planteamientos no partidistas, tras el recital de música de Carbonell, Bosque y La Bullonera (Labordeta estaba afónico), se celebró un acto político en el Cine Lucero en el que tomaron la palabra los principales líderes de las organizaciones que conformaban la «Coordinación Democrática de Aragón». Entre ellos se encontraban, Lorenzo Barón (CC.OO), Vicente Cazcarra (PCE), Emilio Gastón (PSA), Ildfonso Sánchez Romero (Partido Carlista) y José Ignacio Lacasta (MCA) que, como indica el periódico *Andalán*, «dio a su intervención un “toque” de “meeting” al preguntar: ¿Qué se han creído esos señorones que hacen la política desde Madrid? ¿Qué se han creído esos otros señorones que hablan en nombre de Aragón?».<sup>328</sup>

No obstante, aquella misma semana la situación política española había dado un vuelco tras la destitución de Arias Navarro el 1 de julio. El rey, consciente de que si no tenía un gesto de valor y rompía desde dentro la dinámica continuista podría correr la misma suerte que Constantino en Grecia, acabó forzando la destitución de Arias, acosado, desprestigiado y sin fuerza alguna para salvar el cargo. Como destaca Alberto Sabio, «en la dimisión forzada de

---

<sup>325</sup> «Aragón, coordinado», *Andalán*, núm. 85, 15 de abril de 1976, p.5.

<sup>326</sup> ORTEGA,J., *Los años de la ilusión...op.cit.*, p.188

<sup>327</sup> «¿Con segundas?», *Andalán*, núm. 92, 1 de julio de 1976, p. 6.

<sup>328</sup> «Caspe, 4 de julio de 1976», *Andalán*, núm. 93, 15/07/1976, p. 8.



Arias, decisiva para poder abrir la vía democratizadora, había desempeñado sin duda un papel crucial la movilización de los trabajadores que sirvió también de impulso a la protesta de otros sectores sociales en momentos de incertidumbre política, de debilitamiento de las instituciones franquistas y de expectativas de cambio.»<sup>329</sup>Y es que, las «huelgas politizadas» habían puesto entre la espada y la pared a los sectores reformistas del régimen, y en especial, al rey Juan Carlos.<sup>330</sup>

Tanto el jefe del Estado como el nuevo presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, eran conscientes de que la fuerza de la oposición hacía inevitable un cambio político en sentido democrático y valoraban que lo mejor para los intereses de las élites políticas y económicas era tratar de liderar ese cambio para limitar su alcance y su profundidad. Para ello tenían que sumar apoyos tanto de los sectores franquistas dispuestos a la reforma como de la oposición democrática que, agrupada en la Coordinación Democrática, seguía defendiendo la ruptura. Por primera vez desde la muerte del Caudillo se planteó la necesidad de dialogar con la oposición y, de este modo, Suárez inició las conversaciones con Izquierda Democrática, PSP, y PSOE, cuyo secretario general, Felipe González, ya había planteado a comienzos de año la posibilidad de lograr la democracia mediante la reforma del franquismo.<sup>331</sup>

Ante la incapacidad de la izquierda revolucionaria de organizar una gran movilización en favor de la ruptura sin la participación del PCE, el presidente del Gobierno tomó la iniciativa y el 10 de septiembre de 1976 planteó el proyecto de Ley para la Reforma Política, que incluía la elección de unas nuevas Cortes por sufragio universal. La aprobación de este proyecto por las Cortes franquistas no sólo supuso un impulso decisivo para la reforma, sino que limitó la profundidad democrática de la ruptura política demandada por la oposición colocando cuatro cuestiones por encima de la voluntad popular: la unidad de España, el capitalismo, la monarquía y la depuración de responsabilidades por las violaciones de derechos humanos durante el franquismo.<sup>332</sup>

Al mismo tiempo, y en pleno debate por la reforma política, la recién creada Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), que agrupaba a las tres principales organizaciones obreras CC.OO, UGT y la USO que no habían sido legalizadas todavía, había convocado un paro general de 24 horas a escala nacional para el 12 de noviembre, en reivindicación de mejoras salariales, de la amnistía y la libertad sindical. El deterioro de las

---

<sup>329</sup> SABIO,A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p.322

<sup>330</sup> «Inclinándose ante las presiones de los imperialistas yanquis, ha demostrado con extrema nitidez lo que ya hizo ver con ocasión del problema del Sahara: que es un personaje incapaz de asumir la defensa de los intereses de España, que carece de la más mínima sombra de dignidad nacional, que es un títere en manos de los grupos de presión imperialistas extranjeros. (...) A la vista está lo que cabía esperar del personaje, síntesis viviente de la criminal frivolidad tradicional de los Borbones y de la feroz aversión fascista por la democracia. “ESPAÑA, MAÑANA, SERÁ REPUBLICANA!” han gritado estos días miles de manifestantes. Ya es algo más que un deseo, que una afirmación de republicanismo democrático. Es el convencimiento de quien sabe que esa siniestra institución que es la Monarquía juancarlista se hundirá, víctima de su complicidad con la causa antidemocrática». En «¡España, mañana, será republicana!», *Servir al pueblo*, núm. 58, 25 de julio de 1976, p.3

<sup>331</sup> WILHELMIG., *Romper el consenso...op.cit.*, p. 133.

<sup>332</sup> VEGA,R., «Demócratas sobrevenidos y razón de Estado. La transición desde el poder», en *Historia del presente*, 12, 2008, p. 140.

condiciones laborales como consecuencia de la crisis económica, una pérdida de iniciativa por parte de la oposición, la incertidumbre de los sindicatos acerca del futuro sindical, o la política económica del gobierno de Suárez (que siguió manteniendo los salarios contenidos hasta el índice del coste de la vida más dos puntos, limitaba a diez días el plazo de negociación de los convenios para evitar las huelgas prolongadas y facilitaba el despido tras la suspensión del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales) fueron algunos de los factores que llevaron a los sindicatos a convocar la huelga en aquel momento<sup>333</sup>.

Sin embargo, la convocatoria del 12 de noviembre no tuvo el alcance esperado. Ni el metro de Madrid dejó de funcionar, ni la huelga paralizó todo el país. En Zaragoza, el Ministro de Gobernación cifró en 16.815 los trabajadores que pararon, mientras que el Servicio de Información Sindical de la CNS contó 18.900 huelguistas en el sector del metal, 15.000 en la construcción (que estaba en huelga desde el 9 del mismo mes) y otros 1.500 de diversos sectores (madera, químicas, papel y artes gráficas, textil). Por su parte, la COS cifró un total de 60.000 trabajadores en paro.<sup>334</sup> A pesar de que la huelga no fue un fracaso absoluto, ya que se trató del paro más importante de la ciudad desde la Segunda República, el MCA acusó a algunos dirigentes de CC.OO, vinculados al PCE, de haber «*cumplido más el papel de controladores que el de movilizadores*» y de haber prevalecido en ellos «*el deseo de control sobre la lucha frente a la necesidad de desarrollar al máximo la capacidad combativa de los trabajadores*».<sup>335</sup>

Lo cierto es que, más allá de las resistencias puestas a las asambleas, a las concentraciones y a las movilizaciones en la calle, aquel día los aparatos represivos echaron el resto para que no saliese reforzada la oposición democrática en pleno debate de la Ley de Reforma Política. Al terminar la jornada, el saldo total de trabajadores detenidos en Zaragoza fue de 28, algunos de los cuáles se sumaron a la lista de 24 despedidos y varios centenares de sancionados por los empresarios. Entre los arrestados se encontraban Miguel Ángel García Andrés y Joaquín Bozal (ambos del MCA), este último interceptado por un grupo de miembros de la Guardia Civil, armados con metralletas, cuando se dirigía a la empresa que trabajaba, Ebroacero. Fue acusado de participación en los piquetes de esa jornada, y trasladado a la cárcel de Torrero. Según su testimonio, el Comité Provincial del MC lanzó una campaña pública, con octavillas y carteles pidiendo su liberación, mientras que sus compañeros de fábrica «recogían dinero en los vestuarios» y le «enviaban paquetes de comida a la cárcel». Tras ser liberado, la empresa le despidió por «no haber asistido a su puesto de trabajo» lo que reactivó la solidaridad del resto de trabajadores que realizaron paros los días 29 y 30 de noviembre y que también

---

<sup>333</sup> Desde las páginas de Servir al pueblo, se hizo un llamamiento a todos trabajadores para protestar: «Contra la congelación salarial, por un aumento de 6.000 ptas. lineales para todos los trabajadores; contra el desempleo, reclamamos puestos de trabajo y seguro de paro suficiente y paro para todos; contra el despido libre, exijamos garantía en el empleo y amnistía laboral; contra la reforma sindical con la que amenaza el Gobierno, por la desaparición de la CNS y la libertad sindical; por las libertades democráticas más amplias, por un Gobierno capaz de atender las exigencias de las masas trabajadoras.» «Gran jornada obrera de protesta y lucha», Servir al pueblo, núm.63, 25 de octubre de 1976, p.5.

<sup>334</sup> «Huelga, a pesar de todo», *Andalán*, núm.101, 15/11/1976, p.11.

<sup>335</sup> «Gran movilización de masas», *Servir al pueblo*, núm. 65, segunda quincena de noviembre de 1976, p. 4.

acabaron siendo suspendidos de empleo y sueldo.<sup>336</sup>

En definitiva, el hecho de que, en condiciones de ilegalidad y con todo el aparato de represión y coacción montado por el Gobierno, secundasen la huelga entre uno y dos millones de trabajadores, el mismo día, y en toda España, no puede calificarse sino como un revés relativo.<sup>337</sup> Más bien, los resultados de la huelga del 12 de noviembre, como señala Alberto Sabio, marcaron una situación de «equilibrio de debilidades», puesto que quedó claro que la oposición antifranquista no tenía la suficiente fuerza para imponer de golpe la ruptura política que algunos grupos, y en especial, las organizaciones de la izquierda radical, anhelaban<sup>338</sup>. Una situación que se vio refrendada con los resultados del referéndum para la reforma política cuyo texto había sido aprobado finalmente por las Cortes franquistas el 18 de noviembre, con 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones.

Durante la campaña por el referéndum, tanto las centrales obreras como los partidos de la oposición agrupados en la *Platajunta* optaron por la abstención. Como manifestó la Plataforma de Organismos Democráticos (POD), creada en octubre de 1976, «la falta de libertades y la represión contra las fuerzas democráticas; la absoluta ausencia de garantías respecto al control de la consulta; y la inexistencia de una opción democrática» habían convertido el referéndum en «un plebiscito con el que el Gobierno trata de reforzar su posición: “O votáis por mí, que voy a instaurar la democracia, o seguís soportando la “democracia orgánica”».<sup>339</sup> En estas condiciones, el MC, que además consideraba que el «*Gobierno actual -en tanto que es un Gobierno nacido de las instituciones de la dictadura, carente de legitimidad democrática- no tiene la autoridad necesarias para convocar al pueblo a las urnas*», abogaba porque todas las fuerzas democráticas hicieran «*un boicot masivo del referéndum: multiplicar la propaganda, los mítines, las acciones de denuncia del ventajismo gubernamental...*».<sup>340</sup>

No obstante, no puede decirse que el resto de partidos de la oposición antifranquista apoyase la abstención con la misma determinación. Tan sólo una semana antes de celebrarse la consulta, se constituyó una “Comisión Negociadora” (la “Comisión de los Nueve”) formada por los principales partidos de la oposición antifranquista que, de espaldas a los planteamientos defendidos por el resto de partidos que componían la Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos Democráticos, adoptaron un nuevo programa como base para la negociación con el gobierno de Suárez. Aunque sus miembros no fueron siempre los mismos, principalmente la constituían: Enrique Tierno Galván (PSP), Felipe González (PSOE), Francisco Fernández Ordoñez (por los socialdemócratas), Joaquín Satrustegui (por los liberales), Antón Cañellas (por los democrata-cristianos), Jordi Pujol (por Cataluña), Valentín Paz Andrade (por Galicia), Julio

---

<sup>336</sup> Documental: «*La transición de la calle*», Universidad de Zaragoza, 2015.

<sup>337</sup> SARTORIUS N., SABIO, A., *El final de la dictadura...op.cit.*, p. 749

<sup>338</sup> SABIO, A. *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 338

<sup>339</sup> «Contra el referéndum antidemocrático ¡boicot masivo!», *Servir al pueblo*, primera quincena de noviembre de 1976, nº 64, p.1.

<sup>340</sup> «La oposición, unida: ¡Boicot al referéndum!», *Servir al pueblo*, núm.65, segunda quincena de noviembre de 1976, p. 1-2.

Jáuregui (por el País Vasco) y Santiago Carrillo (PCE), que, como indica Gregorio Morán, ya había empezado a considerar imposible la ruptura y se planteaba que si la dictadura «daba libertades a los partidos», es decir, los legalizaba, podría pedir el voto afirmativo en el plebiscito.<sup>341</sup>

Al final, el resultado de la consulta del 15 de diciembre no pudo ser más concluyente: participó el 77% del censo electoral y el 94% de los votos emitidos fueron favorables. A pesar de la falta de garantías en la convocatoria y en el recuento<sup>342</sup>, el gobierno de Suárez, que había destinado «1.500 millones de ptas. en carteles, anuncios, espacios de radio y TV» para promover el voto afirmativo,<sup>343</sup> salió más reforzado para iniciar el diálogo con los partidos de la oposición democrática. Se abrió entonces una nueva fase en la que el conflicto entre dictadura y movilización social pasaba a ser sustituido por una dinámica de negociación entre la élite reformista y la opositora, una nueva coyuntura en la que la izquierda revolucionaria quedó marginada y sin iniciativa política.

Tras el referéndum, el gobierno comenzó a preparar unas elecciones generales sin la participación de las fuerzas comunistas, republicanas e independentistas. La detención de algunos militantes del PCE, entre ellos su líder Santiago Carrillo, y la renuncia del Gobierno a dialogar con la “Comisión de los Nueve”, por la presencia de un representante comunista, mostraban todavía la indecisión del Gobierno a dar los pasos necesarios para aceptar legalmente la existencia del PCE. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar a partir de la llamada semana negra de Madrid, de los sucesos ocurridos entre el 23 y el 28 de enero 1977. En esos días los GRAPO, que ya habían secuestrado al presidente del Consejo de Estado, Antonio de Oriol, secuestraron también al presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, el teniente general Emilio Villaescusa, y asesinaron a tres policías. En las calles de Madrid se vivió la muerte de un estudiante a manos de un grupo de ultras, el fallecimiento posterior de una joven golpeada por un bote de humo en una manifestación de protesta y la irrupción de unos pistoleros de ultraderecha en el despacho de abogados laboristas ligados a CC.OO, situado en el número 55 de la calle de Atocha, con el resultado de cinco muertos y cuatro heridos graves. Esta acción que tenía la finalidad de incitar al ejército a intervenir, desestabilizar el país y crear un clima favorable al involucionismo político, provocó el efecto contrario. El orden y la serenidad que mostraron en la impresionante manifestación de duelo por los abogados asesinados, dejó en evidencia que unas elecciones generales sin el concurso del PCE, el principal partido de la oposición al franquismo, dejaría una sombra indeleble sobre el carácter democrático de la convocatoria y una tara pesada para el Ejecutivo que saliera de los comicios.

A pesar de la unanimidad de todos los partidos de la oposición en condenar el atentado, los partidos de la izquierda revolucionaria no compartían los llamamientos a la moderación de CC.OO, PPA, PCE y PSOE. El MC, que entendía que «el actual Gobierno no está en condiciones

---

<sup>341</sup> MORÁN, G., *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1975*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 528.

<sup>342</sup> «Después del referéndum», *Servir al pueblo*, núm. 67, segunda quincena de diciembre de 1976, p. 1-2.

<sup>343</sup> «Abstención», *Servir al pueblo*, núm. 66, 1ª quincena de diciembre de 1976, p. 1-3.

de acabar con estos hechos», no sólo proponían su dimisión y la formación de otro probadamente democrático<sup>344</sup> sino que proponían «a los ciudadanos la realización de todo tipo de acciones, incluidas las realizables en la calle (manifestaciones, etc.) sean autorizadas o no»<sup>345</sup>. Para esta organización, la izquierda debía responder a cada agresión con movilizaciones a favor de una ruptura democrática porque «sólo un gobierno provisional de demócratas podría desarmar a las bandas fascistas, disolver los cuerpos represivos, depurar el Ejército y la judicatura y llevar a los responsables ante la justicia»<sup>346</sup>.

Precisamente, con la excusa de que «la democracia estaba en peligro», el gobierno de Suárez, puso en marcha una batería de medidas represivas dirigidas sobre todo contra las organizaciones de la izquierda radical. En apenas dos meses, entre finales de enero y finales de marzo de 1977 se detuvo a 2.745 personas por motivos político-sociales, según las propias cifras del Ministerio de la Gobernación que encabezaba Martín Villa.<sup>347</sup> En Zaragoza, también se produjeron las detenciones de algunos militantes vinculados al PTE, a la ORT, a la OIC y al MCA. Entre ellas, de nuevo, estaría la de Joaquín Bozal detenido en su domicilio junto a su compañera Pilar Sanz Mayandía la tarde del 28 de enero de 1977 justo cuando se disponían a acudir al funeral en memoria de los laboristas asesinados en la calle Atocha (Madrid): *«tres secretas nos invitan a pasar unos días en la Jefatura Superior de Policía en el Paseo María Agustín 34. Allí cumplimos las 72 horas, máximo legal de retención en comisaría antes de pasar al juzgado, sin ninguna acusación nueva: apenas se había cumplido un mes desde mi salida de la cárcel y se trataba de una detención preventiva (...). Al día siguiente, en Madrid, un comando del misterioso GRAPO fue acribillando a balazos a todos los uniformes que encontró a su paso, con el resultado de dos policías armadas y un guardia civil muertos y tres agentes más heridos de suma gravedad. Comprendo, hoy mejor que ayer, que cuando el dolor y la muerte nos cerca no hay hueco para las buenas caras y la delicadeza. Total: uno de los grises que me custodiaba, por su cuenta, debió entender que los criminales eran colegas míos y se cebó a codazos con mis costillas y a zapatazos con mis escuálidas nalgas de entonces, me quitaron el abrigo, me negaron las mantas y tuve que acurrucarme, abrazado por mis propios brazos, para pasar aquellas noches de un enero de los de antes en el desnudo banco de cemento»*.<sup>348</sup>

El MCA consideraba además que la reacción del Gobierno se había visto «apoyada explícitamente por el sector de la oposición encuadrado en torno a la llamada “Comisión de los Nueve”», puesto que las *«detenciones han recaído fundamentalmente sobre militantes de determinados partidos obreros (...) que defendíamos y que más abogamos por el desarrollo del protagonismo del pueblo en sus movilizaciones. Movilizaciones totalmente necesarias para*

---

<sup>344</sup> «El MC ante la situación actual», *Servir al pueblo*, núm. 70. primera quincena de febrero de 1977, p. 2-3.

<sup>345</sup> «La oposición, unánime», *Andalán*, núm.106, 1/02/ 1977, p.16.

<sup>346</sup> «El MC ante la situación actual», *Servir al pueblo*, núm. 70. primera quincena de febrero de 1977, p. 2-3.

<sup>347</sup> Boletines de Información Reservada, depositados en el Archivo General de la Administración. Nota extraída de SABIO, A., *Peligrosos demócratas, ...op.cit.*, p. 356

<sup>348</sup> El testimonio de Joaquín Bozal en «A ras de calle. Lecturas y vivencias del 23 F», en COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE (ed.), *Guía de movimientos sociales....op.cit.*,

*paralizar el brazo criminal de la ultraderecha; movilizaciones de las cuales extrae su fuerza y su apoyo la izquierda; movilizaciones totalmente necesarias, también, para negociar. Porque, desde un punto de vista de izquierdas, ¿de dónde, si no, sacan su fuerza los partidos de izquierda?». <sup>349</sup>*

Sin embargo, a esas alturas, para PSOE y PCE la legalización se había convertido en una de las cuestiones centrales del proceso a la democracia. Convencido de la imposibilidad de obtener una legitimidad suficiente para su reforma sin la participación del PCE, Suárez se reunió en secreto a finales de febrero con Santiago Carrillo y le adelantó la posibilidad de la legalización a cambio de la aceptación de la Corona y de los símbolos del Estado (la bandera rojigualda). El 9 de abril, en medio de las vacaciones de Semana Santa, el Gobierno utilizó un dictamen improvisado de la junta de fiscales para permitir la inscripción legal de la única fuerza política de la “Comisión de los Nueve” que todavía permanecía en la ilegalidad. Ante esta situación, los partidos de la izquierda radical, que permanecían ilegalizados, hubieron de replantarse sus líneas de actuación de cara a las nuevas elecciones que se avecinaban.

De esta manera, el MC, a pesar de mostrar su rechazo a la “Comisión negociadora”<sup>350</sup>, había manifestado desde enero su intención de participar en el proceso electoral: *«En nuestra opinión, la abstención no daría resultados positivos, en la medida en que el peso de los sectores abstencionistas no sería suficiente como para desautorizar el resultado de las elecciones. Por otro lado, la abstención privaría de representación política a sectores de izquierda consecuente, e impediría que esos sectores pudiéramos servirnos de la campaña electoral para difundir nuestras posiciones políticas en un período de enorme importancia para la formación de la conciencia política de millones y millones de trabajadores. Una parte de los votos de la izquierda consecuente correrían asimismo el peligro de ir a parar a manos de sectores políticos reformistas y vacilantes... Así, entendemos que la participación en las elecciones será inevitable, si es que, tal y como parece, esa es la vía escogida por varios partidos de la izquierda. Pero la participación, en nuestro caso, no puede darse sino de forma particular: luchando con energía ante de las elecciones para que caigan el mayor número de límites antidemocráticos impuestos por el Gobierno; enarbolando programas netamente de izquierda, que recojan el conjunto de energías profundamente progresistas que existen en nuestra sociedad y que tengan en cuenta las necesidades de las realidades de cada nacionalidad y de cada región».*

En consecuencia con lo anterior abogaban por formar *«frentes de izquierda en las diversas nacionalidades y en las regiones, que sepan incorporar a la lucha y dar un marco de*

---

<sup>349</sup> BOZAL, J., LACASTA, J.I., «Detenciones por la izquierda», *Andalán*, núm. 107, 15/02/1977, p. 3.

<sup>350</sup> El MCE defendía así su postura en las páginas de Servir al pueblo: *«Nuestra posición no responde a un rechazo de toda negociación, como algunos pretenden. Responde a la convicción de que la participación en una operación de estas características sólo puede conducir a debilitar el frente de la libertad y de la democracia y a subordinar a una parte de la oposición -la que acepte entrar en este juego- a la política de reforma impulsada por el Gobierno antidemocrático de Suárez. Por todo esto resulta lamentable que algunos partidos de izquierda se hayan prestado a tomar parte en esta operación, aceptando unos puntos ambiguos e imprecisos como base programática de la negociación, tomando como un hecho natural la exclusión de una buena parte de la oposición y el rompimiento de su trayectoria unitaria.»* «La unidad en dificultades», *Servir al pueblo*, núm.67, segunda quincena de diciembre de 1976, p. 1-2-3.

unidad a las diversas fuerzas nacionales y regionales que combaten por la constante y consecuente ampliación de la democracia y las libertades, tanto individuales como colectivas...».<sup>351</sup> Estas aspiraciones se vieron pronto defraudadas por el «sectarismo» de una parte de la izquierda radical que *«ha argumentado la conveniencia de no marchar unidos a las elecciones, aduciendo cosas tan poco convincentes como la necesidad de que cada partido defina ante el electorado su propia alternativa de gobierno»*. Así lamentaban que *«gracias a esta estrategia los sectores populares más conscientes asistirán desconcertados a las querellas electorales entre las diversas candidaturas de izquierda.»*<sup>352</sup>

En Aragón, desde la «Tribuna electoral» de *Andalán*, Mercedes Gallizo continuó defendiendo la idea de constituir un «Bloque electoral unitario de la oposición» dado que *«creemos que no es éste el momento de que los Partidos de la izquierda midan sus propias fuerzas en el terreno electoral. Hoy, el protagonismo corresponde al pueblo»*. Para el MCA *«los intereses principales e inmediatos pasan por la conquista de la libertad, igualitaria, sin exclusiones, ni discriminaciones, libertad para los partidos y para todos y cada uno de los aragoneses; pasan por la conquista de la Autonomía que permita en nuestra región no sólo defenderse de las agresiones que hasta ahora hemos sufrido por intereses ajenos (trasvases, centrales nucleares, bases militares, etc.) sino que también nos permita planificar nuestro futuro, ser dueño de nuestros propios recursos, bienes y personas, y administrarlos según convenga a la mayoría del pueblo aragonés»*. Por esta razón, la estrategia del partido en la región pasaba por defender y apoyar *«una candidatura Autonomista, democrática, de izquierda e independiente de cualquier partido determinado, que asuma la bandera de los intereses del partido aragonés, que ponga en primer plano, la unidad de la izquierda, por devolver la palabra al pueblo y que lejos de cualquier otro empeño partidista coloque en el puesto de mando el combate unido contra los que nos han conducido a la situación política, social y económica en que hoy se encuentra nuestra región»*<sup>353</sup>.

Esta propuesta para formar un bloque unitario de izquierdas sólo fue acogida en principio por el Partido Carlista y el Partido Socialista de Aragón (PSA) (miembro de la Federación de Partidos Socialistas) que configuraron el «Bloque Aragonés por la Autonomía y el Socialismo» el cuál *«respondía a una posición política común, unitaria, autonomista y abierta a la lucha por el socialismo, apoyada en movimientos de masas a los que se trataba de servir, en lugar de utilizar»*. Sin embargo, las discrepancias surgidas en torno a la composición de la candidatura acabaron por apartar finalmente al PSA de la coalición. Según el Comité Provincial del MCA de Aragón esta escisión se debió a que: *«por un lado, empezaron a presentar exigencias absolutamente desorbitadas a los otros miembros del Bloque, con pretensiones absurdas de convertir el Bloque en apéndice de su Partido: pretendían determinar ellos la representación personal de los otros partidos en la candidatura, exigían que el MCA no apareciera como tal -ni*

---

<sup>351</sup> «Por la unidad de la izquierda», *Servir al pueblo*, núm. 69, segunda quincena de enero de 1977, p. 1-2.

<sup>352</sup> «La izquierda ante las elecciones», *Servir al pueblo*, núm. 73, segunda quincena de marzo de 1977, p.2.

<sup>353</sup> «Tribuna electoral: Movimiento Comunista», *Andalán*, núm. 109, 15/03/1977, p. 10.

*siquiera apoyando la candidatura desde fuera de ella-...Por otro lado, boicotearon la presencia del MCA en las conversaciones emprendidas entre varios partidos para establecer una candidatura conjunta al Senado».*<sup>354</sup>

Sea como fuere, el MCA junto al Partido Carlista y «dando absoluta prioridad a la presencia de personalidades independientes, reconocidas por su fidelidad a los principios que inspiraban al bloque», formaron el Frente Autonomista Aragonés (FAA). La candidatura fue encabezada por el abogado y presidente de AEORMA-ARAGÓN, Carlos Camo, que no militaba en ningún partido pero había sido reconocido como uno de los principales defensores de la campaña en contra del trasvase del Ebro, e hizo su presentación oficial el lunes, 23 de mayo en el restaurante «El Cachirulo» y bajo el lema «Por un Aragón limpio y sin caciques».<sup>355</sup> Con el tema de la Autonomía para Aragón como piedra angular, el programa del FAA se desarrolló sobre 23 puntos encaminados a la consecución de mejoras inmediatas para el pueblo aragonés «desde una perspectiva antimonopolista, antilatifundista y de participación directa», en palabras de José Ignacio Lacasta. Entre los principales puntos, su programa político recogía: la consecución de ayuntamientos democráticos; la reversión del ahorro aragonés sobre la Región; la protección del medio ambiente; la defensa a ultranza de los intereses sociales (vivienda, cultura, sanidad, mujer, juventud, ancianos, minusválidos); la amnistía total; el reconocimiento de todos los partidos, la separación de poderes, la neutralidad de las Fuerzas Armadas y la Iglesia ante las elecciones y, muy especialmente, el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos de España<sup>356</sup>. Su programa económico, fue expuesto por José Ignacio Lacasta y Joaquín Bozal (que había dimitido de sus puestos como dirigente de las CC.OO. para presentarse a las elecciones), y quienes ocuparon el quinto y el octavo puesto en las candidaturas.<sup>357</sup> Ambos, en una «Carta dirigida a los trabajadores» presentaron un plan para hacer frente a la crisis económica basado en: reforma fiscal, plan de inversiones públicas, contra los expedientes de crisis, apoyo a la pequeña y mediana empresa, seguro de desempleo, subida de salarios, contra la especulación sobre los precios, igualdad laboral para mujeres y jóvenes, libertad y unidad sindical y amnistía laboral.<sup>358</sup>

De cualquier modo, el MCA, al igual que el resto de partidos de la izquierda revolucionaria cosecharon muy malos resultados en las elecciones del 15 de junio, por debajo de sus expectativas. De esta manera, comprobaron el diferente grado de influencia que lograban cuando se dirigían a sectores movilizados en medio de un conflicto y cuando trataban de conectar con el conjunto de la sociedad en una campaña electoral. Y es que, como señala Gonzalo Wilhelmi, una cosa era recoger simpatías como una organización de lucha para el conflicto vecinal, sindical, juvenil o político y otra bien distinta era recoger votos<sup>359</sup>.

<sup>354</sup> «Autonomismo de izquierda», *Servir al pueblo*, núm. 76, segunda quincena de mayo, p.6.

<sup>355</sup> «Sin legalizar, pero a las urnas», *Andalán*, núm. 115, 27/05/1977, p.8.

<sup>356</sup> «Frente Autonomista Aragonés (Programa electoral)», mayo de 1977, AMZ, caja 26639. Archivos privados del PCE-Aragón.

<sup>357</sup> «Papeleta electoral de la candidatura del Frente Autonomista Aragonés» junio de 1977, AMZ, caja 26639. Archivos privados del PCE. (Anexo, nº 8)

<sup>358</sup> Bozal J., Lacasta, J.I., «Carta a los trabajadores», junio de 1977, AMZ, caja 26639. Archivos privados del PCE.

<sup>359</sup> WILHELMI, G., *Romper el consenso...op.cit.*, p.164.



**III PARTE:**  
**CONCLUSIONES**

Las organizaciones de extrema izquierda han sido (...) un factor importantísimo en la configuración de la España democrática, aunque no sea más que por exclusión; la ciencia política tiende a no registrar más que los actos de los ganadores o de los que pudiéramos llamar «perdedores apoteósicos», pero mucho menos de los derrotados tristes, de aquellos cuyo semblante se borra en la policromía de ofertas y cuyo mensaje se confunde en la algarabía universal.<sup>360</sup>

En 1995, Ramón Cotarelo describía lo que hasta ese momento, y todavía hoy, sigue siendo una realidad persistente tanto en la memoria colectiva de los españoles como en la gran mayoría de investigaciones académicas dedicadas al tardofranquismo y a la Transición: la ausencia de la izquierda revolucionaria en el proceso de cambio político. A pesar de que en el momento álgido de su desarrollo, hacia mediados de 1977, llegaron a agrupar entre 25.000 y 30.000 militantes y fueron dictadas por el Tribunal Supremo unas 492 sentencias contra miembros de aquellas organizaciones, lo que habla de la intensidad de su activismo, los relatos sobre la transición han tendido a reducir las razones que condujeron a su fracaso a una serie de “clichés” basados en simplificaciones arquetípicas construidas en base al argumento de que su programa fue utópico, su existencia efímera, o de que sus presupuestos políticos e ideológicos fueron poco representativos socialmente. Examinar la izquierda revolucionaria bajo este prisma, que exagera sus rasgos y proyecta una visión deformada y grotesca en el que cualquier expectativa de transformación social profunda parece cuanto menos una extravagancia, impide comprenderla como hecho histórico.

Pese al reciente florecimiento de estudios sobre la izquierda revolucionaria que han situado el foco en la intervención social y política de todas aquellas corrientes y organizaciones, su compleja realidad atomizada ofrece todavía territorios por explorar y aspectos en los que profundizar. A esta tarea ha pretendido contribuir modestamente nuestro trabajo de investigación cuyo objetivo no ha sido otro que el de analizar la influencia que el Movimiento Comunista de España tuvo en Aragón. En este sentido, consideramos que el estudio de esta experiencia ha resultado representativo de las características comunes de la izquierda revolucionaria, en lo que se refiere a su proceso de formación como a la evolución desde un discurso revolucionario hacia la defensa de la ruptura con el régimen franquista, así como a las críticas dirigidas al principal partido de la oposición antifranquista, el PCE, y al proceso de cambio tal como se estaba produciendo. Por este motivo, creemos que los resultados y las conclusiones extraídas de nuestro trabajo pueden extrapolarse al conjunto de las organizaciones de la izquierda radical en nuestro país. No obstante, al tratarse de iniciativas muy diversas en cuanto a su origen, referencias ideológicas y capacidad de actuación convendría seguir recuperando la experiencia militante de

---

<sup>360</sup> COTARELO, R., «Prólogo», en LAIZ, C., *La lucha final...op.cit.* p. 11.

los integrantes de aquella izquierda con el objetivo de trazar las trayectorias particulares de cada grupo, puesto que los cambios políticos e ideológicos, debido a las condiciones de clandestinidad en las que se desarrolló su actividad, se operaron, en la mayoría de ocasiones, a niveles personales.

Partiendo de la hipótesis con la que abrimos el trabajo, esto es, en qué medida la implicación de la militancia del MCE en la movilización popular permitió ajustar las contradicciones que reflejaban sus líneas políticas revolucionarias con las nuevas exigencias que se derivaban de la nueva voluntad participativa tras la muerte de Franco, hemos estructurado nuestro trabajo en torno a dos cuestiones clave. De un lado, atendiendo a los posicionamientos políticos más formales, hemos analizado los presupuestos políticos e ideológicos del partido así como su evolución ante la proximidad del cambio político. De otro lado, se ha prestado atención al contexto histórico, profundizando en las dinámicas de funcionamiento de dicha organización y la experiencia militante. De este modo, hemos tratado de cuestionar uno de los tópicos más extendidos sobre las organizaciones revolucionarias, según el cuál, este «marxismo revolucionario» apenas pudo superar el nivel puramente ideológico, aterrizar en el análisis concreto de la realidad y producir una línea política consecuente, formulando propuestas ajenas a la clase obrera, lo cuál explicaría su fracaso en el intento de implantarse significativamente en ella.

No cabe ninguna duda de que el MCE, durante los primeros años de su formación, por sus ideas, por sus principios y por sus presupuestos ideológicos, era una organización genuinamente revolucionaria y, como el resto de la izquierda radical, tremendamente «dogmática». Influidos por las formulaciones teóricas de Lenin y Mao Tsé Tung creían en la necesidad de transformar el orden social de una manera radical y total, lo que suponía destruir el Estado burgués a través de una *guerra popular prolongada* e imponer la dictadura del proletariado. Sin embargo, más allá de una serie de presupuestos políticos, estratégicos o ideológicos que nunca trascendieron del papel y que se expresaron más en un discurso teórico revolucionario que en actos de violencia concreta, era otra idea exportada del comunismo chino la que llegó a conformar la característica más permanente en el grupo y que a la postre acabó derivando en una profunda revisión crítica de sus propios planteamientos ideológicos: la «revolucionarización ideológica». La lucha contra las propias ideas, y los hábitos y costumbres que entraban en contradicción con las posiciones revolucionarias de la vida cotidiana implicaba, en el fondo, una transformación personal y política, una labor sin fin de crítica y autocrítica que, con el paso de los años, también les llevo a depurar el legado recibido, construyendo un pensamiento propio más ajustado a la realidad cambiante. Fue así como al dotarse de un mayor eclecticismo y de una mayor flexibilidad ideológica pudieron incorporar a su discurso las aportaciones de otros movimientos sociales como el feminista, llegando a crear una estructura autónoma de mujeres -algo que rompía totalmente con los criterios leninistas-.

Y es que, a pesar de la virulencia de sus formulaciones, la verdadera fuerza del partido residía en la participación de sus militantes en las organizaciones de masas y en los movimientos

sociales. Tal y como hemos analizado en nuestra investigación, en la capital aragonesa, el MCE, que se había nutrido de los cuadros militantes de la OCZ compuesta principalmente por universitarios, tuvo una gran implantación en el campus, donde llegó incluso a disputar al PCE la hegemonía del movimiento estudiantil. Primero, a través de los «Comités de Lucha», donde se gestó la gran huelga universitaria de 1972, y posteriormente, a través de los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ), los militantes del MCE contribuyeron no sólo a radicalizar la protesta estudiantil sino también a politizar sus reivindicaciones articulando un programa centrado en la consecución de una universidad científica, democrática y autónoma, vinculada a las necesidades y a la problemática del pueblo aragonés.

Pero, en contra de los tópicos, fue en el movimiento obrero donde el MCE tuvo su mayor proyección, aunque es cierto que, en términos cuantitativos, siempre estuvo por detrás del PCE. La aspiración de convertirse en el partido de vanguardia del proletariado había llevado a no pocos jóvenes universitarios que militaban en la organización a dejar sus estudios para pasar a trabajar voluntariamente en las fábricas y en los tajos y a vivir en los barrios obreros donde entraron en contacto con las organizaciones de apostolado católico obrero como la JOC o la HOAC. Desde estas fábricas lograron articular unas Comisiones Obreras, que ajenas a la Intercomisión de Ramas, consiguieron engarzar con la espontaneidad y el impulso de combatividad de muchos trabajadores. Con independencia de los resultados inmediatos que fueron más bien desalentadores tanto en cuanto sus acciones se traducían en despidos al bulto y sanciones masivas de empleo y sueldo, lo cierto es que la conexión del MCE y de otros partidos de la izquierda radical con un mundo más amplio de radicalismo obrero, minoritario pero realmente existente en los años setenta, contribuyó a la politización y a la extensión de la protesta frente a la negociación. Este auge de la conflictividad laboral y la movilización de los trabajadores resultó a la postre determinante para forzar a los sectores reformistas del régimen a aceptar que el cambio político debía desembocar en un sistema democrático.

Precisamente, al orientar cada vez más sus modalidades de acción a la intervención sistemática en los movimientos sociales lo que, por otro lado, les aportaba un conocimiento más ajustado de la realidad política española, el MCE fue modulando su estrategia desde un revolucionarismo inmediato hacia una participación más activa en boicots, huelgas y actos de protesta política, aprovechando por primera vez los cauces legales que ofrecía el régimen, como la participación en las elecciones sindicales a enlaces y jurados o la infiltración en las Asociaciones de Cabeza de Familia. Aunque si bien es cierto que las referencias a la revolución popular y a la lucha armada no desaparecieron de su discurso, lo cual ha llevado a algunos autores como Consuelo Laiz a afirmar que su viraje estratégico se encuadraba perfectamente dentro del planteamiento maoísta de la *revolución por etapas*, consideramos, por el contrario, que fue en 1974, cuando al constatar que podrían abrirse espacios y posibilidades para un cambio político distinto del esperado, el MCE comenzó a distanciarse de su legado ideológico. En este sentido, las referencias genéricas a la doctrina marxista y leninista se fueron reduciendo de manera progresiva de sus publicaciones en favor de una mayor elaboración sobre los problemas

de la realidad española con propuestas concretas para un periodo que ya preveían como el del final de la dictadura.

Estos cambios resultaron especialmente visibles un año después. Al combinar y ajustar su línea política a la realidad consensual, el MCE participó plenamente en los organismos unitarios, entendiendo bien lo que significaban los procesos democráticos y las negociaciones y, lo que es más importante, comprendiendo que estaba en un organismo plural, donde competían fuerzas con fines antagónicos. En ese momento, la disyuntiva pasó a ser entre la reforma y una ruptura que para los organismos unitarios liderados por PSOE y PCE suponía libertades políticas, amnistía para los presos políticos, derechos para las nacionalidades históricas y la celebración de unas elecciones libres. Para el MCE, la ruptura implicaba, además de todo lo anterior, el desmantelamiento del aparato de Estado franquista -incluida la depuración de los cuerpos represivos-, un referéndum sobre la forma de Estado y el reconocimiento del derecho de autodeterminación para las nacionalidades históricas, considerando que sin estos elementos no habría democracia o ésta sería muy limitada.

Sin embargo, la ruptura, más allá de las expectativas que pudiera despertar entre los militantes, como proyecto concreto con el que dirigirse a la mayoría social partidaria del cambio político no se mostró eficaz. No por cuanto tuviera su formulación de utópica, sino más bien, por todo lo contrario. Tanto en cuanto la movilización antifranquista lograba que la reforma fuera incorporando la mayoría de los contenidos de la ruptura, las diferencia entre ambas se hicieron más difíciles de percibir. Y es que si la movilización alcanzó para alterar al menos la agenda política de Suárez, no fue suficiente para obligar a formar un gobierno provisional que abriese un proceso constituyente. De este modo, los sectores reformistas del franquismo pudieron presentarse como los defensores de un cambio seguro y tranquilo hacia la democracia, frente a la ruptura identificada con la insurrección, algo que en realidad sólo defendía una minoría de organizaciones que optaron por la vía armada.

Llegados a este punto, creo que resultar pertinente formular un interrogante: ¿objetivamente no había posibilidades de ampliar y profundizar las movilizaciones en marcha? En primer lugar, se ha de señalar que la transición mediante la reforma se produjo en medio de una gran violencia política y fue un proceso condicionado por los bastiones autoritarios heredados del franquismo como el Ejército, la judicatura y los cuerpos represivos, que usaron su poder para limitar el alcance de la democratización. Basta con citar los 2.745 detenidos por motivos político-sociales entre finales de enero y finales de marzo de 1977. En segundo lugar, es conveniente interpretar en su justa medida la fuerza, o más bien las debilidades, de las organizaciones revolucionarias. Aunque «educados en la heroica y en la combatividad», en palabras de Joaquín Bozal, lo cierto es que eran una minoría no sólo dentro de una nueva sociedad de clases “medias” que, al calor de la expansión del consumo y del acceso al mercado de masas durante los años sesenta, había generado una poderosa base para el acuerdo social, sino también dentro de los propios sectores antifranquistas, donde el PCE era el único partido con

fuerza suficiente para generalizar la movilización por la ruptura en toda España sin necesidad de aliarse con otras organizaciones.

Con ello no se trata de malgastar las energías en hacer historia contrafactual, ni tampoco en responder a lo que parece más una lamentación de quienes habiendo planteado otra transición diferente vieron lo que se iba quedando por el camino. La realidad fue que el Partido Comunista, a pesar de declararse a favor de la ruptura durante 1976, optó por el repliegue y antepuso conseguir su legalización al mismo tiempo que el PSOE para concurrir a las elecciones en las mismas condiciones de igualdad. La apuesta del PCE por dar prioridad al acceso a las instituciones y dejar en segundo plano la extensión de la movilización social, aunque a la postre no logró los resultados esperados, no dejaba de ser una posición legítima, pero en un proceso que fue abierto y, por tanto, con posibilidades de desarrollo diversas, no era la única posible.

Con la ventaja que nos da el presente, podemos afirmar que el fracaso tanto del MCE, como del resto de partidos de la izquierda revolucionaria que destinaron dinero y recursos a concurrir en las elecciones, estriba precisamente en la lentitud y dificultad para asumir el tipo de democracia que se estaba construyendo. Es decir, una vez que la reforma incorporó la mayoría de los contenidos de la ruptura, las organizaciones de la izquierda revolucionaria, a diferencia del PSOE y el PCE, no supieron interpretar las nuevas reglas del juego político en el que las movilizaciones habían dado paso a la negociación y a la actividad partidista. Aunque quizás, lo correcto sería decir que no quisieron interpretarlas puesto que la democracia que defendían iba más allá de la elección de representantes políticos en elecciones libres cada cuatro años. Incluía la democratización del aparato del Estado, la derogación de la legislación discriminatoria de la mujer, la autodeterminación de las nacionalidades y un referéndum para elegir entre república o monarquía. Para el MCE, en particular, la democracia implicaba la construcción de una alternativa socialista basada en la democracia política, económica y social. Este modelo se basaba en las libertades y garantías propias del Estado de derecho y también en la democratización de las relaciones laborales, la eliminación de la pobreza y la reducción de las desigualdades sociales. En definitiva, aunque la transición acabó desembocando en un cambio social mucho más limitado, no se puede negar la contribución del MCE (y me permito extrapolar esta conclusión al resto de la izquierda radical) a la lucha por conseguir un Estado de derecho y una democracia mucho más profunda que la proporcionada por la reforma.

Precisamente, es en este punto donde reside la gran contradicción de estas organizaciones y, por tanto, la principal conclusión de este trabajo. A pesar de que las referencias revolucionarias no desaparecieron de sus discursos políticos, lo cierto es que la implicación de sus militantes en las organizaciones de masas y en los movimientos sociales les dotaron de una cultura política mucho más participativa que la del PSOE y PCE, para quienes la participación democrática debía realizarse a través de partidos y sindicatos jerarquizados y con escasa democracia interna. La doble (o triple) militancia, como miembros del partido pero también como activistas en los comités estudiantiles y de empresa, y en las organizaciones vecinales y feministas, no sólo permitió politizar las reivindicaciones y extender la movilización social durante los años finales

de la dictadura sino que, en la dirección contraria, les proporcionó de unos mecanismos de participación basados en la democracia directa en barrios y centros de trabajo, donde las decisiones se tomaban desde la base. De esta manera, las organizaciones cuyos militantes estuvieron más implicados en los movimientos sociales, como el MCE y la LCR, pudieron adaptarse mejor a la nueva situación y lograron resistir la crisis de la izquierda revolucionaria que anunciada en junio de 1977 estaba ya en pleno curso, lo cuál, por otro lado, tampoco se tradujo en votos.

En suma, el estudio de la izquierda revolucionaria no sólo abre debates sobre cuestiones centrales de nuestra democracia que todavía hoy están sin resolver, sino que también ofrece nuevos territorios por explorar y nuevos caminos por recorrer. En primer lugar, puesto que el presente trabajo ha tratado de ser sólo una aproximación, más o menos acertada, considero que habrá que seguir profundizando en el estudio del Movimiento Comunista de Aragón, recuperando la experiencia militante de sus integrantes, las transformaciones personales que experimentaron y enriqueciéndola con nuevas fuentes, como los informes procedentes de los gobiernos civiles, de la Jefatura Superior de Policía, de la Guardia Civil o de la Dirección General de Seguridad. También, teniendo en cuenta que el MCA fue de los pocos partidos de la izquierda radical que logró sobrevivir hasta los años noventa, es necesario ampliar el marco cronológico para tratar de analizar su implicación en los movimientos feministas, vecinales, juveniles, ecologistas y pacifistas durante los años finales de los setenta y la década de los ochenta.

Asimismo, es preciso contextualizar la aparición de estas organizaciones en el marco internacional, también en lo que se refiere a su crisis. No se puede obviar que el surgimiento de la izquierda revolucionaria en España debe incluirse en el de las «nuevas izquierdas» en Europa occidental y en las Américas. En este sentido, en el caso español, las organizaciones revolucionarias aunque muy diversas en cuanto su origen, referencias ideológicas y capacidad de actuación, compartían con sus homólogos europeos su rechazo al orden existente y al Partido Comunista así como la voluntad de impulsar un cambio revolucionario que superara al capitalismo. Por esta razón, se impone necesario seguir abordando esta cuestión desde un enfoque de historia comparada, analizando diferencias y semejanzas con otros casos que, como el portugués, compartían un contexto de represión y clandestinidad similares.

Finalmente, también será necesario entender la izquierda radical dentro de las diversas subculturas políticas que conformaron el amplio espectro de la oposición antifranquista, y en las que los militantes de estas organizaciones aportaron alternativas y contribuyeron a construir culturas cívicas y participativas que vacunan a las democracias contra el fascismo.

**IV PARTE:**  
**FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**



## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- *Andalán*: periódico quincenal aragonés (1972-1987): números del 1 (15 de septiembre de 1972) al 125 (5 de agosto de 1977).
- *Aragón exprés*: números del 25 de abril de 1972 al 25 de abril de 1972; 2 de octubre de 1972; del 5 de marzo de 1974 al 11 de marzo de 1974.
- *Aragón obrero y campesino*: números 1 (julio de 1975), 5 (octubre de 1976) y 6 (marzo de 1977).
- *El País*: número del 27 de mayo de 1985; 3 de marzo de 1985.
- *Heraldo de Aragón*: números del 18 de abril de 1972 al 22 de abril de 1972.
- *La Vanguardia*: número del 16 de mayo de 1973.
- *Organicémonos*: número 4 (enero de 1975).
- *Tiempo*: número 162 (23 de junio de 1984).
- *Servir al pueblo*: números del 1 (1 de enero de 1972) al número 80 (segunda quincena de julio de 1977)

## ARCHIVOS

- Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CCOO de Andalucía. (Consulta disponible en Internet: <http://www3.andalucia.ccoo.es/archivohistorico/Default.aspx>)
- Archivo Municipal de Zaragoza. (Fondos privados del PCE-Aragón).
- Archivo Liberación en Biblioteca CAI-Universidad.
- Archivo particular de Joaquín Bozal.

## FUENTES ORALES

- **José Ignacio Lacasta**. Ingresó en el Frente de Liberación Popular (FLP), en un círculo de simpatizantes dirigido por el arquitecto de Zaragoza José María Monserrat Blasco en 1968, y posteriormente en la OCZ. Tras su fusión con el MC se convirtió en el dirigente del partido en Aragón, habiendo sido detenido y procesado por esta causa en Enero de 1973. También fue miembro de los organismos unitarios de toda la oposición antifranquista de Aragón, Coordinación Democrática de Aragón y «Platajunta». En la actualidad es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza, en cuya Facultad de Derecho imparte la docencia desde 1971. Gran parte de su producción se ha dirigido hacia la defensa y promoción de los derechos humanos o fundamentales desde un perspectiva netamente garantista y crítica de los estados de excepción o emergencia como excusa para cercenar las libertades. (Fecha de la entrevista: 15/11/2016)

- **Ernesto Martín.** Pasó su adolescencia en el Seminario de Casablanca donde, a través de algunos curas muy cercanos a HOAC, fue tomando conciencia de la penuria que rodeaba a los trabajadores en los barrios. Expulsado del Seminario por “falta de madurez”, ingresó en la Universidad donde formó parte de la OCZ y los CERZ. Tras dos años en Filosofía y Letras, decidió “proletarizarse” renunciando a una beca-salario y entró a trabajar en la fundición Alumalsa donde permaneció 24 años. Formó parte del primer órgano de dirección de CC.OO. elegido por asamblea en una vaguada de los Pinares de Venecia el 17 de junio de 1976. Finalmente, montó un despacho laboralista, primero como Graduado Social y después como Abogado, siempre intentando defender a los trabajadores.

(Fecha de la entrevista: 10/11/2016)

- **Joaquín Bozal Macaya.** Sitúa el inicio de su preocupación social en las parroquias, además de en los sinsabores de sus primeros empleos de peonaje. Con sus amigos universitarios Miguel Ángel García y Ernesto Martín, de OCZ, comparte afinidades y asistencia a los diferentes núcleos de chabolismo, aunque pronto centra su actividad en la creación de la comisión clandestina de su trabajo, Fibras Esso, y en el MCE. Es uno de los despedidos de la huelga de 1973. Como inevitablemente lo será meses después en el conflicto de Inalsa. Del paro a Ebroacero y allí encuentra un plantel de compañeros del que surge un cuerpo organizado potente y capaz de lograr mejoras impensables, incluida una biblioteca en la empresa: hasta el 12 de noviembre de 1976, en la primera huelga general, que ya duerme en la cárcel de Torrero. Luego despidos, listas negras, CC. OO, críticas al sindicalismo ortodoxo y expulsión. Hasta su jubilación formó parte de una candidatura de izquierda sindical en la universidad.

(Fecha de la entrevista: 06/10/2016)

- **Miguel Ángel García Andrés.** En 1969 fue expulsado del Seminario Mayor de Casablanca y se entregó a labores de alfabetización y ayuda en diversas parroquias obreras, La Paz, Torrero, y Oliver, así como en el poblado de chabolas del barrio Jesús, en el Arrabal. En la facultad de Filosofía y Letras se integró en 1972 en los Comités de Lucha, y posteriormente, tras su creación, en los CERZ. En 1973 formó parte de la primera célula del MCE en la Universidad. Tras acabar la carrera trabajó como militante de CC. OO. y del MCE en diversas fábricas, entre otras, Inalsa, Alumalsa y Nurel. En 1980, tras ser despedido de esta última contribuyó a la creación de la Asamblea de Parados, colectivo que promovió decenas de movilizaciones obreras hasta mediados de 1981. Desde 1982 hasta la actualidad ha sido profesor de instituto.

(Fecha de la entrevista: 03/11/2016)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGUADO, N., «Partido del Trabajo de España (PTE)», en VV.AA., *Programas económicos en la alternativa democrática*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- AGUILAR, P., GONZÁLEZ, C., *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002.
- ÁLVAREZ DORRONSORO, J., «Coordinación democrática» en la cárcel, Madrid, Akal, 1976
- AMIGO, A., *ETA 71-76, San Sebastián*, Hordago Publicaciones, Ediciones Mañana, 1977.
- ANDRADE BLANCO, J. A., *El PCE y el PSOE en (la) transición : la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- AZCÁRATE, M., *La izquierda europea*, Madrid, Ediciones El País, 1986.
- BENEDICTO, J., «Los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda en España», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 20, 2008, pp. 183-210.
- BILBAO, K., *Crónica de una izquierda singular (De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-batzarre). Naciones, nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)*, Madrid, Talasa Ediciones, 2013.
- BORJA, J., «Los comunistas y la democracia o Los costes de no asumir las contradicciones», *El Viejo topo*, 277, 2011, pp. 24-43.
- BOURSEILLER, C., *Les maoïstes. La folle histoire des gardes rouges français*. Paris, Points, 2007.
- BRUNI, L., *E.T.A. Historia política de una lucha armada*, Tafalla, Txalaparta, 1987.
- CAUSSA, M., MARTÍNEZ i MUNTADA, R.(eds.) *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La oveja roja, 2014.
- CASANELLAS, P., *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.
- CARRERAS, J.J. (dir.), RUIZ CARNICERO, M. Á. (coord.), *La universidad española bajo el régimen de Franco: actas del Congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 y el 11 de noviembre de 1989*, Zaragoza, Crítica, 1991.
- COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE (ed.), *Guía de movimientos sociales y antagonismos. 1975-2000*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2009. p. 69-76.
- COTARELO, R., «La transición política», en J.F. TEZANOS, R. COTARELO y A. BLAS, *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, p.34.
- —, «Los partidos políticos en Europa y en España: opciones y programas. El caso de la izquierda», *Revista de Política Comparada*, n. 2, UIMP, otoño 1980, pp. 113-136.
- CUCÓ i GINER, J., «Recuperando una memoria en la penumbra: el Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española» en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 20, 2008, pp. 73-96.

- DELGADO, Javier, *Uno de los nuestros : Memorias de un joven comunista 1969-1979*, Zaragoza, Ibercaja, Obra social y cultural, 2002.
- DIAZ, A., *La sombra del FRAP. Génesis y mito de un partido*, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977.
- DÍAZ-SALAZAR, R., *El factor católico en la política española: del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, PPC, 2006.
- —, *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC, 2001.
- DEL RÍO, E., *De la indignación de ayer a la de hoy : transformaciones ideológicas en la izquierda alternativa en el último medio siglo en Europa occidental*, Madrid, Talasa, 2012.
- —, *La teoría de la transición al comunismo en Mao Tse Tung (1949-1969)*, Madrid, 1981.
- DOMÈNECH, X., «El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica», *Mientras Tanto*, 90, 2004.
- FERNÁNDEZ BUEY, F., “La influencia del pensamiento marxista en los militantes cristianos”, en CASTELLS y MARGENAT (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 2005, pp. 83-89.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., *Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Tesis doctoral dirigida por J. L. de la Granja Sainz, Universidad del País Vasco, 2012.
- —, *Sangre, votos y manifestaciones. El nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, *Ecléctica*, 2, 2013.
- GALLEGO, Ferrán, *El mito de la transición : la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008.
- GARCÍA ALCALÁ, J.A., *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- GARCÍA MARTÍN, J., *Historia del PCE (r) y de los GRAPO*, Madrid, Contracanto, 1984.
- GARMENDIA, J.M. *Historia de ETA*, San Sebastián, Hararanburu, 1983.
- GERMÁN ZUBERO L., “La trayectoria industrial de Aragón durante el siglo XX” en FORCADELL, C. (dir.), *Trabajo, Sociedad y Cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*. Publicaciones Unión, 2000.
- GÓMEZ PARRA, R., *GRAPO, Los hijos de Mao*, Madrid, Fundamentos, 1991.
- HAINE, H., « La contribución de la “Nueva Izquierda” al resurgir de la democracia española (1957-1976)» en J. FONTANA, *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2000. pp. 142-159.
- HORMIGÓN M. (dir.) *La historia de la industrialización de Zaragoza. Vol. II*, Confederacion de Empresarios de Zaragoza, 1999.
- HERNÁNDEZ, E., RUIZ CARNICER, M.A., BALDÓ, M., *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

- HERRERÍN LÓPEZ, Á., *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- HOBSBAWM, E., «Los años dorados» en *Historia del siglo XX (Age of Extremes. The short twentieth century. 1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 260-290.
- IBARRA, P., *La evolución estratégica de ETA (1963-1987)*, San Sebastián, Kriselu, 1976. pp. 569-573.
- JAUREGUI, G. *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- JUDT, T., «El espectro de la Revolución», en *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2013, p. 569-613.
- JULIÁ, S., PRADERA, J., PRIETO, J. (coord.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1995.
- KURLANSKY, M., *1968 : el año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2005.
- LAIZ, C., *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.
- —, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, Madrid, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), 1993.
- MARAVALL, J.M., *La política de la Transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1982.
- MARTÍN RAMOS, J.L. (coord.), *Pan, Trabajo y Libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, El viejo topo, 2011.
- MELLA MÁRQUEZ, M., *La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental*, Barcelona, Teide, 1985.
- MOLINERO, C., YSÀS, P., *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.
- —, «La izquierda en los años setenta», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 20, 2008, pp. 21-42.
- —, *Las izquierdas en tiempos de la Transición*, Valencia, Prensas de la Universitat de València, 2016.
- —, *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- MONTERO GARCÍA, F., *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009.
- MONTERO, L., FORCADELL, C., «Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO» en RUIZ GONZÁLEZ, D. (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- MONTORO, R., DEL ÁGUILA, R., *El discurso político de la transición española*, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1984, p.186.

- MORÁN, G., *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.
- NIETO, Á., *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Barcelona, Ariel, 1971.
- ORTEGA, J., *Los años de la ilusión: protagonistas de la Transición*, Zaragoza, (1973-1983), Zaragoza, Mira, 1999.
- O'SULLIVAN, N., *Terrorismo, ideología y revolución*, Madrid, Alianza, 1987.
- PASQUINO G.(comp.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, 1988.
- ROCA, J.M., (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los libros de la catarata, 1994.
- —, *Poder y pueblo. Un análisis del discurso de la prensa de la izquierda radical sobre la constitución española de 1978*, Madrid, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de ciencias de la información), 1995.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Emmanuel, *Por qué fracasó la democracia en España : la Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.
- ROLDÁN BARBERO, H., *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*, Córdoba Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010, p. 21-31.
- QUIROSA-CHEYROUZE, R. (ed.), *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- SABIO, A., *Peligrosos demócratas: antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, «La violencia terrorista en la transición española a la democracia», *Historia del presente*, 14 (2009), pp. 9-24.
- SÁNCHEZ SOLER, M., *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010.
- SARTORIUS, N., SABIO, A., *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- SULLIVAN, J., *El nacionalismo vasco radical.1959-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pp. 33-73.
- TEODORI, M., *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Blume, Barcelona, 1976.
- TRASOBARES, José Luis, *La segunda oportunidad : crónica sentimental de los años setenta*, Zaragoza, Ibercaja, Obra social y cultural, 2007.
- TRÍAS, C., *Qué son las organizaciones marxistas-leninistas*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976.
- UNZUETA, P., *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, Madrid, Aguilar, 1988.
- VEGA, R. «Demócratas sobrevenidos y razón de Estado. La transición desde el poder», en *Historia del presente*, 12, 2008, p. 140.
- WILHELMI, G., *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016

# **ANEXOS**



1. Mitin del MCA en la Universidad de Zaragoza. Año 1977.  
(Archivo Colectivo Zaragoza Rebelde)



2. Anuncio de un mitin del MCA en la Universidad de Zaragoza. Año 1977.  
(Archivo Vicente Antón)





3. Manifestación sindical en contra de los expedientes de crisis. Año 1977.  
(Archivo A.C. Paso a Nivel)



4. Mural del MCA en el Paseo María Agustín. Año 1977.  
(Foto: Fernando Arregui)



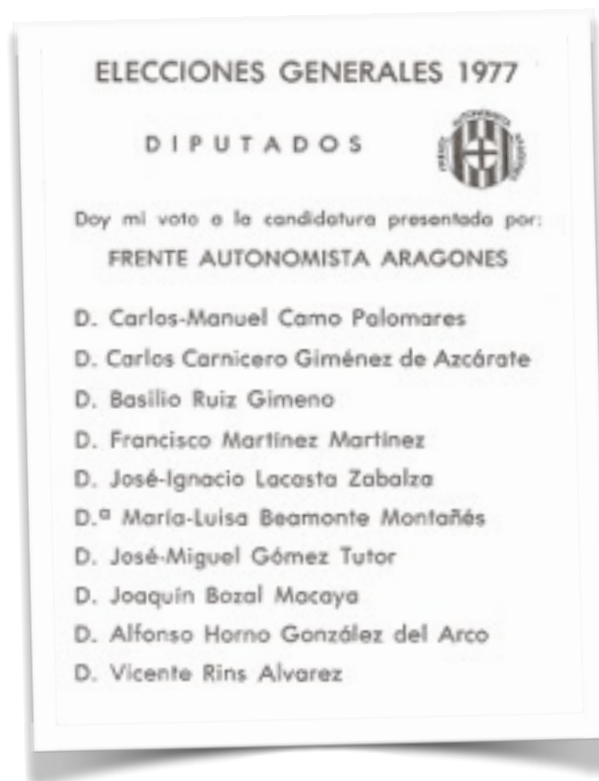
5. Militantes del MC en una manifestación a favor de la Autonomía. Año 1977.  
(Archivo A.C.Paso a Nivel)



6. Militantes de las Juventudes Aragonesas Revolucionarias (JAR) vinculadas al MC en un concentración por la reapertura del Canfranc. Año 1977.  
(Foto: Fernando Arregui)



7. Mitin presentación del Frente Autonomista Aragonés. Junio de 1977.  
(Archivo Liberación)



8. Papeleta electoral de la candidatura del Frente Autonomista Aragonés. Junio de 1977.  
(Archivo Municipal de Zaragoza, caja 26639)





9. Propaganda contraria al referéndum para la reforma política. Año 1976.  
(Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CC.OO en Andalucía)



10. Propaganda del Movimiento Comunista de España (MCE). Noviembre de 1975.  
(Archivo de la Fundación de Estudios Sindicales de CC.OO en Andalucía)

